

EL PORTEÑO

COOPERATIVA


PINO SOLANAS FURIOSO:



"ACUSO A MENEM DE CORRUPCION Y TRAICION"

- "CAFIERO ES UNA ESPECIE DE MONIGOTE"
- "YO LES DIGO: SEÑORES, TIENEN QUE IRSE"

POLITICOS INUTILES,
INTELECTUALES
DESORIENTADOS,
MILICOS AL
ACECHO.

EL FRACASO LIBERAL / Y VOS,
¿COMO ZAFAS? / SPIKE LEE / 
LA DROGA DE LOS 90 / INTIFADA /
LOS ROCKEROS DEL PRESIDENTE /
ROBO DE PASACASETES / EDGAR MORIN



DEPARTAMENTO DE CAPACITACION

TALLER DE INICIACION AL VIDEO

Objetivos: Iniciarse en el lenguaje audiovisual (guión-cámara-iluminación-edición) con Prácticas intensivas

TALLER DE CAMARA E ILUMINACION

Objetivos: Resolver planteos básicos de iluminación. Ejercitar e investigar encuadres, movimientos y composiciones.

TALLER DE EDICION

Objetivos: Operar con seguridad una editora computarizada con generador, switcher y efectos. Conocer los planteos básicos de montaje para una decisión correcta.

TALLER DE SONIDO

Objetivos: Teoría y práctica de la captación, mezcla y edición de sonido en cine y video.

TALLER DE DISEÑO GRAFICO

ASISTIDO POR COMPUTADORA

Objetivos: Operar computadoras y programas de diseño. Ilustraciones. Afiches. Folletos. Revistas. Logos.

TALLER DE QUIONES

Objetivos: Iniciarse en la construcción de guiones originales y adaptaciones de cuentos. Cine y video.

TALLER DE DIBUJOS ANIMADOS

Objetivos: Operar computadoras y programas de animación en dos y tres dimensiones

DEPARTAMENTO DE SERVICIOS

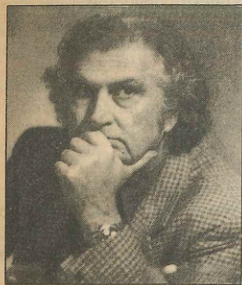
ALQUILERES POR HORA O JORNADA

Cámaras: M3 - M5 - M7 - F10 - MS-1

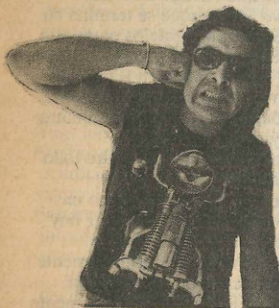
Editora: VHS y S-VHS - PAL - NTSC

Computadora gráfica: Efectos - Subtitulados - Títulos - Dibujos animados

Billinghamurst 1189, 2º piso, Capital - Tel. 963-2277 - de 14 a 20 hs



4. Editorial. Ruleta rusa.
6. Nota de tapa. Fernando "Pino" Solanas: "Acuso a Menem de corrupción y traición", por Gerardo Yomal.
10. Debates. Intelectuales desorientados. Pienso, luego dejo de existir, por Claudia Pasquini.
14. Política. El fracaso liberal, por Jorge Warley.
18. Calvarios. Costumbres de los ahogados. Y vos, ¿cómo zafás?, por Olga Viglieca.
23. The Posta Post.
26. Perfiles. El ministro de Defensa y sus ancestros. La saga de los Romero, por Julio Spina.
28. Historieta. El inspector Pasco, por Mosquil.
30. Ecológicas. Atrévase a beber un vaso de agua. Traficantes de basura, por Daniel Lillo.
32. Consumo. La droga de los 90. Si hace crack es... ice, por Dean Kuipers.
35. Yeites. El flagelo de los robos de pasacasetes, por Marta Dillon y Daniel Riera.
38. Cine. Spike Lee. El lado oscuro de Nueva York, por Betsy Sharkey.
40. Territorios. Beijing underground. Noches oblicuas, por Pascal Dupont (desde Pekín).
44. Reportaje. Edgar Morin: "No hay un futuro garantizado", por Mario Laus (desde París).
47. Fotografía. La vanguardia soviética. Antología.
50. Vidas ejemplares. Las memorias de Lita Hornick. Victoria Ocampo psicodélica.
53. Música. Los rockeros de Menem. Transas, por Eduardo Berti.
56. Internacionales. Intifada, por Mikali Myron (desde Gaza).
60. Cuento. El, por Hebe Uhart.
65. Cartas.
66. Poema. Ultima alabanza, por Rocío Silva Santisteban



Staff. Redacción: Olga Viglieca, Jorge Warley. Jefe de arte: Eduardo Rey. Diagramación: Mariana Stéfano. Corrección: Raúl Mileo, Marquesa García. Fotografía: Miguel Martelotti. Circulación y Administración: Juan Pablo Dicosky. Tráfico: César Gorosito. Lván Amigo. Redacción cooperativa: Alvaro Abós, Eduardo Aliverti, Homero Alsina Thevenet, Eduardo Berti, Eduardo Blaustein, Martín Caparrós, Ariel Delgado, Jorge Dorio, Andrea Ferrari, Walter Goobar, Rolando Grafia, Patricia Granberg, Marcelo Hellgot, Hernán Invernizzi, Ricardo Ragendorfer, Guillermo Saavedra, Juan José Salinas, Luis Salinas, Adriana Schettini, Osvaldo Soriano, Ernesto Tiffenberg, Sylvina Waliger, Gerardo Yomal, Marcelo Zlotogwizda. Colaboran en este número: Claudia Pasquini, Daniel Riera, Eduardo Rodríguez, Deborah Gornitz, Alfredo Gutiérrez, Julio Spina, Mosquil, Daniel Lillo, Dean Kuipers, Marta Dillon, Betsy Sharkey, Pascal Dupont, Mario Laus, Adriana Bruno, Lita Hornick, Mikali Myron, Hebe Uhart, Rocío Silva Santisteban, Joaquín del Campo, Néstor Correa, Ariel Cuch. Diseño de tapa: Eduardo Rey. Foto de tapa: Claudio Herdener. Servicios periodísticos: Fempress/let. El Porteño está editada por la Cooperativa de Periodistas Independientes Ltda.: Pie, Perú 1219, 2º cuerpo, 6º 28, tel.: 35-8442, (1038) Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual: 145.212. Prohibida su reproducción parcial o total. Derechos reservados. Composición textos y armado: Letter Laser, Perú 457, 2do. cto., 4º "F", tel. 331-8793, Capital Federal. Películas: Proyección, Rivadavia 2134, Capital Federal. Impresión: Talleres Gráficos Conforti S.A., Av. Regimiento Patricios 1941, tel.: 21-6041/7232/5993/28-9619/9627, Capital Federal. Distribuidor en Capital: Juan C. Gómez, Víctor Martínez 1606, Capital Federal. Para publicitar en esta revista comunicarse con EMEBE Producciones al 854-9878. Los artículos firmados sólo reflejan la opinión de sus autores y no necesariamente la de la revista.

RULETA RUSA



Qué hicimos nosotros como para tener que elegir al futuro presidente entre estos pescados (perdón, candidatos)?” se preguntaba **El Porteño** en su número 80, de agosto del año pasado, en la nota editorial titulada “Los candidatos bagres”.

Pues bien, tan sólo siete meses después asistimos a un nuevo record nacional, casi un milagro. En la imaginación más febril de aquel entonces únicamente cabía el cuerpo

gentil de Menem, Alsogaray o Angeloz al frente de la gestión de gobierno. Sin embargo, hoy tenemos a los tres, embelesados y juntos, aferrados al timón de la república en medio de la más cruel borrasca, pese a los titubeos del cordobés. Se sabe: siempre hay lugar para uno más. En aquel tiempo desconfiábamos “de la legitimidad decretada por quien (Angeloz) cree que los militares tienen más derecho a reclamar amnistía por sus crímenes que los maestros aumentos en sus sueldos”; “de la confianza que Alsogaray pro-

mete despertar en las multinacionales y los monopolios”; “del famoso shock productivo (de Menem) que catapultará al país hacia la riqueza simultánea y la indisoluble unión de intereses entre patrones y obreros”.

Aunque, como se vio, no eran santos de nuestra devoción, igualmente el desbarranque del programa liberal-menemista fue mucho más vertiginoso que lo que auguraban sus más firmes opositores.

Más allá de los políticos bagres —más cerca de la vida—, crece un calorcito que se parece cada vez más al infierno.

La maratón diaria del dólar, que a la población no le interesa sólo como prode financiero sino como termómetro de la hecatombe, augurio de lo por venir. Tarifazos, precios incontenibles y, para colmo, la reapertura de la importación porlacual José Mercado va a poder adquirir nuevamente —además de carne y huevos de Extranja— paraguas y camisas de Taiwán. Las colas en los consulados crecen mientras bancarios, docentes, estatales y ferroviarios se lanzan a defender salarios y fuentes de trabajo con uñas y dientes, porque saben que en esa lucha les va la sobrevida.

En contrapunto, se apodera del país ese olor a rancio que todos llevamos tan grabado en las narices. Circulan los rumores, los chistes. Como ese que bautizó a Menem *Operativo Sol*, porque se termina en marzo. Se trazan paralelos entre este año del Señor y 1975. Los medios —como hace un año con Raúl Alfonsín— ya no tienen la menor inhibición de mandar a tapa y cuatro colores y letras catástrofe definiciones del tipo “Se pudre todo” o “No va más”.

Como hace un tiempo hubo un festival de bonos, parece haber hoy uno de planes económicos alternativos; desde los originalmente paridos en tierras de Alan García, pasando por los que lisa y llanamente predicán la dolarización, hasta llegar a aquellos que pretenden remedar la Edad Dorada del 45. Demasiado tarde para lágrimas tal vez opinen los que, desesperados, reinician la costumbre de irse sin pagar de los supermercados en Rosario, en Córdoba, en el Gran Buenos Aires, regiones en virtual estado de militarización, mientras el gobierno se decide a bendecirnos otra vez con

el estado de sitio.

Dando pruebas de una aguda sensibilidad social, el general Isidro Cáceres ha ordenado a sus subordinados que se preparen a resistir la nueva ola de saqueos. Como no dan puntada sin hilo, los carapintada lo acusan ahora de represor, y vaya que tienen dónde hacerlo.

Ya hay revistas, programas de radio y televisión que ceden un espacio cada vez mayor a los nuevos mesías. Difunden y se amparan en supuestas encuestas que —parafraseando a John Lennon— demostrarían que Mohamed Seineldín y Aldo Rico son más populares que Cristo. Cruz diabolo.

Siguiendo otra vieja costumbre, otro término que se ha puesto de moda es el de bordaberrización: no falta el legislador que confirma la versión señalando inclusive la mesa en que Cáceres le habría susurrado a Eduardo Duhalde su propuesta al respecto.

Frente a tal enjambre de dichos y trascendidos hay, sin embargo, quienes prefieren dedicarse a las peleas domésticas de la familia real, sus secretos de alcoba y los desplantes con que doña Zulema suele escandalizar.

Lo cierto es que todos estos datos se convierten en síntomas, fragmentos que flotan en el aire espeso sin que nadie acierte a completar el rompecabezas. La paradoja consiste en que, de cara al apocalipsis, resulta impensable cualquier otra realidad. No se visualizan alternativas sociales: ni los partidos políticos, ni las diferentes fracciones del Ejército, ni los sindicatos parecen estar en condiciones de (o querer) hacerse cargo de la adición. Tal vez sea justamente esta falta de alternativa inmediata lo que determina la sensación de vacío y deriva.

Pero como en el tiro al blanco, lo único que no se puede hacer es quedarse inmóvil. Uno debería imaginarse de cara a un cruce de caminos, sin saber qué dirección tomar; se trata, entonces, de elegir alguno, no importa el método: escupida, moneda, pluma al viento. Como diría el *Clarín porteño*, lo importante es moverse.

Esta temporada los dos ritmos de moda son: la lambada y "El turco nos cagó". Que le aprovechen. □



FERNANDO "PINO" SOLANAS

"ACUSO A MENEM DE CORRUPCION Y TRAICION"

POR GERARDO YOMAL

Yo he sido censurado por orden de la Secretaría de Cultura y de la Secretaría de Prensa y Difusión para que no pasaran ninguna de mis denuncias sobre el negociado que se hizo con relación a las Galerías Pacifico."

—¿Qué pruebas concretas tiene para afirmar esto?

— Hoy hay censura sin que haya traza de censura, pero alcanza con una llamada telefónica. No hay una orden escrita ni listas como en la época de la dictadura. Igualmente (y como siempre) la televisión argentina es una máquina de represalias. En concreto, a mí me han dicho en los noticieros de todos los canales que hubo orden de Cultura y de Prensa y Difusión de no pasar mis declaraciones, y te estoy hablando de un proyecto como el del Imaginario de América Latina al que se sumaron intelectuales de la talla de Sábato, Yupanqui, Noé, Caparrós, Livingston, Torre y muchísimos más. ¿Cómo es posible que 200 intelectuales no hayan podido acceder a 10 minutos de discusión por televisión? El único canal que se atrevió a venir a nuestra

conferencia de prensa fue el 11 porque el jefe del noticiero se impuso y vino. Abraham fue el único que se animó a pasarlo en la edición de las 12 del mediodía. Inmediatamente sonaron todos los teléfonos, no se pasó más, y Abraham quedó en la calle. Luego Jacinto Gaibur se enteró de lo que pasaba y me hizo una grabación. Pudo pasar unos minutos por TV pero finalmente lo boicotearon. En Canal 2 me grabaron 20 minutos para que al final saliera todo recortado.

— ¿Usted siempre grita así?

— Por suerte me apasiono y reacciono contra la hipocresía de un país donde todo el mundo habla en el mismo tono para referirse a los verdugos, a los mártires o a los ladrones.

Yo he tratado de mantener mi capacidad de asombro y de indignación intacta. El día que la pierda habré perdido la pasión no sólo por el país sino por la vida. Todavía me indigna el saqueo del país y justamente yo querría que los intelectuales y artistas argentinos tomemos conciencia de muchísimas cosas: no somos una fuerza que pueda estar marginada de la problemática nacional. La clase di-

rigente le ha hecho sentir a los artistas que la cosa pública no es suya; el poder oligárquico y militar siempre luchó para separar a los artistas de las grandes causas populares.

— Volviendo a los medios, el presidente Menem afirma que en los canales reina absoluta libertad. Y además la mayoría son privados...

— Acá se entregaron los canales, se los privatizó antes de que se debatiera la ley de radiodifusión para dárselos a los grupos monopólicos informativos. Y yo te puedo decir qué es lo que ha ejecutado este señor Menem: puso en marcha el modelo comunicacional del conservadurismo neocolonial argentino imposibilitando a los trabajadores, la CGT o la Universidad siquiera un mínimo espacio. El propio Rachid nos había prometido a un grupo numeroso de gente ligada al campo audiovisual y artístico que los canales no se iban a privatizar antes de la ley de radiodifusión. Semanas después nos enteramos de que la privatización de los canales estaba en la ley de emergencia. Fui al Congreso, hablé con más

El secretario de Cultura, Julio Bárbaro, rechazó el proyecto que Fernando Solanas, junto a un importante núcleo de intelectuales y artistas, había soñado para las olvidadas Galerías Pacífico. Se trataba de un ambicioso complejo cultural autofinanciado que llevaría el nombre de Imaginario de América Latina, pero que naufragó frente al ofrecimiento contante y sonante que hiciera un empresario amigo del señor Presidente. Solanas cuenta en su haber con una larga trayectoria como director de cine y peronista, convicciones ambas

que nacieron de esfuerzos ya legendarios como el grupo Cine Liberación y el film *La hora de los hornos* y que luego —años, dictadura y exilio mediante— lo llevaron a la consagración con *El exilio de Gardel y Sur*. En mayo del año pasado no sólo votó a Menem, sino que también colaboró con su gestión. Hoy, Pino Solanas arremete furioso contra lo que llama “el carnaval traidor que es el menemismo” y se indigna con aquellos que quieren “emparentar a Juan Perón con el caudillejo demagogo conservador que es Menem”.

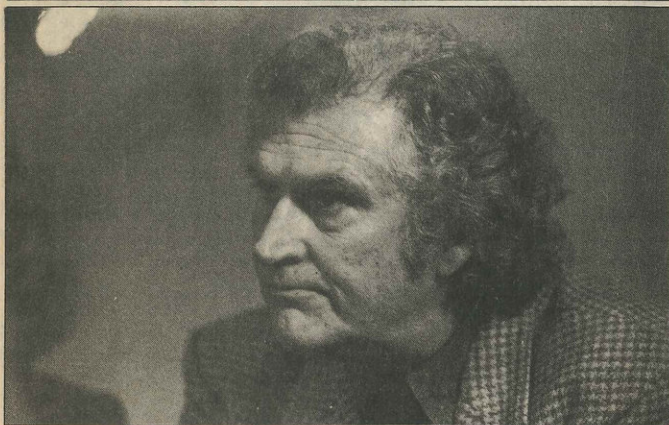


Foto: Puga Lazco

de 50 diputados, entre ellos Pierri, que preside la Cámara. Me dijo que de ninguna manera permitirían que los canales se privatizaran antes de la ley de radiodifusión. El señor Menem, 24 horas después, apretó a todos estos diputados, salvo al grupo de los 8 rebeldes, y los hizo votar disciplinadamente la privatización. Creo que éste es el golpe más fuerte que ha recibido la cultura argentina en décadas. ¿Sabés el poder que tienen los canales en un país que no lee

diarios y donde los chicos pasan largas horas frente a la televisión? Acá en 8 meses cerraron la información en el mismo nivel que la dictadura ultraliberal entregando los canales a los grupos monopólicos más amarillos y fascistas, como los que representan la *Nueva Provincia* y editorial Atlántida. Y de repente el Presidente, al que yo también voté, le entrega el supercanal del Estado a un periodista de cuarta conocido por sus vinculaciones con la dictadura en el área

Marina, el señor Gavilán. También termina de entronizar al gran filósofo del liberalismo, Neustadt, ante quien vergonzosamente toda la clase política sigue rindiendo examen.

— ¿Usted pensó que Menem iba a hacer la gran revolución?

— No voté la gran utopía pero sí entendí que, con dificultades, intentaría torcer el rumbo y defender el patrimonio y el trabajo de los argentinos. Yo me siento traicionado por el acto más corrupto que cínicamente se puede concebir: la traición al mandato popular. El señor Menem y los que lo acompañan en esta aventura han traicionado el mandato que les dimos, son deudores de nuestra confianza y no me merecen ningún respeto. Es más: los hago responsables de la aventura atroz que están viviendo los 10 millones de marginados. Mi querido amigo, acá se están fugando millones de dólares por día y se sigue gobernando al servicio de empresarios mafiosos. En el gobierno hay inmoralidad, actos corruptos, repartos de dinero como quedó patentemente demostrado al otorgar las Galerías Pacífico al empresario Mario Farak, amigo del Presidente, quien aloja en su hotel Alvear a altos funcionarios del gobierno, donde cada uno tiene su suite.

— ¿Usted está acusando de corrupción al propio presidente Menem?

— Si viene un juez y me dice pruébelo, no lo puedo probar. Pero sí digo que la decisión del presidente de la Nación con respecto a las Galerías Pacífico y con respecto al conjunto del pueblo argentino es la de realizar lo opuesto al programa por el que fue votado. Y encima llama a nuestros peores adversarios, como Alsogaray, para que lo ejecuten. El presidente de la Nación me traiciona y tengo el deber cívico de denunciarlo y acusarlo. A mis 53 años de edad no me cabe otra que denunciar el acto corrupto que fue esta elección. Lo digo con todas las letras: el presidente Menem ha cometido un acto corrupto, perverso, obsceno en una cultura argentina que él ha despreciado al punto

de otorgarle en el año 90 el presupuesto más bajo de la historia, el 0,23 por ciento. Esto no es casual y a mí no me cabe otra que denunciar a un señor que ha traicionado mi mandato y el del 50 por ciento de la población argentina ejecutando políticas inmorales y perversas. ¿Está claro lo que digo? Ahora, si me preguntás exactamente cómo y con quién se reparten las coimas en el negociado de las Galerías Pacífico, así como en la mayor parte de las privatizaciones que se están ejecutando, ya no es obra mía. Ahí están los jueces, los periodistas... También tengo que decir que hoy estamos frente a una democracia formal y deformante, y que quien está trabajando para la desestabilización es el propio gobierno que cierra el debate y los canales de participación. Aquí se quiere terminar con el debate a través de maniobras politiquerías, cerrando a la información la denuncia de los actos corruptos que a diario estamos viendo en organismos del Estado y en el Congreso. Cualquier ciudadano puede enterarse de quiénes son los diputados que más puntos obtienen en la lista de los corruptos y, sin embargo, no hay ningún juez que se anime a procesarlos.

Estamos en un país de absoluta carencia de principios.

— Justamente usted tiene colgado en la pared un cuadro donde se lo ve junto a Ernesto Sábato y Horacio Salas. Según informaciones periodísticas que han trascendido, este último intelectual, hoy funcionario, habría censurado un homenaje al poeta Guillén y no permitió que se realice una exposición artística que trasuntaba su oposición al indulto. ¿Qué cree que pasa con los intelectuales genéricamente denominados progresistas cuando acceden al poder?

— Estamos frente a otro fenómeno realmente muy penoso y lamentable. No se pueden tirar por la borda sacrificios, marginamientos y hasta el exilio de un plumazo. Hoy muchos intelectuales están ocupando cargos

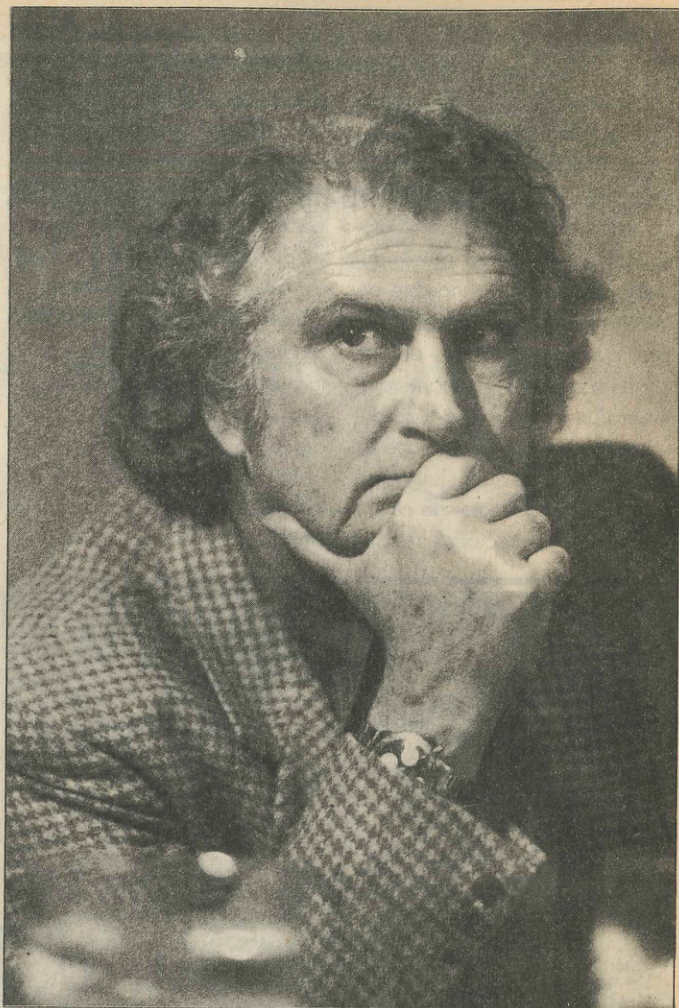


Foto: Puga Lareo

de prestigio en un gobierno que los desprestigia a ellos y al país entero. Por eso hoy es importante que nosotros, la cultura, los artistas, no nos dejemos correr por el miedo y el oportunismo. Y te repito: no se pueden tirar a la basura 30 años de pasión por el país colaborando con un gobierno que está realizando una política perversa, corrupta e inmoral, exactamente lo contrario a la lucha y los ideales que muchos intelectuales, hoy funcionarios, siempre sostu-

vieron.

Por eso yo les pido a los artistas y a los intelectuales que hagan oír su voz, que se conviertan, siguiendo el ejemplo de los Hernández Arregui, los Ugarte, los Jauretche, los Scalabrini Ortiz, que se conviertan en una suerte de multiplicadora, en fiscales que jueguen de conciencia crítica, que defiendan el patrimonio cultural y material de los argentinos.

— A propósito de su peronismo

y del proyecto político-económico que hoy está encarnando Menem, ¿no cree que Perón, con mucho más fact, habría implementado las mismas políticas en esta situación?

— En absoluto, creo que es una infamia calumniosa y un desconocimiento total intentar emparentar ni remotamente la figura de un hombre como Juan Domingo Perón con el caudillejo demagogo conservador que es Carlos Saúl Menem. Ni remotamente... Hay que leer a Perón, el estadista, el de las grandes ideas revolucionarias. Todavía hay muchos que no lo han leído.

— ¿Cuál es su recuerdo del peronismo y la Triple A, López Rega, los diputados expulsados del Parlamento?

— En el peronismo, en el radicalismo y en cualquiera de los movimientos populares la derecha y el enemigo siempre tratan de infiltrarse. Si no, no comprenderíamos cómo el yrigoyenismo termina siendo el alvarismo en el año 30. De la misma manera, sería realmente gorila con pelos hasta en los ojos decir que todo el peronismo es Menem o la Triple A.

— ¿Cómo analiza el rol de Cafiero al frente del Partido Justicialista?

— Cafiero es una especie de monigote que está haciendo un ridículo papel al no oponerse de manera clara a la actual política. Perón definió al movimiento como de izquierda nacional, popular, antiimperialista. Entonces, tenemos que preguntarnos si estos señores son ignorantes, compli-

ces o corruptos. En cualquiera de las tres categorías, yo les digo: "Señores, tienen que irse". Pero además les quiero decir al conjunto del partido peronista y al gobierno que de lo que ellos no se dan cuenta es de que en estos momentos el pueblo argentino los está procesando. Acá hace meses que los argentinos les hemos abierto proceso a los Menem, los Cafiero, los Dromi, los Manzano y a toda esa suerte de carnaval traidor que es el menemismo.

— ¿Recibió algún tipo de amenaza o de provocación por el tenor de sus declaraciones? Le hago esta pregunta con el antecedente de que ya en un sindicato opositor con los actuales lineamientos políticos apareció misteriosamente una bolsita de cocaína...

— No, pero en general sé de todas esas mafias. También sé que me escuchan los teléfonos, me los pincharon varias veces, me cortan comunicaciones e incluso dialogué con mis escuchas. Es sabido que esta gente hace cualquier cosa con tal de complicar a quien no se calla. Le ponen bombas, droga, armas... Yo seguiré con mi obra comprometida con los argentinos y no me iré del país.

— ¿Nunca pensó dedicarse de lleno a la política?

— No, de lleno no, ya que no tengo la paciencia para la cosa política. Los artistas o los intelectuales nos movemos detrás de nuestra energía en favor de principios y de la ética. Hacemos una militancia de ciertas utopías. □

gandhi

Los precios de los libros asustan

Aunque no tanto como otras cosas

Pase por Gandhi

Aquí tenemos muchos de los mejores libros

Todos por el mejor precio

El Atril



**DISCOS Y CASSETTES
TODO EN JAZZ Y ROCK**

"LETTER FROM HOME", PAT METHENY GROUP - "AMANDLA", MILES DAVIS - "PASSION", PETER GABRIEL - TOM WAITS - L. ANDERSON

**COMPRA
VENTA
CANJE**

**CORRIENTES 1372
L.26 GAL. LORANGE - 49-7410
ENVIOS A TODO EL PAIS**

Montevideo 453
(1019) Capital
46-1994

Había una vez un país en el que los intelectuales cuestionaban a la sociedad de frente y perfil. Ese extraño lugar no existe más.

El tiempo parece ahora detenido en la aceleración del desastre. ¿Es apatía, decepción, impotencia o cinismo? Sobre el silencio de todos —ese silencio cargado, previo a la explosión— suena mucho más fuerte, atonal, el silencio de aquellos que cierta vez supieron ser la voz crítica de la Argentina. ¿Y ahora qué?

Y ahora qué, se preguntan básicamente los intelectuales autodenominados “peronistas-progresistas”, a los que les toca bailar con la más fea. La ilusión, esta vez, duró menos que una estrella fugaz. El menemismo no sólo no abrió las puertas del Edén nacional y popular sino que ni siquiera les dejó un lugar donde refunfuñar a gusto. El fracaso del proyecto de transformar las Galerías Pacífico en un centro cultural autogestionario, el Imaginario de América Latina, marcó el momento de la ruptura. Sin cargo alguno y corrido por derecha, Pino Solanas salió a putear a los cuatro vientos al gobierno por el que apenas seis meses atrás hacía campaña electoral. Con títulos suficientes de peronista, Solanas supo (quiso y pudo) denunciar lo que el Grupo de los Ocho (o Quince o Veinticinco, según las versiones) diputados justicialistas no se atrevieron (o no quisieron o no pudieron) decir con todas las letras. *Rara avis* este Solanas para los tiempos que corren.

¿Qué es lo que separa al intelectual Solanas del (ex) intelectual Chacho Alvarez? Básicamente el poder. Saborear el poder se ha vuelto un lujo prohibitivo para intelectuales. Después del romance alfonsinista, los más prefieren el silencio so pena de complicidad, a tragarse públicamente los sapos y culebras que el funcionariado oficialista les obliga a deglutir.

“Una cosa es el poder y otra el ejercicio del poder —apunta Javier Torre, que tuvo que indignarse personalmente en la época rosada del primer Alfonsín—. El poder atrae, el ejercicio del poder desgasta y la función pública en particular tiene mil dificultades. Si vos además estás trabado por presiones políticas, cagaste. Mientras estuve en el Centro Cultural San Martín yo nunca acepté ninguna presión pero era al fin y al cabo un

Pienso, luego dejo de existir

POR CLAUDIA PASQUINI

Tiempo ha que **El Porteño** no le dedica la tapa a un intelectual. Pero —es obvio— Pino Solanas denuncia lo que muchos no se atreven a decir. Es una excepción. Después del romance con el alfonsinismo, los intelectuales se han llamado mayoritariamente a silencio. ¿Es apatía, decepción, impotencia o cinismo? Pasen señores, la función recién está por comenzar.

demasiada autocrítica. Pero además ellos tenían la ilusión del poder peronista de los años 50, donde las cosas por ahí se tocaban y se hacían. Ahora el poder es otra cosa; es un aparato oscuro, burocrático, presionado por todos lados, elefantiásico, cerrado, sin dinero”. A los amigos peronistas, con comprensión, Torre les augura más sinsabores: “Yo creo que de ésta van a salir escaldados como salí yo del radicalismo. Nunca más, a pensar todo de vuelta”.

AMOR SIN BARRERAS

espacio que no molestaba. Era un chiche para la clase media ilustrada. Si hubiera sido el poder real, ya estaría muerto o me hubieran echado a los pocos días.”

Pero Torre sigue vivo y produciendo: ya está trabajando en una película basada en *Las tumbas* de Enrique Medina. Y de lejos dicen que se ve más claro: “El apoyo de los intelectuales peronistas progresistas a Menem es de una inocencia casi infantil. Por lo pronto se olvidaron de que ya se habían desencantado en el 75. Primer olvido del que no hicieron

Alentados por la larga y dolorosa sequía del Proceso, en el 83 la mayoría de los hombres del saber se precipitó a abrazar la causa del alfonsinismo. La distancia crítica se disolvió entonces rápidamente hasta convertirse en un resto más de los años 60 y 70, a los que se recordó ida y vuelta como un pecado de juventud. La cercanía del poder —ya que ninguno de ellos accedió nunca al poder real— les achicharró las neuronas. Así pudo verse a Carlos Gorostiza, un sólido dramaturgo, convertirse en un pésimo administrador de la cultura nacional; a un buen actor como Luis Bran-

doni transformarse en un asesor de segunda que no tuvo siquiera el decoro de honrar a Julio Cortázar a su regreso al país; a bienintencionados varios que intentaron pilotear el desastre televisivo y se estrellaron contra la muralla de corrupción y censura. Pero lo peor, lo más dramático, estuvo más allá, en el ambiguo espacio de la ideología, allí donde todos ellos, intelectuales autodenominados “democráticos”, renunciaron a defender las causas mínimas que hacían a su propia subsistencia. ¿Hace falta recordar una vez más el papelón de la Fundación Plural, paladina de los derechos individuales, que hizo mutis por el foro y aceptó la censura impuesta desde el Comando en Jefe del Ejército?

¿Y los saqueos? ¿Y el hambre?



¿Y los militares fagocitándose una vez más al poder civil? Los intelectuales perdieron el habla. Terminaron el alfonsinato tal como lo habían comenzado: abrazados a su líder, sin atreverse a sacar los pies del plato. Se batieron en retirada sin clarines ni trompetas, una vez más decepcionados por el desastre que ellos mismos contribuyeron a crear por acción u omisión.

Basten algunos escasos ejemplos. La revista *Punto de vista* editorializó en el número correspondiente a las elecciones acerca de los males que se

abatirían sobre la patria con el menemismo, pero no logró articular palabra sobre la última y negra etapa de Alfonsín. Mucho más cínica aún resulta hoy la posición de los miembros de *La ciudad futura*. Juan Carlos Portantiero, actual decano de la nueva Facultad de Ciencias Sociales, se permite abjurar en el último número de “fuerzas tan invertebradas como las dos que han ocupado el centro del sistema”, léase peronismo y radicalismo. Descubre entonces que “el socialismo puede ser —en la ambigüedad del desencanto— un punto de atracción colectiva. Pero deberá transformarse en referencia positiva de gobierno y no sólo de rechazo ético a lo que se presenta como corrupción o ineficiencia. El desafío está abierto”. Memoria frágil: hasta hace

mos hablando de intelectuales de primera línea— que llegan al gobierno, aceptan una relación de dependencia, dejan de lado todo pensamiento crítico y se transforman simplemente en elaboradores o reelaboradores ideológicos del gobierno de turno. En realidad no cumplen una tarea intelectual sino que se transforman en funcionarios del Estado a cargo de la legitimación ideológica del gobierno, lo cual permite que los gobernantes puedan hacer y decir disparates, como hemos visto desde el 83 para acá, sobre asuntos como por ejemplo el absurdo gigantesco del traslado de la Capital al sur. Un tema como el de la Capital que en este país significó siete décadas de guerra civil, pasó sin pena ni gloria y quedó en la nada, frente a un coro de intelectuales que ante lo que decían las autoridades la única palabra que tenían era el amén”.

Los efectos de ese amor sin barreras se están sintiendo ahora mucho más dramáticamente, en la medida en que los espacios de disidencia se angostan hasta límites inexistentes. Que los políticos no tienen credibilidad ya no es sólo una consigna de golpistas y desestabilizadores. No hay dirigente que, en la intimidad, no reconozca que han gastado todo su capital en promesas que quedaron sin cumplir, negociados y corruptelas. Pero curiosamente —y siempre a salvo las honrosas excepciones— los intelectuales tampoco se atreven a tomar por asalto el bastión ético, dudan de la moral, hablan bajito y entre ellos, por sí las moscas. A la hora de justificarse, apelan a la remanida imagen de un sistema que los aplasta y no les da calce. La desigualdad de fuerzas. La maquinaria de la derecha. ¿Es realmente un problema de medios o de mensaje?

Para el novelista Osvaldo Soriano “no es un problema de medios —porque medios accesibles para los intelectuales todavía hay— sino que, sobre todo, no hay nada nuevo que decir. No se hace más que repetir lo ya dicho. Por ejemplo, todos los intelectuales progresistas o de izquierda estamos de acuerdo en que el desguace del Estado, tal como se está haciendo, es un desastre para este país. También estamos de acuerdo en que este Estado no funciona, así no puede continuar. Y sin embargo, más allá de estas declaraciones casi de principios, no somos capaces de presentar

menos de un año Portantiero era el *speech-writer* del presidente Alfonsín.
Por si hiciera falta analizarlo desde un punto de vista teórico, Atilio Borón —profesor de Teoría Política en la Facultad de Ciencias Sociales y director del Centro de Estudios de Europa y América Latina (EURAL)— lo pone en estos términos: “En el 83 se produce por primera vez en la historia moderna de la Argentina una creciente interpenetración entre los intelectuales y la clase política. Pero los intelectuales —y esta-

mos hablando de intelectuales de primera línea— que llegan al gobierno, aceptan una relación de dependencia, dejan de lado todo pensamiento crítico y se transforman simplemente en elaboradores o reelaboradores ideológicos del gobierno de turno. En realidad no cumplen una tarea intelectual sino que se transforman en funcionarios del Estado a cargo de la legitimación ideológica del gobierno, lo cual permite que los gobernantes puedan hacer y decir disparates, como hemos visto desde el 83 para acá, sobre asuntos como por ejemplo el absurdo gigantesco del traslado de la Capital al sur. Un tema como el de la Capital que en este país significó siete décadas de guerra civil, pasó sin pena ni gloria y quedó en la nada, frente a un coro de intelectuales que ante lo que decían las autoridades la única palabra que tenían era el amén”.

una alternativa para el Estado que sea tan deseable como la utopía liberal”.

Por lo demás los intelectuales se han vuelto amas de casa: sólo les importa el pequeño universo doméstico. Y ni siquiera. En los últimos meses la polémica mas sonada fue la entablada por Mempo Giardinelli con Chacho Alvarez sobre los límites de la disidencia dentro o fuera del peronismo. Duró poco: Giardinelli hubo de arrepentirse inmediatamente de sus críticas cuando desde dentro del partido amenazaron con sancionar al Grupo de los Ocho.

¿Y la caída del Este? ¿Y Panamá? ¿Y el narcotráfico? ¿Y el PT brasileño? ¿Y la nueva democracia chilena? El mundo es un embudo puesto boca abajo sobre la Argentina. La luz de la salida está demasiado lejos. Lo demás, no importa. Total...

¿Es que esas discusiones realmente ya no importan? ¿O habrá que sospechar tal vez de cierta mala fe intelectual? “El mundo se revoluciona hoy permanentemente —dice Soriano—. Lo que nace hoy puede morir mañana. La informática, la cibermática, la ciencia en general modifican todo. Víctima de esa velocidad acaba de ser el stalinismo en los países del Este. Acá directamente no queremos verlo, no queremos saber que eso existe. Pero a la vez tampoco podemos ser nosotros mismos: no hay leche en el país de la leche. La angustia viene de esa contradicción: no somos ni podemos ser. Y así ha desaparecido la noción de Patria, no en el sentido absurdo del nacionalismo o del patriotismo, sino Patria como pertenencia. La argentina es una de las pocas nacionalidades que se vive como un calvario. Lo peor es que los intelectuales inconscientemente hemos aceptado —como casi todos los argentinos— que esto no se puede cambiar. Ya no se discute.”

COMPOSICION TEMA

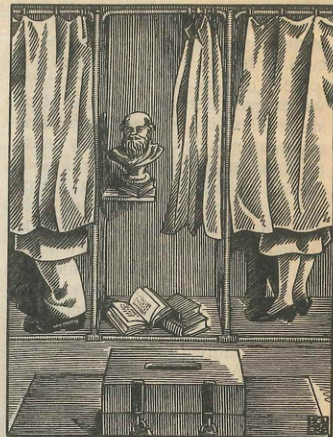
Ni siquiera hace falta ir tan lejos para detectar los silencios de los bienpensantes. Por primera vez el discurso liberal ha ganado la opinión pública. Las amas de casa reclaman la privatización de los teléfonos que, de seguro, después no van a poder pagar; los secundarios se ríen del Estado-elefante; los empresarios reclaman como siempre una Patria (financiera) liberada. ¿Y los intelectuales?

Mudos. Nada que decir. Poco que opinar. A qué rebajarse.

“La orfandad ideológica del peronismo hizo que se compraran el buzón liberal. Pero ese discurso va a tener muy corta vida en la Argentina. El fracaso ya es escandaloso. Lo que pasa es que acá todas las noticias llegan tarde. Seguimos siendo la última comarca de la colonia española en el siglo XVIII desde este punto de vista. El neoliberalismo fracasó profundamente; en Estados Unidos, en Inglaterra, sólo ha beneficiado a algunos pocos sectores, pero en términos macro ha sido un fracaso rotundo”, aseguró el académico Borón.

No obstante, las explicaciones resultan superficiales a la hora de evaluar el triunfo discursivo de las huestes alsgarayastas. ¿Es posible que Bernardo Neustadt —cuyas miserias ya no precisan adjetivos— sea hoy el ideólogo más escuchado a lo largo y a lo ancho del país? La derecha se ha apropiado del sentido común y no hay Marx ni Cristo que se lo saque. Soriano lo dice más tajantemente: “La derecha nos robó el progreso. El cambio quedó, paradójicamente, en sus manos”.

Un poco más cerca todavía están los pobres, a los que el sistema supo bautizar como *carenciados*. “Este capitalismo salvaje está dividiendo a la Argentina en Johannesburgo y Soweto. ¿Dónde y quiénes están discutiendo eso? Muy pocos, yo diría que muy pocos”, se alarma Borón. Y coincide Javier Torre: “La sociedad se ha ido pauperizando, africanizando. Esto es Etiopía. Vemos cosas nunca vistas. Cuando éramos chicos los pobres eran pobres porque no tenían televisor. Ahora se mueren de hambre, son muy pobres, empiezan a aparecer, se transforman en un factor de perturbación para la clase poderosa que no sabe dónde ponerlos ni qué va a hacer con ellos”. Torre apunta por allí el principio de otra disidencia, no intelectual, pero mucho más efectiva: “El discurso inaugural fue el que hicieron en la CGT con la cola de los bonos. Esa gente, buena gente, noble, está mostrando otra disidencia que es la disidencia no explícita con un sistema que la condena mucho más que al más pobre de los intelectuales, que la condena a la miseria, a la parálisis, a la desculturación absoluta”.



Tirar la primera piedra y no esconder la mano. Atreverse. Recrear un espacio que comienza a perderse definitivamente. El espacio del otro, el que no consiente, el que cuestiona, el que aprendió a decir “no”. Para León Rozitchner todo esto es necesario pero no suficiente. “Un movimiento social no comienza porque un sujeto salga a la calle a gritar. Comienza cuando uno siente que abajo la gente tiene ganas de resistir, incapacidad de tolerar lo que está viviendo. Pero creo que esa resistencia va a tardar en elaborarse colectivamente mucho tiempo. Esa elaboración requiere un tiempo real que no es el tiempo simbólico del intelectual que piensa las soluciones. Hay generaciones nuevas que están instaladas en la represión, en la sumisión, en la dependencia, no tienen otra experiencia histórica. Yo no creo que los intelectuales no estemos haciendo nada, estamos tratando de hacer lo que se puede. Pero no te dan pelota en nada, vos sabés que el discurso no entra.”

Rozitchner atribuye la parálisis general al terror generado por la dictadura, al que contribuyeron luego alfonsinismo y menemismo demostrando que la liberación de sus efectos era imposible. “Están todos comprometidos en la mierda. La dictadura marcó el extremo límite. Ahora cualquiera puede hacer cualquier cosa porque fue el piedra libre para todo. Se convirtió en un modelo de ruptura de límites que nunca fueron superados entre nosotros. Ahora todos vivimos *in extremis*.”

"La catadura de la gente...", suspira Rozitchner con cierta amargura. "¿Cómo es posible que 200 mil personas marchen contra el indulto y no en defensa de los derechos sociales aunque son muchos más los afectados? Andá a reunir 200 mil tipos que digan no en la calle a Menem... ¿Cómo es posible que las madres de los chicos que se mueren de hambre no hayan aprendido a poner el cuerpo contra el terror como lo pusieron las Madres de Plaza de Mayo?"

Filósofo al fin, Rozitchner no desespera: "La urgencia es una categoría burguesa —consuela—, pensar que todo podés reducirlo a la dimensión de tu vida personal". Pero aún hay más consuelo: en este país queda gente que resiste, que piensa aunque la hagan mierda, amigos... Hay que aguantar. Aguantar o reventar.

ESTRATEGIAS PARA EL AGUANTE

Rozitchner apuesta: "Uno escribe, publica, habla por todas partes, enseña, ésa es la función que uno tiene. Uno va inseminando la realidad. Todos tenemos que ir cogiendo a la realidad como podemos y acabando en ella, no franeando, como para que pase algo". Empezar por lo pequeño, lo más próximo y propio: en eso coincide todo el mundo. También hay acuerdo general cuando se trata de ver la continuidad Menem-Alfonso en su política de "ninguneo" de la cultura. Pero tampoco es cuestión de resignarse sin más a que ésta haya pasado a ser un artículo prescindible. "Como cristianos en las catacumbas", así imagina Soriano la resistencia intelectual de los tiempos que corren. Es cierto que la industria cultural argentina es sólo un recuer-

do. Pero también es cierto que se sigue escribiendo, filmando, cantando, pensando. Seguimos vivos. ¿Seguimos?

"Tenemos la esperanza de que en algún momento dado haya un espacio que quizá sea el que los políticos no pueden ocupar porque nadie les cree. La historia quizá ceda ese lugar a los intelectuales —sueña Javier Torre—. Mientras tanto es necesario seguir trabajando, no perder ese mínimo fragmento crítico. Es obvio: somos disidentes, seguimos siendo disidentes y vamos a seguir siendo disidentes de este liberalismo alcohólico, de este capitalismo de factoría contrabandista."

Más allá o más acá de todos ellos, hay una nueva generación que renunció de antemano. No es necesario hacer grandes encuestas para adivinarlo; el rock lo viene advirtiendo desde hace rato. Ya lo dijo Fito Páez hasta "dios es una máquina de humo". Ni qué hablar del futuro. El futuro para todos los menores de 30 está después del Apocalipsis, el bajón, tragar saliva y a otra cosa. ¿Intelectuales? Los intelectuales jóvenes ya no existen. El recambio generacional se paralizó. Las "jóvenes promesas" son un souvenir de otra década. Ya no se usan. Irse o quedarse. Quedarse o irse. A eso se aplica la lucidez (poca) que va quedando. Una beca, un curro, algún amigo... ¿parientes tal vez? Vaya afortunado, tiene una ciudadanía europea. Irse o quedarse. Opciones. "Yo fui eficiente —dice Javier Torre—. El radicalismo lo ascendió a Astiz y a mí me echó." Irse o quedarse. "Fito Páez se va pero Rico se queda", titula Osvaldo Soriano. Irse o quedarse. Ojalá el último se acuerde de llevar el plano de la Biblioteca Nacional. □

Rockología

de Eduardo Berti

Un libro sobre el rock de los años ochenta

Ya salió. Editora A/C



MUSICOTERAPIA PARA MUSICOS

Una tecnología terapéutica creada para solucionar la problemática específica del músico y/o estudiante de música. Tratamientos grupales (grupos reducidos) e individuales.

Musicoterapeutas:

LILIANA ARDISSONE • DIEGO SCHAPIRA

Solicitar entrevistas al

83-8629 (mensajes)

814-0019 (nocturno) y 826-1398

Para
publicitar en

EL PORTEÑO

comunicarse
con

EMEBE
Producciones

al 854-9878

ROPA SUCIA AFUERA

ATENCION
PSICOANALITICA
Niños - Adolescentes -
Adultos

MENSAJES 553-7673/802-9028

EDICIONES ULTIMO REINO presenta

CHILDREN'S CORNER /
Arturo Carrera

HULE / Néstor Perlongher

MERCADO DE OPERA / Víctor Redondo

SUSY SECRETOS DEL CORAZON /
Susana Villaiba

LIBRO DE LOS FRAGMENTOS /
Rei Berroa

GABARDINA A LA SOMBRA DEL LAUD /
Luis Bravo (coedic. con TAE, Montevideo)



INSTITUTO DEL TITER

Y ACTIVIDADES EXPRESIVAS

Coordina: Marcelo Pitluk

Cursos anuales y breves

Jóvenes - Adultos

Becas para docentes

• Interpretación • Construcción

• Trabajo corporal y vocal

☆ Taller de técnicas corporales

826-3822

252-6453

El fracaso liberal

POR JORGE WARLEY

Primero los radicales y después, con mayor brío, los peronistas engalanaron su vocabulario con las perlas más refulgentes del léxico liberal. Pero no sólo se dedicaron a perorar, sino a actuar con la certeza de que el plan de reconversión era el único que *cerraba*. Hoy, en medio de la catástrofe, se hundan con el barco que emblemáticamente comandaba don Alvaro Alsogaray. Desde la orilla hay quienes atisban el horizonte tan ajenos a las palabras "inestabilidad" y "crisis" como las rocas.

LA MUERTE DEL CISNE

Una hipótesis rezaba más o menos así. Los planes de ajuste, reconversión, liberales, neoconservadores o como quiera llamárseles, diseñan un país de perversa estratificación; en él, la riqueza queda concentrada en las manos de muy pocos, y millones pasan a habitar las barracas de la desocupación y el infraconsumo. No obstante, más allá de la desaprobación ética que tal porvenir puede suscitar, su viabilidad es factible. Están dadas las condiciones para que el programa liberal *cierre*, suprema virtud, del mismo modo que aconteció en ciertos países centrales, Bolivia, Chile.

Pero sucede que a poco de andar,

el modelo liberal —el del mercado libre, las congratulaciones de Bush y la caripela de un Alsogaray oficial en la pantalla de TV— terminó exacerbando la hiperinflación, el dólar y los precios, hundió todavía más los sueldos, agregó tarifazos y el saqueo de los plazos fijos de los pequeños ahorristas, todo esto con su correlato automático de inestabilidad política. El plan que —oh, milagro de los técnicos— *cerraba*, estalló y sobrevino un nuevo apocalipsis de febrero.

Para aclarar los tantos, quizá los filólogos la emprenderían primero con el término liberal, la estricta porción de realidad que el mismo recubre. "En lo que hace al hecho económico —afirma Federico Clérico, diputado de la Unión del Centro Democrático—, muchos califican a las medidas en curso como parte de un plan liberal. En efecto, hay libertad de mercado, libertad cambiaria, de precios, en buena medida libertad salarial, pero se olvida que una verdadera política liberal contempla también la no injerencia del Estado. Esta intervención está determinada hoy por un gasto público que ya no puede ser financiado por la actividad privada. Mientras no se achique el gasto público no sólo no podemos hablar de programa liberal, sino que tampoco podemos esperar una solución de tipo permanente."

Y está bien que los ucedecistas defendan lo suyo, ya que han sido radicales y peronistas los que llegaron

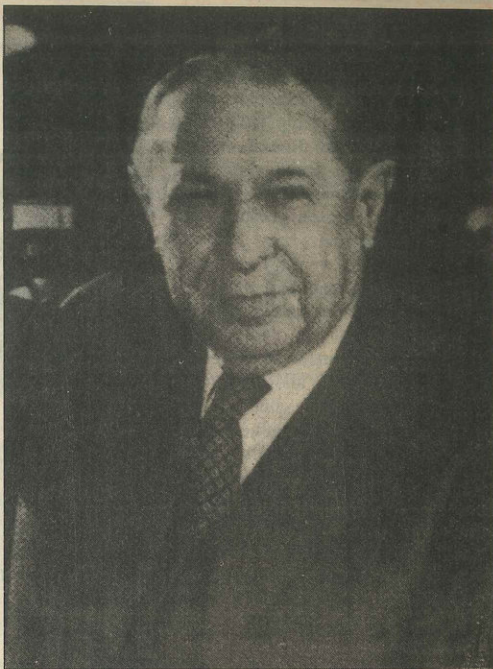
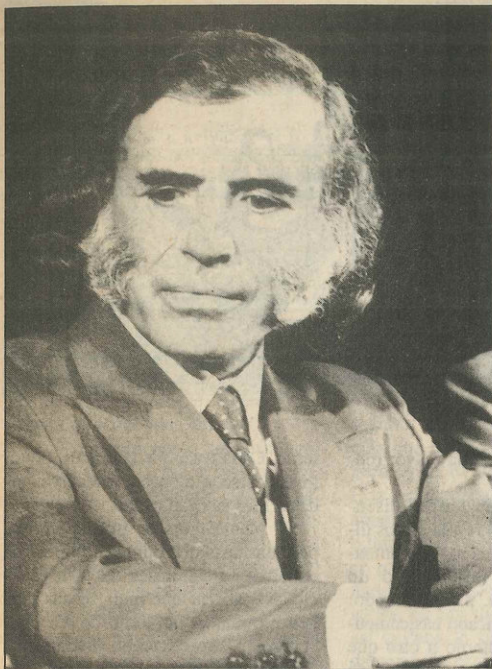
para escupirles el asado a los ortodoxos liberales autóctonos. Fueron radicales y peronistas quienes abusaron —con diferente grado de hibridez— del evangelio y sus axiomas; por un lado, se persignaron como aplicados alumnos de catecismo frente al sermón internacional, pero por el otro envilecieron la monserga del liberalismo con el más abyecto doble lenguaje, alimentado con buenas razones de léxico populista o retórica democratizante.

Porque, finalmente, quienes se quejan del avance que logró el discurso liberal en esta última década, quienes se irritan por el modo en que los medios han instalado en la cabeza de los argentinos debates y urgencias ficticias y antinacionales, estos quejosos deberán acordar que el radicalismo y, sobre todo, el peronismo han hecho todo lo posible por alentar dicho estado de cosas. Pues que se hundan ahora enredados en las aristocráticas, excelsas y luminosas plumas del cisne liberal.

CONFESIONES DE INVIERNO EN VERANO

Lo cierto es que la debacle del plan liberal-peronista se ha desparpillado como un chisporroteante reguero de pólvora hacia territorio político. Los dirigentes de la UCeDé no pueden sino lamentarse. Desde su perspectiva, las andanzas de los Alsogaray, el bonzo Rossi y demás conservadores metidos a peronistas determinaron que, a los ojos del común, el liberalismo haya dejado de ser una opción. El lamento es doble ya que consideran que, de haber sido otro lo actuado por el capitán ingeniero, actualmente dicho partido ocuparía un cómodo segundo puesto en las preferencias de la población. "Lo peor es que las decisiones de Alsogaray han dejado al sistema sin alternativas. Estamos a la deriva", aventuran aquellos que sintieron particular satisfacción cuando se dio a publicidad el pedido de expulsión del partido para don Alvaro.

Por otro lado, hay quienes se aterran por el gran número de simpatías



“Perón, Evita, la patria mita y mita” (dúo folklórico Menem/Alsogaray)

que Mohamed Seineldín y Aldo Rico recogen en sus paseos por el país. Aunque estas adhesiones son difícilmente mensurables, cada tanto trascienden encuestas que los muestran más y más fortalecidos en su imagen frente a la opinión pública. Los radicales no existen y, en medio de la hecatombe, sus convocatorias a pactos de gobernabilidad le interesan a la gente lo que el coloquio sobre la consistencia del moco del pavo. Los peronistas se debaten en convulsiones que ni Linda Blair, producto de las cuales se puede afirmar que la totalidad del gabinete ha entrado en la fase de potenciales cadáveres políticos. La paradoja es que este mismo proceso epiléptico marca los límites del disenso en el interior del propio justicialismo, además de acicatear la imaginación para inventar divertimentos varios como la polla sobre en qué semana de febrero o marzo le tocará a Erman González calzarse el casco del hombre bala.

Claro que, cruzando el espejo y la retórica, se podría modificar la argumentación para, en lugar de hablar sobre el temor de que la locura de las variables económicas devore las entrañas de la estabilidad institucional, mostrar el camino inverso. Es decir, la crisis política como causa y no como efecto; basta ver el porte de las medidas alternativas que proponen los más rebeldes y los otros para afirmar que la discusión está posada allá arriba, en el balconcito de los equilibristas. Recambios y meditaciones que parecen sentirse más cómodos cargando crisis en la espalda que especulando con su traducción en términos de una movilización política real.

LA DANZA DE LOS VAMPIROS

“En este contexto de cambios de estructuras —vociferó Jorge Triaca— el Partido Obrero reclama lo mismo que la City porteña. Dicen

que nosotros nos hemos quedado con el plazo fijo del pobre maestro y del pobre jubilado.” Más allá de la flemma de estadista con que el ministro de Trabajo pretende reeditar el mito de los dos demonios, difícilmente alguien pueda birlarle a Jorge Altamira el orgullo de haber anunciado a los laburantes, en la pasada campaña electoral, que “no voten a Menem, porque va a terminar gobernando Alsogaray”.

Y no se trata de inventarle éxitos a la izquierda, sino más bien de corroborar la inepticia de los argumentos de gobierno. Al diputado del Movimiento al Socialismo, Luis Zamora, por ejemplo, no le costó demasiado esfuerzo intelectual demostrar, con una copia del paper del Fondo Monetario Internacional en la mano, que el plan oficialmente calificado de lucha contra la Patria Financiera terminó desnudándose como la aceptación peronista de un modelo económico

colonial y el sacrificio de la banca estatal.

Con respecto a la pretendida "lucha contra la Patria Financiera y la Patria Contratista", el diputado justicialista José "Conde" Ramos, miembro del disidente *Bloque de los Ocho*, asevera: "Son slogans publicitarios que inventaron personas de buena voluntad como Jorge Rachid; tal vez tengan que ver con sus deseos, no con la realidad. Este plan Bonex, inspirado por la pareja Alsogaray/Cavallo, consistió en meter descaradamente la mano en los bolsillos de los pequeños ahorristas. Las grandes empresas que tenían fondos bloqueados zafaron de inmediato a través del pago de impuestos y salarios y apelando a todo tipo de planillas; encima ganaron plata. El liberalismo, con esto, ha terminado de demostrar que es un fracaso". Curioso, argumentaría Triaca, estos disidentes —que tanto se cuidan de la acusación de ultraizquierdistas— terminan coincidiendo con el PO.

Irónico, Félix Marcos, economista del Partido Comunista, sostiene que: "Cuando le hacen un reportaje, el Presidente trata a los grandes burgueses de inmorales, los llena de calificativos, los sanciona éticamente. Pero jamás toma contra ellos una medida concreta. Cuando algún periodista se arriesga y le dice: '¡Hay que pararlos!', Menem responde: '¡No! ¡Si existe la libertad de mercado!' La libertad de mercado, supongamos, podría funcionar como sistema, sí, siempre y cuando el precio de los lácteos no lo fijara La Serenísima y quedara para la población, única y simplemente, la elección de no tomar leche".

¡Ajá! El debate, que al parecer nace en el terreno específico y aburrido de la economía, poco a poco se va trasladando hacia la arena política. Pero tal vez valdría la pena primero darse una vueltecita por la historia, para ver las consecuencias que pueden extraerse de ese refrán que dice que la burguesía monopolista se mueve única y exclusivamente bajo



el imperio de la ley de la mayor rentabilidad posible.

Aunque se tienen límites discutibles, podría estimarse que en los últimos veinticinco años se ha acentuado el pasaje de un modelo de acumulación a otro. Simplificando: el que va de uno afinado básicamente en el mercado interno a otro que privilegia el externo, es decir una más estrecha relación con el capital internacional y su lógica. Este pase mágico sometió a la Argentina a grandes transformaciones en el proceso productivo y en el modo en que se distribuye la riqueza nacional. Para recordar algunos números, en 1974 el 48 por ciento del total del ingreso nacional iba a parar a los asalariados, a fines de 1989 —las cifras son aún imprecisas— ese coeficiente apenas superaría el 21 por ciento. Si se toma a la renta como equivalente al Producto Bruto Interno, unos 70.000 millones de dólares, son casi 20.000 millones de dólares anuales los que salen del trabajo para engrosar las arcas de la burguesía más concentrada. Una suma que explica dónde se nutre el poder creciente de dicho sector. Pero éste dista en mucho de ser homogéneo: no es lo mismo la fracción que vive exclusivamente de las exportaciones que la que multiplica sus ganancias contratando con el Estado, o la que todavía atiende a una parte del mercado in-

terno. Cada fracción, entonces, busca fortalecerse y, de paso, acrecentar todavía más sus ganancias.

El plan Bunge & Born permitió percibir hasta qué punto es imposible conciliar los intereses de estas fracciones y lograr que unas se disciplinen a otras. El gobierno de Menem, coherente con el rumbo iniciado, se limita a parir planes económicos mediante el sistema de ensayo y error. Sucesivamente acude a alguna de estas fracciones tratando de encontrar la fórmula de la mágica armonía; y de vez en cuando logra reunirlos a todos en una mesa ecuménica para soñar por unos instantes con la utopía de la comunidad organizada de los patronos. Después ensaya, cambia, concede.

EL APOCALIPSIS (Y COMO LOGRARLO)

Menem, en lugar de ser el primer mandatario del voto popular que lo eligió, es el primer mandatario de los grandes grupos económicos, más allá de los matices que implica que esté al frente de la cartera de Economía un ministro de Bunge & Born o uno surgido del propio riñón del menemismo. ¿Qué otra cosa podría hacer?, tal vez reflexione el Presidente frente a la anterior afirmación y argumente que él se limitó a tener en cuenta aquel consejo de Juan Perón,

el de que había que dejar la economía del país en las manos de un empresario de éxito. ¿Es que existe alguien más exitoso que los capitanes de la industria?

Aunque también, avivando el fuego de la contradicción y el doble discurso, no faltará el peronista enardecido que recuerde aquella otra frase del general de que en economía o planifica el Estado o planifican los monopolios, con la diferencia de que el Estado debe planificar para todos los habitantes mientras que los monopolios sólo lo hacen en beneficio de los tres o cuatro grupos más concentrados del capital, los que hegemonizan la política económica del país.

Puf, seguramente la izquierda tendría qué decir frente a esta concepción de un Estado *naturalmente* nacional y progresista, ajeno a los intereses de clase. El problema radica en que difícilmente las hagiografías y los discursos pietistas convengan a alguien. Miseria de la alquimia, los capitalistas no dejarán de ser de la mañana a la noche rapiñeros y prebendarios, según se los califica, para pasar a ser otra cosa, por la sencillez y lógica explicación de que así perderían su esencia misma, dejarían de ser lo que son. Y nadie traiciona de tal modo las raíces; no es de criollo.

Se deduce, de tal modo, que la lucha por la ocupación, el salario, por una política impositiva que tenga en cuenta los grandes patrimonios y las ganancias y no el IVA y el consumo, es esencialmente una lucha de tipo político. En palabras de F. Marcos, que quizá toda la izquierda suscribiría: "Estos sectores sólo van a resignar su enorme tasa de ganancia el día que una fuerza política de signo contrario se los imponga".

Por su parte, la Fundación de Estudios Parlamentarios (que responde al sector disidente del peronismo) presentó en el plenario del Consejo Nacional un puntéo alternativo orientado hacia, dicen, una política económica de desarrollo productivo, que tenga como horizonte el mercado interno y una distribución equitativa de la riqueza. En función de esta pers-

pectiva, Ramos señala que "de lo que se trata es de reestructurar el poder político, ampliar la base social que permita llevar adelante el enfrentamiento con los sectores económicos más concentrados. Una concertación social amplia pero no mentirosa, que contenga todos los sectores de la producción y, fundamentalmente, a los trabajadores, que han sido la variable de ajuste inexorable de todos los planes económicos".

Estos se han ido acortando en el tiempo: el Austral duró un año y medio; el Primavera, ocho meses; el Australito, cinco; el Rapanelli I, cuatro; el Rapanelli II, quince días; y así seguirá. A esta altura, tal vez no sea más que una idiotez malsana considerar que, de José A. Martínez de Hoz en adelante, la clase dominante argentina ha venido buscando la estabilidad de un modelo. Más bien parece resignada a soportar la inestabilidad y todas las crisis que sean necesarias; no está dispuesta a ceder nada así la debacle se mantenga indefinidamente en el tiempo. Total los costos los pagan otros; aquí sí, son ellos los que nada tienen que perder. Por si las moscas, se insiste una y otra vez con la reforma de la Ley de Defensa o con las trampas legales que permitiría su reglamentación —el ministro Humberto Romero dixit—, mientras el general Isidro Cáceres anda por ahí repartiendo sesudos papers con hipótesis de conmoción interna de todo tipo.

Martínez de Hoz decía: "Al final del túnel ya se ve la luz"; Alfonsín peroraba: "Tenemos que sacrificarnos para lograr la Argentina que merecemos"; ahora Menem apostrofa: "Con el sacrificio del pueblo, dentro de unos años tendremos la nación que satisfaga las necesidades de todos". Sin pretensiones de lingüista, la pregunta obligada es por qué todos tienen el mismo discurso. La respuesta, de tan obvia, ni siquiera merece ser formulada. Dejemos, por ahora, el cierre a la literatura, a la frase de Juan Carlos Onetti que afirma que la tristeza es el borroso punto medio entre la rebeldía y la desesperanza. □

SEMINARIO DE APRENDIZAJE EN SISTEMAS DE COMUNICACION NO-VERBAL.

Es un programa que posibilita un manejo operativo y profundo de la comunicación humana desde la óptica no-verbal. Dirigido a todos los profesionales y/o estudiantes del área de la salud y la educación interesados en contactarse con teoría y técnica de la comunicación no-verbal.

Musicoterapeutas:

Gabriela Ferrero y Gustavo Rodríguez Espada



CENTRO
DE ASISTENCIA
CLINICA
MUSICOTERAPÉUTICA

TEL. 826-1398

Liberte

Corrientes 1555
40-7098/9

CURSOS Y TALLERES

CURSO DE PSICOLOGIA SOCIAL

Coordina *Carlos Páez*

Lunes 21 hs

TALLER DE POESIA

Coordina *Laura Klein*

Miércoles 21 hs

CURSO DE TEORIA Y CRITICA LITERARIA

Coordina *Roberto Ferro*

Viernes 21 hs

TALLER DE TEATRO

Coordina *Susana Di Gerónimo*

Sábados 10 hs y 14 hs

CURSO DE TEORIA Y POLITICA DE LA CULTURA

Coordina *Carlos Villamor,*

Abel García Barceló, Ariel Graviano,

Francisco Linares,

Juano Villafañe

Jueves de 19 a 21 hs

CURSO SOBRE MATERIALISMO DIALECTICO

Coordina *Carlos Villamor*

Miércoles 19 hs

Informes e Inscripción: Dto de Cultura
de 13 a 20 hs

Corrientes 1555 - 1042 Bs. As.
Tel. 40-7098/9

Y vos, ¿cómo zafás?

POR OLGA VIGLIECA
INFORME: DANIEL RIERA

La pregunta propiciaba dos respuestas: cómo zafar, pero también de qué zafar. Y fue entendida de manera diferente según el nivel de ingresos (o no) del interlocutor. Los más acomodados respondieron cómo zafar del bajón. Los desocupados, cómo zafar del hambre. Los del medio, un poco de las dos. Los que están más arriba que todos —como Dios— hablaron de otra cosa. Más diferencias: los primeros se arreujaron para charlar como si el grabador fuera un analista, los del medio se fastidiaron un poco. Los sin trabajo, en general, se rehusaron y los que aceptaron recorrer ante un extraño la desesperación lo hicieron apenas en un susurro, sin quejas, sin reclamos, sin indignaciones. Son los que están más cansados y, además, para los que la pregunta no tiene sentido: zafar es esta noche y, con suerte, mañana. O sea, aun con suerte zafar es no zafar.

“TENEMOS MAL ASPECTO”

La mayoría son mujeres, con varios chicos colgándoles de los brazos o las polleras. Llevan grandes bolsos de tela o trenzados con tiritas de sachets. Están en las puertas de las panaderías del centro con aire de naturalidad, con el mismo que hasta hace unos meses buscaban trabajo por hora en la plaza de Primera Junta o en las puertas de alguna iglesia paqueta. Vienen de Florencio Varela, de Guernica, de Avellaneda o de los conventillos de San Telmo. Andan en gru-

lgrata tarea la de preguntar por los recursos para eludir la pábida y recibir una réplica de rara unanimidad: no existen. Sin embargo, cada uno a su manera se anima a decir algo, a merodear una especie de respuesta sobre sus propias estrategias de supervivencia. Total, el apocalipsis ya está entre nosotros y lo único que no cuesta es el tiempo. Así que **El Porteño** salió a buscar los testimonios que siguen, para que no nos sintamos tan solos.

pos porque la policía trata de dispersarlas aunque —dicen— “peor es con los hombres”.

“La policía nos corre, tenemos mal aspecto”, explica Antonia, 10 chicos y otro en la panza. No le dan el PAN “porque soy boliviana”. Su marido se perdió: “Hace cuatro domingos que lo estamos buscando”, dice mientras se ríe y también se ríe cuando cuenta que viene si tiene plata para viajar “porque si no el guarda me baja del tren aunque esté con los chicos”. Celia vive en el barrio, trae a los más chiquitos y al resto lo deja con la hija mayor. Antes, mucho antes, trabajaba limpiando oficinas “pero eso ya se terminó”. Hace 3 meses que sale a pedir y, al principio, venía a la panadería de Lavalle y Esmeralda y juntaba pan para toda la semana: “Lo sacaba de la misma canasta; era

pan del día, fresco, limpio”. Hace dos días que no dan nada y Celia no se resuelve a bajar un peldaño más: el que separa el canasto de la panadería de los tachos de basura del restaurante.

Los hombres en la puerta de la Parrilla están peor vestidos, un espacio difuso entre esas mujeres y los linyeras que meten los brazos en los tachos y comen lo que venga. “No hay nada para contar”, dicen. Al final, Obando, 46, Avellaneda, se decide: “Antes iba a la panadería pero ahora no hay más porque hacen lo justo, dicen que la harina está cara. Justo, justo, hacen. Estoy hasta las 3 de la mañana. Si no, me vuelvo a casa sin nada”, agrega con una rebeldía sin destinatario. “Soy albañil, pero no consigo nada, y con la lluvia, menos; tengo 8 chicos, te imaginás qué joda. Hace 20 años que me vine del Chaco y mirá dónde estoy.” Juan, 28, también se aviene a la charla y rápidamente aclara que él “no viene siempre”, que “cuando cierre el boliche” —la parrilla de Pellegrini y Viamonte— va a buscar “carne limpia, carne del día. A veces llevamos hasta carne cruda para hacer un asadito. No me hago mucho problema, zafó con lo que encuentro”. Juan vive “donde me agarra la noche” y prefiere pedir en los negocios y no “a la gente, criados a guiso guacho pero que le maltratan como si fueras un perro”.

“¿DE QUE HAY QUE ZAFAR?”

Las chicas —¿16?, ¿17?— se mi-



ran entre ellas y se preguntan con aire ingenuo: ¿zafar? ¿De qué hay que zafar? Apuradas por seguir mirando las vidrieras del Once, una se apura a contestar: “Si les pido guita a mis viejos me mandan a laburar. Cuando vuelvo de hacer 6 horas de cola por un aviso me preguntan adónde estuve vagando. Cuando les dije que no quería estudiar más casi me matan. Ahora se viven quejando de lo que se sacrificaron para darme un estudio”. Marcela se ríe y aconseja: “Andá a trabajar a un sauna, por ahí no se

quejan más” y mientras se arregla el jopo sentencia: “En este país no entramos todos, che. Los que tienen para el pasaje lo tendrían que entender. Yo trabajo como cadeta, le tiro unos mangos a mi vieja y después no me alcanza ni para comprarme una remera. Cuando me alcanza, zafé. Y cuando voy a bailar, también”.

Si la burla es un buen antídoto contra la malaria, las hermanas mayores de las chicas perdieron hasta ese recurso. En la parada del colectivo Andrea contesta sin sonrisas:

“Trabajo 8 horas en una oficina, a veces engancho algo para hacer en casa. Relleno muñequitos con semillas y esas boludeces. En el alquiler y en viajar se me va la mitad del sueldo, el resto es para comer y para pagarle a la vecina que me cuida el nene. ¿Mi marido? Bien, gracias, si lo ves mandale saludos. ¿De qué querés zafar? Lo único que tengo ganas es de dormir, ruego que el nene no se despierte temprano los domingos”.

Gabriela tiene un aire más desenfadado; trabaja en una editorial de 8 a 18 —“dos horas para respirar en el medio”— y “en épocas de mayores esplendores” hasta frecuentó el consultorio de un psicólogo —“cuando la clase media tenía inconsciente, ¿te acordás?”—. Después se va a dar clases en una academia de bachillerato para adultos. “No hay zafe, ni lo sueñes. Con los amigos al principio hacíamos mateadas antidepre; nos juntábamos para escuchar música, charlar. Pero terminábamos 4 metros más abajo de donde habíamos empezado, así que deserté. Me quedo en casa, leo, me peleo con mi vieja, miro la tele, duermo. El lunes llega más rápido y en el laburo no hay tiempo para andarse maquinando.”

Adolfo trabaja en dos turnos: recolector de basura y sereno. Además vende bolsas de residuos que fabrican sus hijos; junta entre 600 y 800 lucas: “Salgo a las 6 de la mañana y a veces ni vuelvo, en casa comemos con 15 lucas diarias. ¿Cómo? Tenés que preguntarle a mi señora; no comemos carne todos los días, pero zafamos. No me bajoneo, sé que otros la pasan peor que yo”.

Ramón Burgos tiene 59 años y es jardinero “profesional, no de esos que solamente saben arrancar los yuyos”. Trabaja diez horas por día, pero no le alcanza. “Pereyra 1257, Banfield. Ponga mi dirección a lo mejor alguien me puede ayudar. Casi no comemos, con 200 mil australes, somos 5 y mi hijo más grande es enfermo. Voté a Menem, como todo el mundo. No sirve para nada, con el pobre no está. Al pobre le baja la caña, lo hunde. Si le sobra algo que no use, yo se lo voy a agradecer.”

**“YO ENTRO EN BELIGERANCIA
O ME MUERO”**

María Alicia interroga: “¿Y vos por qué pensaste que yo zafó?”. Es abogada, vive en San Isidro y tiene

Ediciones del Cronopio Azul

anuncia su colección de poesía



Tristes Historias Resucitadas, María Rosa M6 / **Los Poemas de Jimmy Barret**, el sureño, Miguel Angel Lens / **La sombra y sus minúsculas**, Marta Muriago / **Rendija**, Carlos Petrzela y Hugo Senone / **Ornamental**, Patricio Torne.

Florencio Varela 683 Gerli / 241-9821

Apareció:

ADIÓS AL PROLETARIADO (Más allá del socialismo)

de **ANDRÉ GORZ**

Aparece en marzo:

DEBATES SOBRE EL ESTADO CAPITALISTA

MILIBAND, POULANTZAS, LACLAU

IMAGO MUNDI EDITORES
TE: 38-4010 / 97-7603

EDICIONES ULTIMO REINO presenta

CHILDREN'S CORNER /
Arturo Carrera

HULE / Néstor Perlongher

MERCADO DE OPERA / Víctor Redondo

SUSY SECRETOS DEL CORAZON /
Susana Villalba

LIBRO DE LOS FRAGMENTOS /
Rei Berroa

GABARDINA A LA SOMBRA DEL LAUD /
Luis Bravo (coedit. con TAE, Montevideo)



USTED TIENE
DERECHO A SU
ASISTENCIA
PSICOLOGICA*

TERAPEUTAS ASOCIADOS

ASISTENCIA PSICOLOGICA
INTEGRAL

adolescentes • adultos

* HONORARIOS INSTITUCIONALES

Mensajes: 46-6015

una casita "en construcción" cerca de Zárate, donde pesca, rema, lee y planta melones. Con la guita no zafa: "Es la primera vez que estoy cambiando ahorros, y no me pone nada contenta. Anímicamente es lo más difícil. Con cada uno que encuentro de lo único que hablamos es de cómo zafar de la ola de mierda que se nos viene encima.

En la época de la hiper, comprábamos vino, y nos poníamos contentos pensando en lo barato que nos había salido. Todavía estábamos tomando vino bueno. Pero ahora vas a un supermercado y la cara de mufa de la gente es tan importante que te deprimis. O planeo ir al cine pero a las 7 ya no me quedan ganas de salir. Llego a mi casa y prendo el noticiero... Con un libro también paso de largo. Uno que yo conozco, el abogado de acá al lado, llegó y a los dos días dijo 'se van todos a la puta que los parió', y se fue de nuevo a Mar del Plata. A ése no le preocupa cambiar los ahorros. Un día que diluivaba salía de Tribunales y me quedé bajo la marquesina hasta que pasó una nenita bajo la lluvia, chocha. Y me dije, qué carajo hago acá si a mí me encanta mojarme. Y me fui feliz bajo el agua, pensando 'la lluvia lava la mufa'. Me alcanzó para una tarde. Todos estamos en desensillar a ver qué pasa... y no pasa nada. Algún sacudón, algo tiene que pasar: así como paró la lluvia tiene que parar la malaria. Yo no tolero un tobogán permanente.

Otra cosa que sirve es enfurecerse: ayer fui a buscar el coche y en el taller no sé por qué me broté, al final estaban todos alrededor mío y yo a los gritos. Me sentí bien porque me sentí una agitadora. Porque, ¿sabés lo que pasa?, no hay que zafar de ésta. Hay que resolverla, ésa es la historia".

Marcelo se estira en el sillón, apaga la computadora y se escandaliza. "¿Zafar? No existe zafar. Si pasarla bien es acceder a algunas frivolidades que el común de la gente no, yo no tengo ningún tipo de limitaciones. Nunca tuve. Si mañana cantan en el Estadio Nacional de Chile Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, yo, por ir a escucharlos cantar 'Yo pisaré las calles nuevamente', compro los pasajes y voy con mi mujer. Y me gasto 700 u 800 dólares sólo por darme el gusto. Pero eso no es la felicidad, ni la panacea. Son paliativos. A mí me está rompiendo las pelotas asistir a un

país que se hace mierda. Cada vez que te parás a hablar con alguien, es gente que está desahuciada. Se está armando una caravana hacia el exterior de gente que está quemando los últimos cartuchos.

Este bajón no se compensa ni con todo el oro del mundo, todo lo que tenés alrededor te impide disfrutar. Salís de cagarte de risa con las Gambas al Ajillo un sábado a las 2 de la mañana y ves la ciudad desértica, la gente que no tiene ni para tomarse una cerveza. Esa pregunta además... Zafar está ligado a una concepción absolutamente individualista, que yo detesto. ¿Querés que zafe? Zafó. Trabajo en lo que me gusta, gano guita, tengo dos hijos que son espectacular-es. El mayor está por entrar al secundario y el otro día me preguntó si nos vamos a ir del país. Qué lindo, ¿no? El país se viene abajo y eso a mí me rompe las pelotas, me pone mal, me deja impotente. Yo conozco un tipo que está feliz: gana cualquier guita, no le importa nada y tiene los 2 hijos en Estados Unidos; su felicidad consiste en que sus hijos se están abriendo camino, haciendo un *paper* de no sé qué poronga. A mí no me alcanza. A mí no me gustaría que mis hijos se vayan del país. Y yo no me pienso ir. ¿Querés que te diga lo que es zafar? Zafar es un buen polvo."

Estela (34, psicoanalista), se ríe un buen rato con la pregunta y protesta "pero todavía estoy dormida. Hasta después del mediodía yo no hablo de la crisis", aunque al final transige: "Me las arreglo inventando recursos para hacer que retroceda la locura; apelo a la fantasía: un día me propongo crear un partido, o fundar un diario, o irme a otro país. Aunque en realidad no se puede zafar de la locura, dejar de pensar qué hacer con todo esto. Cuando la economía se acelera, por ejemplo, yo me ataco y no consumo; lechuga consumo, los fasos, lo indispensable. Lo que asusta es ver tanta gente normalizada en la locura, super tranquis te dicen que no dan más. Menem se preocupa de la credibilidad... Acá nadie cree en nada. Lo más grave es la anestesia, esa implementación del zafe que cada uno hace con su angustia y que tiene efecto sobre otras cosas, sobre cosas que uno ilusoriamente cree que preserva. Cuando uno quiere zafar de que lo caguen en realidad pone a los otros — a todos los otros — en el lugar del cagador. Con esa democrati-



zación no estoy de acuerdo. Acá no son tantos los pagadores. Es cuestión de mirar bien. Lo más grave es la tranquilidad; cómo se aflojan ciertas resistencias, cómo te vas acostumbrando. Pensá en las cosas que antes decías 'yo ni loca' y ahora te encontrás haciéndolas, lo más mansita. A mí me gusta mi indignación. El otro día le grité a un tipo que quería estafarme: 'Ladrón, ladrón'. El se habrá quedado pensando: 'Esta psicótica de dónde salió', pero yo me fui lo más contenta. Todos los días reputeo un buen rato, más no sea para acordarme de cómo era. Yo entro en beligerancia o me muerdo, y no es cuestión de entregarse tan rápido.

No tengo el optimismo de verla fácil sino de saber que voy a resistir, que nadie me va a obligar a aceptar cualquier cosa".

"LA PATRIA FINANCIERA SOMOS TODOS"

"La gente está llena de prejuicios;

total y absolutamente llena de prejuicios —se larga Enrique, 43—. Durante un siglo creyeron que el país era inagotable, que podía tener los obreros mejor pagos del mundo, las universidades más pobladas del mundo, que se podía tirar manteca al techo. Hasta viajaban con las vacas en los barcos. A mí me parece bien una inyección de realismo, que de una vez se entienda que no podemos recibir a cuanto hambriento anda por ahí para después regalarle comida en bolsitas.

Mirá, yo no vivo del Estado, ni de nadie. Vivo de mí mismo. De mi inteligencia, de saber adónde hay que poner los huevos. A mí no me enseñó nadie cómo me tenía que salvar. Y los otros, ¿qué?, ¿son tarados? Hay países que surgieron a pesar de la guerra y nosotros... meta traer tanos. El granero del mundo. Yo no tengo la culpa de que ahora los nietos de los paraguayos no tengan para comer. ¿Acaso los tanos, los gallegos, los van a recibir? Yo empecé en un ban-

co y supe ganarme los clientes, hacer mi propia mesa de dinero. Cuando se avivaron ya era tarde, tenía la oficina, los clientes. Primero perdí un poco, después gané. ¿Y qué soy yo? ¿Premio Nobel? No, tenía ganas de progresar, de surgir, no me veía jubilándome como bancario. La hice bien. Ese es otro prejuicio. Acá lo que mata es la envidia, nadie soporta que uno no se quede prendido del puestito miserable y del plazo fijo. El que arriesga, gana, y si no, es la ley de la moraleja. Pero de eso no tengo la culpa yo. ¿Qué voy a hacer?, ¿compartir el pan con los hambrientos? Eso lo hacían los cristianos, y hace 2000 años, porque lo que es ahora... Y claro que zafó. ¿O acaso no hay que zafar? Sube el dólar, ¿qué tengo que hacer? ¿Quedarme en los australes? ¿Ayudar a la patria? Qué patria financiera. La patria financiera somos todos, querida. Si hasta los jubilados van a cambiar por lechuguitas hasta el último mango que les queda."□

A usted,
que cree
que el *Sur*
también existe.

Toda la información que usted necesita con compromiso, cultura, deportes, juventud, el país, la mujer *Sur* es un diario para todas las mañanas, para toda la gente y que tiene el corazón mirando al *Sur*.

Hacen un nuevo *Sur*

Director: Eduardo L. DUHALDE; Carlos ABALO, Alejandro AMDAN, Raquel ANGEL, Carlos AZNAREZ, Osvaldo BAYER, Jorge L. BERNETTI, Luis BILBAO, Carlos BONELLI, Stella CALLONI, José Luis CASTIÑEIRA DE DIOS, Roberto COSSA, Enrique DRATMAN, Juan C. ESCUDERO, FATI, Floreal FERRARA, Fernando FERREIRA, Carlos GABETTA, Isidoro GILBERT, Matilde HERRERA, LANGER, Claudio LOZANO, Jaime MARIN, Rodolfo MATTAROLLO, María MORENO, Rodolfo NADRA, NINE, Pablo PAEZ, Tato PAVOVLIVSKY, Carlos POLIMENI, Adriana PUIGGROS, Enrique ROSITO, Juan SASTURAIN, Herman SCHILLER, María SEOANE, Enrique SYMNS, Oscar TAFFETANI, David VIÑAS... y muchos más.

The Posta Post

EL COMISARIO RE VUELVE AL COMBATE

De La Tablada al Concejo Deliberante

El comisario Luis Alberto Re adquirió notoriedad por su participación en la recuperación del cuartel de La Tablada, cuando fue herido gravemente y le debieron amputar las piernas. Posteriormente, desde su silla de ruedas, fue figura estelar durante el juicio a los inculpados. Fue entonces cuando se supo que el 23 de enero de 1989 estaba de franco y que concurrió al escenario del combate vistiendo una camisa hawaiana y envalentonado por sus gritos de guerra: "A esos zurdos los vamos a hacer mierda", les daba ánimo a sus compañeros de bando.

Después de las medallas y las cámaras de televisión, el comisario Re ingresó en el olvido. Hasta hace pocos días, cuando reapareció en escena acompañando al concejal ucedeísta Julio Crespo Campos, frente al edificio de Libertador al 700, que se incendió en la mañana del martes 13 de febrero.

En esa oportunidad, Crespo Campos lo presentó como director de la Comisión de Seguridad y Emergencias Sociales del Concejo Deliberante, de la que el edil ucedeísta ejerce la presidencia.

Sin embargo, el vicepresidente de esa comisión, el radical Antonio Scatarella pareció sorprenderse por la noticia, pues salió a negarla con énfasis y especuló con que, en todo caso, el comisario Re era director general de Seguridad Urbana de la comuna, organismo en



El comisario Re: ediles custodiados por experto

realidad inexistente.

Crespo Campos se encargó de terminar con las confusiones: "A Re lo nombré director de la comisión el pasado 28 de diciembre, porque tengo facultades para hacerlo", explicó a El Porteño.

Sin embargo nadie termina de explicar el desconocimiento de los demás miembros de la comisión, que se desayunaron cuando un incendio le devolvió a Re la atención del periodismo.

Eduardo L. Rodríguez

ENCUESTAS BOTONAS

En Córdoba, el posible estallido social parece estar "rigurosamente controlado". A los allanamientos "de rutina" que realiza la policía en villas miseria se ha sumado, desde octubre, un curioso censo. En barrios como Barranca Yaco, Yapeyú, Villa del Mercado o La Tela, robustos hombres vestidos de civil tocan la puerta de las casas y preguntan si "acá recibieron el Bono

Solidario" (antes indagaban por la Caja PAN), y luego de otras inquisiciones, el interrogatorio se desliza hacia temas como "quiénes participan en el barrio" o "quiénes son afiliados a partidos políticos", con especial énfasis en los de izquierda.

Según denuncias de vecinos, difundidas por radios alternativas, cuando se les recuerda a los encuestadores

que las necesidades de los barrios ya fueron giradas al Ministerio de Asuntos Sociales, los grandotes terminan aceptando ser policías y aducen ser enviados por el ministro de Gobierno provincial, José Cafferata Nores. El tema fue silenciado por los grandes medios cordobeses; el ministro Rubén Martí (de Asuntos Sociales) asegura no haber solicitado el censo, y Cafferata hace mutis por el foro. Los allanamientos selectivos continúan.

Déborah Gornitz y Alfredo Gutiérrez

LA SOTA LIBERAL

A semejanza de las alianzas del gobierno nacional, el cordobés Juan Manuel de la Sota está pergeñando un acuerdo con la expresión más fuerte del liberalismo de su provincia, la Unión Democrática de Centro (UDC), para las elecciones que el año próximo determinarán al sucesor de Eduardo Angeloz como gobernador.

De la Sota llegó a la conclusión de que la UDC le puede aportar los 80 mil votos que necesita para acceder a la gobernación de Córdoba. Pero sucede que la apuesta implicaría la ruptura con los socios actuales del Frejupo (Democracia Cristiana y Partido Intransigente), además de agitar las aguas internas del peronismo provincial, ya que el núcleo que sigue expresando a la renovación salió públicamente en febrero a cuestionar la alianza de Menem con los liberales.

Al margen de los acuerdos políticos que puedan concretarse con la UDC, la Democracia Cristiana de Córdoba ya decidió formar bloque aparte en la legislatura provincial, porque se considera usada como integrante del bloque del Frejupo. Sucede que varios de sus proyectos ingresaron al recinto como si hubiesen sido elaborados por los diputados del peronismo. Lo que se dice una actitud poco ética.



Editan Alberto Ferrari
Marcelo Helfgot

BERNARDO EVASOR

Desde sus espacios televisivos, radiofónicos y gráficos, Bernardo Neustadt se la pasa dándonos consejos sobre cómo ser buenos ciudadanos. Pero sucede que don Bernardo es el principal accionista de Parflik SAICFIA, con domicilio en Defensa 570/572 y cuya actividad es —oh, casualidad— alquilar espacios publicitarios. Una inspección realizada en enero último por funcionarios de la Secretaría de Seguridad Social colocó a la empresa del bueno de Bernardo en la lista de evasores previsionales, por la nada despreciable suma de 428.482.408 australitos y hoy cuenta con un expediente abierto para que accione la Dirección de Recaudación Previsional. La empresa había presentado un formulario donde no declaraba deuda alguna. Dejémoslo ahí.

POR LA BANQUINA

La Federación del Personal de Vialidad Nacional inició una campaña de "esclarecimiento" a la opinión pública acerca del significado de la privatización de las principales rutas del país. A través de volantes y afiches titulados "Que no lo dejen al costado del camino", el gremio pregunta: "¿Sabe Ud, que desde 1932 aportó 50 mil millones de dólares para la construcción de caminos, producto de los impuestos que gravan combustibles, cubiertas, lubricantes y autos 0 Km?"

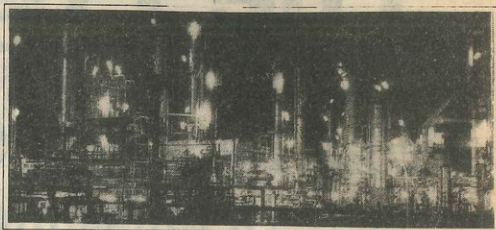
Y responde: "Sepa que seguirá pagando estos impuestos (sin destino para los caminos) y además deberá pagar el peaje a razón de 2 dólares cada 100 km". La entidad asegura que el costo del transporte se incrementará un 25% por la privatización de las rutas y que las mismas seguirán siendo subvencionadas por el Estado y la comunidad.

LOS MILITARES CONTRA DROMI

La privatización de las empresas petroquímicas pertenecientes a Fabricaciones Militares por ahora no avanza más allá de las promesas del gobierno y su Ministerio de Obras Públicas. En la práctica, hay una resistencia tenaz de las Fuerzas Armadas y el Ministerio de Defensa para desprenderse del paquete accionario del polo industrial de Bahía Blanca, General Mosconi, Somisa, Polisor, Petropol, Monómeros Vinlicos e Inductor.

La defensa de la actual estructura de Fabricaciones Militares por parte de la cúpula castrense no radica en su espíritu nacionalista. Simplemente, se trata de un buen negocio que no quiere resignar.

En 1989, Fabricaciones Militares recibió 30 millones de dólares de dividendos por su participación en Somisa y las empresas petroquímicas. Dejando de lado el balance de aquellas fábricas dedicadas



Los militares no largan las petroquímicas

exclusivamente a la producción de material bélico, las demás integrantes del grupo le aseguran otros 20 millones de dólares de superávit. Esos ingresos permiten a su vez solventar las veleidades armamentísticas de nuestros generales.

Pero el ministro Roberto Dromi tiene otra opinión sobre FM, que se asemeja a la que desarrolló Martínez de Hoz durante su gestión: "A

Fabricaciones Militares no hay que darle trabajo", sostiene el titular de Obras Públicas.

Por eso la reparación de vagones ferroviarios, que habitualmente era encargada a la planta de Fabricaciones Militares-Migueletes, es contratada ahora con las empresas EMEPA de Chascomús (herencia de la gestión radical) y Materfer de Córdoba, sus competidoras en el mercado.

LOS VUELTOS PRIVATIZADOS

No es un secreto para nadie que las privatizaciones tienden a convertirse en un buen negocio para un selecto grupo de privilegiados. Por ejemplo, la familia Alsogaray no sólo se encuentra abocada a sembrar más de una sospecha por el traspaso de los teléfonos. Se descubrió que María Julia mantuvo una entrevista con el presidente Menem acompañada por altos ejecutivos de la Shell. Casualmente el estudio del capitán ingeniero don Alvaro asesora a la compañía anglo-holandesa en nuestro país y desea alguna ventajita en la licitación de las petroquímicas General Mosconi y Bahía Blan-

ca, dos empresas de jugosos superávits prontas a privatizarse.

El ministro de Obras y Servicios Públicos, Roberto Dromi, por su lado, dio a conocer una lista de empresas públicas a entregar por venta directa y otras a licitarse. Entre las primeras se encuentra el Centro de Convenciones de Mar del Plata, operación en la que está involucrada la consultora de un hijo de otro ministro, Julio Mera Figueroa, por lo que con la módica oferta de 200.000 dólares —la tercera parte de su valor real— la compra sería un hecho.

En el segundo listado figuran las radios Belgrano y Excelsior, las que serán privatizadas sin más trámite, cuando pocas semanas atrás el propio presidente Menem les había propuesto a los gremios reunidos en la Confederación de Sindicatos de Medios de Comunicación (COSIMECOS) la presentación de un proyecto donde participen los trabajadores.

LOS CAMPEONES DE LA DEMOCRACIA

Dos nuevos custodios de la democracia y la libertad en el mundo parecen haber surgido en el Parlamento argentino. Nada menos que dos diputados de la UCeDé, Alberto Albamonte y José Ibarbia, elevaron un proyecto de de-

claración para que el Congreso exprese su "satisfacción por las medidas tendientes a la democratización de la Unión Soviética". En los considerandos de la medida, los liberales vernáculos manifiestan su júbilo porque "la déca-

da del 90 encuentra a la humanidad protagonizando la lucha final contra el flagelo comunista, el que sin dudas encontrará su muerte antes de que finalice el siglo que lo vio nacer".

LA RAZON DE LOS PULPOS

Los trabajadores del diario La Razón, que desde principios de diciembre pasado vienen ocupando pacíficamente la planta para defender su fuente laboral contra el anuncio de cierre definitivo, son testigos de una dura lucha interempresaria, emprendida por el control de las acciones de la empresa en Papel Prensa y por el dominio del diario en definitiva.

Con los 6,5 millones de dólares que tanto el grupo Clarín-Magneto como el magnate checo-inglés Robert Maxwell (circuncidado Ludvik Hoch) han ofertado ante el juez Foiguel López (a cargo de la convocatoria de acreedores), por el 14% de las acciones que La Razón posee en la oligopólica empresa de papel, el director del vespertino, Marcos Peralta Ramos, aseguró a los dirigentes del gremio de prensa y de la comisión interna que estaría en condiciones de reabrir la publicación y refinanciar las deudas.

Peralta Ramos dio indicios de apoyar las gestiones de sus extorsionadores socios clarinistas. Llegó incluso a quedarse con los 300.000 dólares que Maxwell le adelantó para revisar las cuentas del diario, falseándole las cifras en rojo: sólo le mostró 6 de los 24 millones de dólares del pasivo.

El gobierno —uno de los principales acreedores por deudas previsionales y de servicios públicos— demostró, a través de Mera Figueroa, su favoritismo por el inglés, a quien vería como cabeza de playa de una serie de inversionistas de ese origen que —una vez ratificada la rendición incondicional en el caso Malvinas— podrían verse tentados a surcar estas playas. No hay que olvidar que el Estado piensa licitar sus acciones en Papel Prensa y sabe que de quedarse Clarín con la mitad más uno de las acciones pasaría de ser un aliado táctico a controlar prácticamente los actos de gobierno con su dominio de la TV, (Canal 13), la radio (Mitre), el matutino más vendido y el papel.

Por eso pocos dudaban de que Maxwell sería el hombre de La Razón. El dueño del Mirror Group de Londres posee empresas de medios y otros rubros en 28 países, ocupando a 40 mil personas (15 mil de ellas en Estados Unidos).

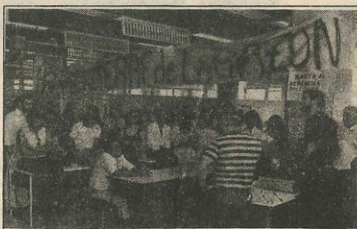
Su representante en la Argentina es nada

menos que Alejandro Reynal, un Chicago boy que ocupó la vicepresidencia del Banco Central con Martínez de Hoz y se encuentra procesado —junto con Adolfo Diz, que era el titular bancario— por supuestas irregularidades en la liquidación del BIR y del Grupo Greco.

Por su lado, el personal de prensa publicó dos números de La Razón de los trabajadores, hasta el cierre de esta edición. Vendieron 60.000 diarios en cada ocasión, distribuyéndolos a mano en puntos céntricos de Capital y el Gran Buenos Aires y en empresas del gremio de todo el país. De formato y títulos similares al diario habitual —aunque con contenido bastante diferente— los periódicos fueron elaborados con insumos que había en la empresa, incluido el papel, pero debieron imprimirse en otro taller porque el sector gráfico, con el aval del dirigente Raimundo Ongaro, le dió la espalda al conflicto.

La UTPBA y la comisión interna aseguran que no bajarán los brazos hasta lograr una negociación sería de los diez puntos aprobados en sucesivas asambleas, entre los que se destacan la apertura del vespertino sin despido de personal, la actualización salarial, la discusión del nuevo proyecto editorial y la renegociación de la deuda con el sindicato y la obra social, que se aproxima al 1,5 millón de dólares.

Por su lado, el subsecretario de Medios de la SIDE, Mario Baizán —ex activista del gremio de prensa—, elaboró un informe donde muestra el punto de vista menemista sobre el conflicto: una alianza entre ubaldinistas, la Junta Coordinadora y la izquierda. Toda una conspiración.



COOPERATIVAS Q.E.P.D.

Con la creación de la Secretaría de Acción Política en el ámbito del Ministerio del Interior se firmó la partida de defunción para la Secretaría de Acción Cooperativa, ascendida a tal grado por Alfonsín en 1983 y trasladada sorprendentemente de Economía a Interior por Carlos Menem.

Si actualmente el presupuesto para otorgar créditos a las cooperativas —muchas de ellas autogestionadas por sus trabajadores, como esta revista— es escaso y se otorga en montos desactualizados, cuando pase al rango de instituto nacional, la acción cooperativa corre el riesgo de ser directamente inexistente.

De concretarse la medida, el subsecretario Horacio Viqueiras, del PI, está dispuesto a retirarse, por lo que los intransigentes abandonarían el único puesto otorgado por el PJ en el nivel nacional. El cordobés Viqueiras fue corrector del severo documento mediante el cual el comité nacional del PI llamó a "conducir y organizar la resistencia social a la política económica".

DUHALDE NO ES BIGAMO

Hay ocasiones en que los apellidos se mezclan sin dobles intenciones. Simplemente se trata de una gaffe. Nos ocurrió en el número pasado, cuando en la nota "La segunda dama no es prescindible", escribimos que Susana Valente es la esposa de Eduardo Duhalde, cuando en realidad se trataba de otro Eduardo. De Menem, el hermano del Presidente.

Al margen del desliz, —apuntado por Luis Verdi, jefe de prensa de Duhalde— es cierto que Susana Valente, la cuñada del Presidente, es personal del Congreso Nacional desde 1987 y que en el Senado se recurrió a la ley 22.140 de la época de la dictadura militar para declarar en "disponibilidad" a centenares de empleados.

Se decidió congelar, por ahora, esa reestructuración por la resistencia que se generó en el propio bloque de senadores peronistas. Algunos, como Oraldo Britos, alegaron que había que tener "sensibilidad social" en estos momentos de crisis.

POLITICOS SIN JUICIO

Se llama Aquiles Jorge Panayotides y es un ignoto ciudadano sin cargo público conocido. Sin embargo acaba de presentar un proyecto ante la Cámara de Diputados, como "particular", para que se promueva juicio político al presidente Carlos Menem y al ministro de Economía, Erman González. La comisión de juicio político que preside el radical Marcos Di Caprio inició el estudio de rutina, pero la iniciativa —que lleva el número 10.353— pronto será archivada. Sólo quedará como símbolo del inconsciente colectivo para muchos "particulares" y alguno que otro legislador que seguirá silbando bajito.

La saga de los Romero

POR JULIO SPINA

Acorde con lo que sucede en otras provincias, el peronismo correntino tiene un sesgo terrateniente y feudal. Y un apellido exclusivo: el del patriarca Julio Romero. Hoy, el mayor de sus hijos varones, Humberto, está al frente del Ministerio de Defensa merced a sus buenos contactos militares y a la ayuda de los celestes, según se dice. Fotos del álbum familiar.



Ministro Humberto Romero: mi papá me lo decía...

En Corrientes toda reunión partidaria del peronismo se realiza en las estancias, en el diario *Epoca* o en cualquier otra propiedad de don Julio Romero, siempre custodiadas por la policía a quien entrega listados de barras opositoras a las que se debe negar el paso.

Herederero de las formas más puras de la política conservadora, el peronismo correntino —terratiente y feudal— mantiene historia y características similares a las de muchos de sus pares provinciales. Pero un significativo detalle ha separado a don Julio del resto: ser uno de los hombres de mayor confianza del general Pe-

rón. Tal amistad le valió al ex almancenero devenido en dueño de Noel convertirse en miembro de todas las conducciones partidarias a partir de 1945, aunque sólo le alcanzó para ser gobernador en el '73, cuando se rehusó a integrar el FREJULI al lado del MID y la Democracia Cristiana.

Durante el exilio de Perón en Madrid era uno de los pocos que entraba y salía con comodidad de la quinta 17 de Octubre: sus contactos con el general Sánchez de Bustamante eran inmejorables. Por entonces Isabel montaba cada tanto su cuartel general en las oficinas porteñas de Romero, en la calle Piedras.

Llegada la dictadura, estuvo dos años preso por hacer uso indebido del avión oficial. Gracias a su amistad con Stroessner logró asilo en Paraguay. Allí comenzó a recibir a delegados de la junta militar para conversar sobre el futuro político del país. En una entrevista al diario *El Tribuno* dijo: "Tanto Harguindeguy como Liendo desde el Ministerio del Interior me han hecho saber que no compartían lo que estaba ocurriendo conmigo, los militares han actuado siempre de buena fe, pero ocurre que a los gobiernos de este tipo se les enancan sectores civiles que son descalificados por todos los partidos políticos".

Intentando reeditar al Perón del exilio, también recibía en su lujosa quinta a políticos y sindicalistas. Y nunca dejó de fragotear contra Deolindo Bittel —por entonces vicepresidente del justicialismo—, a quien acusaba de no defender a Isabel, argumento que usaba en realidad para intentar arrebatarle la conducción del partido. Quien abría la puerta a sus visitantes —a falta de López Rega— era el Beto Imbelloni.

Pero a diferencia de Perón, Romero tiene familia numerosa, depositaria natural de su herencia política. Por lo tanto, suele ubicarla estratégicamente en lugares de poder. Desde 1973 su hermano fue presidente del Banco de Corrientes y su segunda esposa, doña Emma Tacta, ministra de Asuntos Sociales en la misma época, lo que le valió un pedido de captura en la misma causa que a su marido por el uso indebido de aviones —que en realidad solían prestar a militares amigos como Viola y Galtieri—. Tal vez por eso jamás se pidió su extradición del Paraguay donde era pública su residencia.

El mayor de sus hijos varones, Humberto, que de cirujano torácico pasó a político porque "los males no son solucionables curando a los pacientes de a uno", recaló en Buenos Aires como senador nacional en 1973, primero como presidente de la comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara y luego designado presidente del bloque justicialista de senadores. De aquellas épocas datan sus primeros contactos con militares.

"Sus posturas eran reaccionarias y promilitares. Su trato con la oposición en el Parlamento era prácticamente nulo, no sólo porque Romero era una figura anodina sino porque el

peronismo tenía una amplia mayoría en ambas cámaras y no precisaba negociar con nosotros”, cuenta un ex senador radical.

Sin embargo, las contadas veces que habló en público fueron poco felices. En noviembre de 1975 intentó que la presidenta Isabel Perón se tomara largas vacaciones en el exterior. Tres meses después, el 14 de febrero de 1976, declaraba a la prensa: “Pienso que de ninguna manera la ruptura del orden constitucional puede estar en la mente de los hombres de las Fuerzas Armadas”. Un visionario. Después del 24 de marzo volvió a la actividad privada y a velar por los intereses de la familia.

Con la vuelta a la democracia, Humberto Romero fue designado por Isabel miembro del Comando Superior, extraño amontonamiento donde pululaban hombres de la talla de Pedro Arrighi y Juan Labaké. Pero tiempo después padre e hijo se adjudicaban haber parido la renovación peronista. Según don Julio, fue él el verdadero fundador cuando “Cafiero andaba por ahí y Menem estaba ausente”.

En las últimas elecciones Humberto encabezó la lista de diputados nacionales por Corrientes, obteniendo el menor promedio de votos que logró el peronismo. Don Julio había prometido dejar abierto el segundo lugar en la lista para algún extrapartidario integrante del FREJUPO, pero finalmente candidató desde ese lugar a la apoderada del partido, doña Emma Tacta, que logró convertirse en diputada cuando Humberto renunció a su banca para ocupar el cargo de secretario de Defensa.

Por sus relaciones sociales y políticas con militares, Humberto Romero es partidario de una amnistía generalizada. Por su formación de médico aprueba el servicio militar siempre que cumpla la función de “control sanitario de una parte de la juventud”.

Portavoz de las opiniones de distintos sectores del Ejército a partir de que Menem ganó la interna peronista, fue en más de una oportunidad enaltecido por Aldo Rico, motivo por el que se lo vinculó con los carapintada. Pero al asumir su cargo en el gobierno nacional se apresuró a limpiarse el betún para identificarse con su provinciano Isidro Cáceres. Treinta y ocho días después se quedaba sin trabajo por sus abiertas discrepancias con el ministro Luder.

Por una extrañeza de la vida política no se le ofreció ninguna embajada. Tuvo que dedicarse a esperar. Cinco meses fue el tiempo suficiente para que su ex jefe cayera. Romerito ocupó entonces la vacante.

Dentro del peronismo coinciden en que Humberto no sabe absolutamente nada de política de defensa. Su designación responde a los negocios vinculados con la privatización de las empresas de la órbita militar. También se dice que el gran escollo que tendrá que saltar será el general Pablo Skalany, titular de Fabricaciones Militares y amigo personal de Seinfeldin.

Un diputado peronista que lo conoce de otras épocas afirmó a El Porteño que “Humberto llegó posando un tibio look renovador —aunque menos yuppie en su vestimenta que Manzano—, pero será para el peronismo lo que Jaunarena para el gobierno radical, quien terminó mante-

niendo una relación obsecuente y sumisa con los milicos. Estos tipos acaban siendo puntos: despreciados por sus patrones y odiados por los compañeros”.

Lo cierto es que llegó a ministro luego de cerrar trato con un sector interno del gobierno, a saber: Bauzá, Dromi y Eduardo Menem, los celestes.

Quienes lo tratan desde hace poco concluyen que Humberto logró desprenderse del viejo después de tantos años.

Otros, como el renovador corriente Enrique Vassel, que conoce a la familia desde siempre, se ríe de lo que considera una ingenuidad: “No hay fisuras entre padre e hijo. Los Romero son como el granjero al que, de tan cargada que lleva la cesta, algunos huevos se le caen. Pero al rato pasa el hijo levantando lo que dejó el padre para alcanzarlo al mismo lugar”. □

GenteSur

P R E S E N T A

Para poder leer
en época de crisis.
Al alcance de todos

JULIO CORTAZAR

Fantomas contra los vampiros
multinacionales y Sergio Ramírez
- Historia del águila imperial

HAROLDO CONTI

Todos los veranos y otros cuentos
y relatos

Próximamente

RODOLFO WALSH

“Yo también fui fusilado”
“La isla de los resucitados”
y otros textos

EDUARDO GALEANO

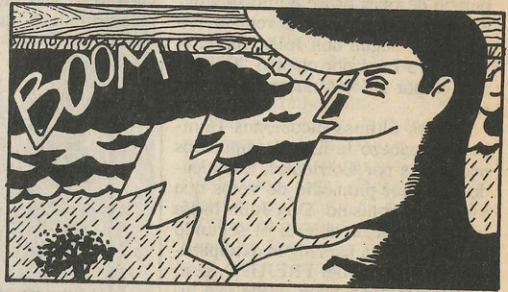
Palabras, antología personal

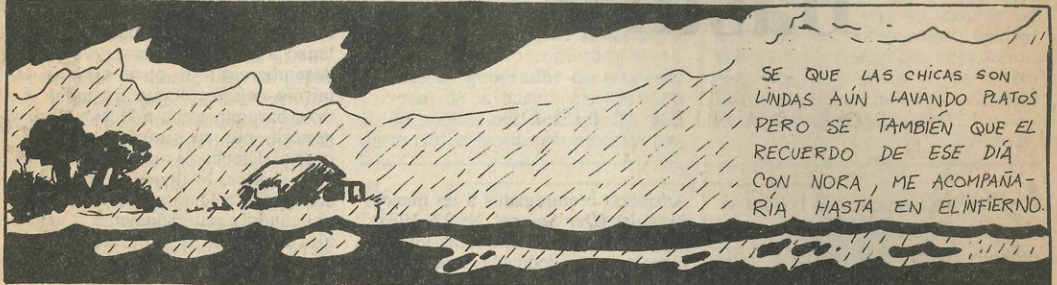
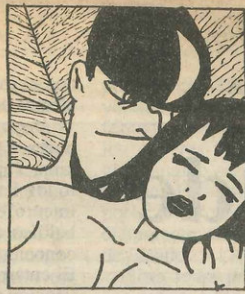
Pídale en el kiosco
donde adquiere habitualmente Sur

LOS LIBROS DE

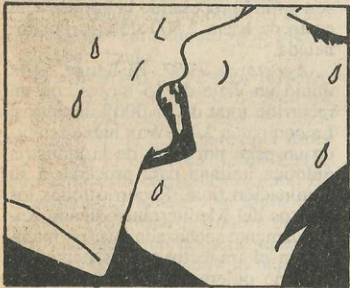
GenteSur

EL INSPECTOR
X MOSQUIN.-
PASCO





SE QUE LAS CHICAS SON LINDAS AÚN LAVANDO PLATOS PERO SE TAMBIÉN QUE EL RECUERDO DE ESE DÍA CON NORA, ME ACOMPAÑARÍA HASTA EN EL INFIERNO.



PARA DESAYUNAR, MATE O VODKA?



LAS DOS COSAS TENGO TANTAS SANAS DE IRME COMO METERME UN LAPIZ EN EL OJO.



PERO PODES VOLVER, BOBO.



MIENTRAS REMABA, LA RESACA FUE DESAPARECIENDO Y SENTÍ QUE EL SOL ME CARGABA CON SU ENERGÍA. A CUALQUIERA LE HUBIERA PARECIDO LO MISMO.
FIN.

Traficantes de basura

POR DANIEL LILLO

El tráfico internacional de basura late oculto bajo múltiples velos. Una primera defoliación expone 150 empresas transoceánicas dedicadas filibustéricamente a un negocio prohibido que termina amenazando un recurso preciado: el agua. La desintoxicación es tremendamente onerosa, de suerte que es preferible endilgar los residuos al cascarriaje del Sur. Si ayer Esculapio veía al cocodrilo en el fondo de la fuente de los placeres, los subdesarrollados debemos hoy discernir la agonía hídrica en el fondo del basural.

Son por lo menos tres los grupos de residuos que causan perjuicios a la actividad humana, al ambiente y a la actividad biológica: 1) la basura propiamente dicha, entendiéndose por tal los residuos específicamente originados en el hogar y en el comercio; 2) los residuos radiactivos; 3) los llamados residuos tóxicos, adjetivo utilizado voluntariamente con suficiente laxitud como para cubrir acciones deletéreas sobre el hombre, la fauna, la flora (incluidas la microfauna y la microflora), aire, tierra, construcciones, paisajes y aguas.

En 1988, Europa producía anualmente 170 millones de toneladas de basuras tóxicas; 50 millones de ellas corresponden a la industria italiana y, de éstas, sólo 5 millones eran procesadas debidamente, habiendo sido los 45 millones restantes vertidos en el

Adriático o entregados a un manejo irregular (*Der Spiegel*, Nº 22, 1988). No menos de 142 empresas internacionales están dedicadas a la "disposición final", tarea por la que cobran entre 150 y 560 dólares por cada tonelada de basura que manejan. Gastan la tercera parte de ese dinero en desembarazarse de ella.

EL BANQUETE DE LAS MOSCAS

1982. Una empresa fina relacionada con la industria química necesitaba deshacerse de 20 toneladas de residuos tóxicos. Dos de sus funcionarios asumieron la tarea y percibieron el dinero. La basura fue simplemente tirada al mar.

1984. Las transgresiones han llegado a punto tal que resulta necesario que la Comunidad Económica Europea emita una directiva específicamente dirigida al control de la transferencia internacional de basura y desechos tóxicos.

1986. Se cargan 14.000 toneladas de cenizas procedentes de la incineración de residuos tóxicos en el buque *Khian Sea* (agosto) en el puerto de Filadelfia. Se intenta desembarazarse de ellas en las Bahamas. No las reciben. El barco procede a recorrer costa a costa y puerto a puerto del mar Caribe durante 17 meses, siendo reiteradamente rechazado. Durante dos años recorrió los cuatro continentes a un costo de 5 millones de dólares y su arribo a Singapur se produjo sin que nadie supiera nunca dónde abandonó la basura.

Enero de 1987. *Nōvosti* denuncia actividad estadounidense, japonesa, surcoreana y taiwanesa relacionada

con el intento de hundir residuos nucleares en el Pacífico sur.

Mayo de 1987. La prensa da a conocer el periplo de la basura neoyorquina. Superados y saturados sus métodos habituales de disposición, se intentó enterrar los desechos en los baldíos de un barrio de esa ciudad conocido con el nombre de Chaffee. El enterramiento fracasó por la intervención activa de los vecinos, que resistieron la medida. La ciudad amontonó sus residuos en barcasas y los lanzó a navegar. Intentos varios de desembarcarla en otros estados del mismo país resultaron frustrados. La flota basurera torna a Nueva York y genera, por su simple estadía en puerto, derechos a razón de 6.000 dólares diarios. Millones de moscas se convierten en huéspedes de la flota, obligándola reiteradamente a salir a alta mar para desembarazarse de ellas. Finalmente estuvo pronto el incinerador de alta temperatura donde se terminó procesando la basura, a un costo de hasta 2.500 dólares por tonelada.

Agosto de 1987. El buque *Lynx* inició un viaje de 15 meses con un recorrido total de 35.000 kilómetros. La compañía *Jelly Wax* había recibido un pago por parte de la industria química italiana para proceder a su eliminación final. Recorrió todos los puertos del Mediterráneo siendo reiteradamente rechazada. Varios intentos en el trayecto; varias negativas pues no quieren la basura Somalia, Kenia, Tanzania, Mozambique, Madagascar y África del Sur. De Cape Town a Puerto Cabello (Venezuela), donde se desembarca bajo declaración falsa. Se producen varias intoxicaciones y, antes de que la cosa arda, la basura es recibida en un barco chipriota rumbo a Siria, donde en principio se le aceptaba contra el pago de 200.000 dólares. Una vez descargada, el gobierno sirio revé su posición y ordena el inmediato retiro de la basura de su territorio. La empresa la recibía en el barco *Zanoobia*, a cuyo capitán se le dice que lleva productos lácteos y verduras. El *Zanoobia* se dirige a Salónica, donde se le impide descargar. De allí la empresa hace volver la carga a Italia, donde no se pudo averiguar el destino que tuvo.

Fines de 1987. Una empresa italiana tiene un paquete de residuos proveniente de Estados Unidos, Gran Bretaña, Holanda y la propia Italia.

Abarrota el barco Karin B. con 10.000 tambores de 200 litros cada uno que contienen desechos tóxicos integrados al menos por residuos ácidos, solventes orgánicos, metales pesados, materiales clorados y sustancias cancerígenas. El Karin B. parte de Pisa, recorre todos los puertos de Italia tratando de descargarlos; negativa cerrada. Frente a la frustración doméstica pone rumbo a Nigeria; desembarca su carga en la forma más irresponsable, cerca de los depósitos de agua potable. Sometidos al sol, los líquidos se transforman en gases y la expansión provoca fisuras en los tanques con las consecuentes pérdidas. Nigeria obtiene un arbitraje que declara el desembarco como "irresponsabilidad criminal" y el gobierno italiano se ve obligado a retirar los desechos. El flete, nuevamente a cargo del Karin B. Su tripulación, en el viaje de retorno, manifiesta síntomas varios de intoxicaciones. Me pierdo entre los cables sin encontrar el destino final del cargamento. ¿Se sabrá? ¿Cuál habrá sido?

Enero de 1988. El Estado africano de Benin (112.600 km²) firma un convenio para aceptar desechos tóxicos, a razón de 2,5 dólares por tonelada, con la empresa Sesco Ltda., convenio éste con una duración de diez años. El acuerdo se logró mediante "estímulos económicos varios". La situación despertó tanta resistencia que finalmente la negociación fue cancelada.

1989. Greenpeace y Tierra Alerta denuncian que los gobiernos de Chubut y de Santa Cruz, en el sur de Argentina, han celebrado convenios con las firmas Altyd S.A. y Eximar Ltda. para llevar residuos que serán enterrados en el sur de su territorio.

Mayo de 1989. El gobierno uruguayo rechaza una solicitud de una empresa europea para depositar en su país 600 contenedores de basura radiactiva.

Los gobiernos del mundo desarrollado y sus estrategias, frente al intapable escándalo del tráfico internacional de basura, tratan de hacer aparecer como responsables a comerciantes inescrupulosos. Pero los comerciantes inescrupulosos, ¿son caudantes o herramientas en este proceso? El último gesto (casi dramático) lo ha tomado la Quinta República Francesa cuyo Parlamento aprobó

por unanimidad, el 14/2/89, un proyecto de ley sobre transporte y transferencia de desechos que habilita a los poderes públicos a prohibir, reglamentar o subordinar a los intereses del Estado la importación, exportación y tránsito de basura. Dice claramente: subordinar a los intereses de Estado.

Uno de los más importantes recursos estratégicos del hombre y de la vida es el agua. Al respecto hay varios puntos a enfatizar: 1) un tratamiento altamente tecnificado (no polulante ni generador de residuos tóxicos) de la basura cuesta hasta 2.500 dólares por tonelada; 2) quedarse con la basura sin procesar im-

plica inexorablemente la contaminación de la napa freática (conjunto del agua subterránea —que al fin y al cabo es el agua con que regamos y bebemos—), lo que significa estar diariamente intoxicándose con residuos provenientes de la basura. Cáncer, destrucción hepática y renal, alteraciones nerviosas centrales y periféricas, y las mil lacras que las combinaciones pueden generar esperan a quien se quede con las basuras sin tratar. No hacerse ilusiones; que los desarrollados firmen una cosa no implica que luego no miren hacia otro lado mientras se inmola lo firmado en el altar del propio interés. □

© Brecha

Si todo
lo que anticipa
este programa
estuviera en los diarios
del día siguiente,
no seríamos líderes
de la audiencia nocturna.

protagonistas

"La otra forma de escuchar noticias"

EDUARDO ALIVERTI
RICARDO HORVATH
MARCELO BARTOLOME
LILIANA DAUNES

y el mejor equipo de producción

Una realización de
Begé Producciones SRL
Tel. 953-2934



LUNES A VIERNES
DE 22 A 24
POR SPLENDID
en el 990 de su dial

SI HACE CRA

Por Dean Kuipers

San Francisco, octubre de 1989
6.30 A.M.

Esperando en la cola para acceder al Programa de Metadona de Bayview-Hunter, al final de la tercera en el rincón sudeste de la ciudad. Cuarenta ansiosos hombres y mujeres adictos a la heroína y a la metadona atraviesan puertas siguiendo una ordenada fila que se aprieta contra la pared. Esperan su tratamiento. Bayview-Hunter es un barrio negro que compite por ser el mayor con North Richmond, del lado opuesto de la bahía, otro inmenso ghetto negro. En realidad, en ambos se mezclan negros, blancos, hispanos y asiáticos. Voces enojadas y rugientes van y vienen entre las paredes del establecimiento, pero la fila continúa tranquila. Están acostumbrados. Han recibido sus dosis varios miles de veces. Cerca de la puerta que lleva a la nursery, Angel, un consumidor de drogas de doce años, tararea. Ya casi es un ex adicto a las anfetaminas, pero de vez en cuando vuelve al lugar a traer a algún amigo.

“¡Angel! Tu amigo está deshecho”, le grita alguien. “Debiste haberlo traído antes, hombre, y no en estas condiciones.”

Los clientes de la metadona están siempre moviéndose —frotándose las manos o sacudiendo la cabeza—, jadeando y babeando; mejor que no pongas nada frágil en sus manos cuando está cerca el momento de la dosis.

Angel ayuda a caminar al chico que está empapado de sudor. Lo sienta en un banco; tiene las pupilas increíblemente dilatadas y oscuras, los labios resacos y partidos.

“No me toqués no me toqués no me toqués porque me vas a hacer daño, vicjo, no dejés que nadie me haga daño aunque quieran mi cabeza crece grande GRANDE siento que estoy en



Adictos veteranos, dealers y médicos están asustados. Traída del Lejano Oriente, ha aparecido en las calles de los EE.UU. una nueva droga revientacerebros, peor que el crack. Responde al nombre de *ice* (hielo) y tiene un efecto de entre 20 y 30 horas, antes de precipitar a su usuario en el abismo de la psicosis. Por si alguna vez la tentación llega a este criollo suelo, le presentamos a continuación la que algunos científicos ya bautizaron como “la droga de los 90”.

CRACK ES... ICE

LA DROGA DE LOS 90

un ascensor que me sube mientras mi cabeza crece. No me gusta estar donde estoy..."

"Estás con Angel", le dice uno de los médicos acercándose unos pasos.

"Mí cabeza está creciendo tanto", llora el muchacho. "Va a estallar. Debo detenerla o voy a matar a alguien..."

El consultor tiene los mismos años que Angel —doce— en esta profesión, así que reconoce con facilidad una psicosis inducida por el consumo de drogas. Tal vez polvo de ángel, tal vez crack, piensa.

"¿Fumaste crack?", le pregunta.

"No, hombre. *Super ice super speed*; fue hace cuatro horas y todavía me sigue pegando."

"¿La olisté?"

"No. Fumé. La fumé. Mi proveedor dijo que así el efecto sería más fuerte."

El ice hizo su debut estadounidense el verano pasado; lo que se promocionaba como la nueva maravilla terminó siendo el nuevo camino seguro hacia la psicosis. En la calle se la conoce como *glass* (vidrio), *L.A. glass* (vidrio de Los Angeles), *hot ice* (hie-lo caliente), *super ice* o *L.A. crystal*. Es una forma cristalizada de la metanfetamina, y se fuma en fracciones de un gramo o menos en las mismas pipas que se usan para el crack. Pero mientras el efecto del crack no dura más de unos veinte minutos, la misma cantidad de ice puede llegar a durar más de treinta horas. Después suele sobrevenir un ataque de paranoia y una aguda psicosis que se disipa a las 48 horas.

Es un cristal blanco o claro, inoloro. "Una versión es de metanfetamina pura; la otra es una combinación de crack, heroína y metadrina", dice James Coleman, consultor de la Clí-

nica de Metadona de San Francisco. "La fumás y empieza a hacer efecto en seis segundos, y dura unas 30 horas. El después es muy errático. Lo peor es ese quiebre psicótico. Cualquiera que haya presenciado esa fase tiene miedo. No es permanente, pero es de las más fuertes que droga alguna pueda dar."

"Alguien que se dio con ice se comporta frente a cualquiera como un animal acorralado", concuerda el doctor Greg Hayner, de la Clínica Libre de Haight-Ashbury. "Aunque uno intente cualquier cosa, el hombre te tratará como si estuviera defendiendo su vida."

El ice desembarcó hace unos 20 meses en Hawai, devastando Honolulu y generando —junto al crack— una horrible marejada de episodios psicóticos. La ansiedad por probar la nueva droga hizo subir su precio hasta las nubes; el ice estuvo vinculado con una gran cantidad de hechos delictivos. Los hospitales de Honolulu llegaron a registrar seis internaciones por noche ligadas a brotes psicóticos por consumo de ice.

El verano pasado la novedad llegó a San Diego, Los Angeles y San Francisco. Después sólo se ha detectado ice en Phoenix y Miami. Contra lo que la Agencia de Lucha contra las Drogas (DEA) dice, los dealers de metadrina de Nueva York afirman que el ice ya llegó a la Costa Este. De hecho, la batalla focalizada con la cocaína y, extensivamente, contra el crack, abrió una fisura por la cual el ice amenaza con convertirse en la nueva droga epidémica de la nación.

Como dijo un experto de la oficina de William J. Bennett: "La metanfetamina para fumar va a ser la droga-plaga de los 90". "Esta es la peor mierda que vi en dos décadas", agregó un secretario, "hay que pararla ya".

San Francisco se ha convertido en la cabecera de playa del ice para capturar todo EE.UU. En un principio pasó inadvertida, ya que los primeros en utilizarla fueron los veteranos —los poliadictos—, especialmente aquellos que gustaban del crack.

"Vamos a toparnos con un gran problema", dice el teniente de Narcóticos de San Francisco Jim Molinari. "Todavía no sabemos mucho. Se especula con que viene del Lejano Oriente; lo que sí es seguro es que no se procesa acá. No sabemos si fue introducida para competir con el crack o si los distribuidores de las dos drogas son los mismos."

Todos coinciden en que el ice está desplazando al crack como *droga de la calle*. En Honolulu el gramo de ice cuesta 400 dólares y el de cocaína 100. En San Francisco su precio se ubica casi tres veces por encima del crack. Pero su alto precio ha servido para darle cierto carácter snob. Aquellos que no pueden comprar siquiera un gramo adquieren de algún amigo más pudiente la cantidad justa para un único flash; y es ésta la manera barata en que se ha extendido por California.

El ice tiene un efecto entre 25 y 75 veces más fuerte que el crack; además se puede volver a solidificar en la misma pipa, además de que una misma cantidad tarda mucho más en consumirse que el crack y provoca efectos más fuertes.

Como las más poderosas metadrinas, el ice es sintético, es decir que su origen geográfico no está limitado a Latinoamérica. El que llega a los EE.UU. lo hace desde laboratorios de Hong Kong, Corea y Filipinas. Pero la infraestructura para producirlo en los propios EE.UU. existe: son esos pequeños laboratorios caseros que durante casi 20 años se han dedicado

a fabricar diferente tipo de *speed*, y que se ubican en el límite entre California y Oregón y en las montañas de Santa Cruz, 100 millas al sur de San Francisco.

Esas drogas sintéticas hace mucho que circulan en California y a un precio mucho más bajo que la cocaína. Se las conoce como "las drogas de los pobres". La posesión de los elementos para producir tales drogas es ilegal —en especial la base de efedrina, medicación para el asma—. Pero existe un mercado negro que posibilita su obtención en otros estados. Así que por un par de cientos de dólares se consigue una libra de metanfetamina. No es ilógico pensar, entonces, que llegará el día en que el *ice* sea más barato que el crack.

Ken Kingsbury, otro especialista del gobierno, señala que la ola de *ice* puede derivar en una guerra entre los carteles asiático y sudamericano. Honolulu no habría sido más que un ensayo de mercado. "Producto de las restricciones, el precio de la cocaína se está elevando. No es exagerado pensar que el precio de 15.000 dólares el kilo llegue a los 25.000. Si así sucede, el *ice* será la nueva droga ba-

rata cuando comience a ser comercializada masivamente", reflexiona.

Hace un mes, los amigos de Angel consumieron *ice* y después comenzaron a correr desnudos por las calles mientras gritaban que habían encontrado a Dios. En contrapunto con esta "ascensión", después suelen producirse también fuertes depresiones, no ajenas a intentos suicidas.

El doctor Alex Stalculp comenta que ha debido tratar más de una docena de psicosis por *ice*. "Un muchacho", dice, "afirmaba que había abierto una puerta que permitía la llegada de los demonios de la Cuarta Dimensión, y que ahora no podía cerrarla". "Si los pacientes", continúa, "no presentan convulsiones o daños cerebrales, los tratamos como lo hacemos con un esquizofrénico". Un efecto similar al que produce el PCP, un tranquilizante para elefantes cuya producción es ilegal pero que goza de gran popularidad entre los jóvenes latinos de California del sur. La única diferencia parece ser que el *ice* no causa la misma insensibilidad frente al dolor.

table que aquella enseñanza se hubiera olvidado justo ahora que aparece una droga que puede matar mucho más rápido".

A causa de que se puede fumar, el *ice* parece ser un buen sustituto del crack. El SIDA, por otra parte, está quitando de la gente la afición por picarse. Las drogas para fumar se están convirtiendo en las más populares; hay que tener en cuenta, además, que son las que proporcionan un efecto más rápido.

Las drogas para fumar se han transformado en un requerimiento de mercado. No hay por qué negar la posibilidad de que la heroína y la PCP puedan reciclarse en forma de cristales, del mismo modo en que lo hizo la metanfetamina. En ese sentido, el crack ha servido como modelo. Sólo se trata de repetir el proceso mediante el cual se pueden obtener partículas cristalizadas de una base equis; pequeñas rocas que después uno pondrá en su pipa y fumará.

Cerca de la estación MacArthur, en Oakland, donde se hacinan debajo de todos los pobres locales y los sin casa, se dice que uno puede comprar lo que quiera. Hay putas, pot y crack las 24 horas del día. Ahora se ha agregado el *ice*, y sus efectos tóxicos ya han dejado huella.

"¿Ice? ¿Para qué querés esa mierda?", dice una puta a quien llaman Ma. "¿La probaste?", le pregunto. "Sí", contesta, "y es desagradable, muy desagradable. Si querés puedo conseguirte un poco".

La conversación se interrumpe de pronto y antes de que yo pueda agregar palabra estamos en una esquina, en el frente de una iglesia. Es domingo a la tarde y la gente entra y sale del edificio con sus trajes y vestidos gastados. Yo llevo mi campera de cuero; Ma, un jean gastado y un buzo. Me doy cuenta de que sólo se trata de esperar que alguien pase.

"No me hace muy feliz conseguirte esta cosa, baby. Miráme. Yo me gano la vida como puta y me gusta ser feliz, sentirme bien, ponerme algo loca de vez en cuando. Ese *ice* me hace creer que voy a morir, y que también voy a arrastrar a la muerte a alguien conmigo. ¿Me entendés? Vos tenés buena pinta... Te puedo conseguir coca. O algo realmente bueno y suave para fumar. Te juro que te vas a sentir mucho mejor." □



ya apareció

CARACOL

el primer libro de poemas de

GUILLERMO SAAVEDRA

Ediciones Ultimo Reino

en venta en Liber/arte,
Corrientes 1555

a metanfetamina es la más potente forma de *speed*, pero el *ice* es químicamente diferente de aquella. Y cuantitativamente más adictivo.

El problema del *ice* es que trae consecuencias físicas como ninguna otra droga que se pueda comer, oler o inyectar. Además del estado psicótico, pueden alcanzarse estados febriles que llegan al punto del daño cerebral, hipertensión, taquicardia, arritmias que pueden conducir a un infarto, convulsiones cuasi epilépticas, inflamaciones y hasta aneurismas arteriales.

Los adictos veteranos tienen miedo al *ice*; nunca habían conocido tales efectos. Los dealers también se muestran temerosos: no se los ve muy entusiasmados con repartir una droga que produce una psicosis instantánea.

Los médicos, por su parte, tienen terror de que, por sus aspectos auto-destructivos, el *ice* pueda convertirse en un desafío seductor para los jóvenes de entre 16 y 20 años. "A fines de los 60, los muchachos aprendieron por experiencia propia que las drogas *speed* matan", se dice, "sería lamen-

El flagelo de los robos de pasacasetes

POR MARTA DILLON Y DANIEL RIERA

Como si los argentinos no tuviéramos suficientes problemas, un quehacer oprobioso recluta más y más adherentes. Se trata del robo de autostéreos. Ya diputados, concejales y otros notables de nuestra comunidad han alertado sobre el peligro y sugerido maneras diversas de conjurar el flagelo. **El Porteño**, preocupado por los cómo y los porqués de tan degradante "trabajo", consiguió entrevistar a quienes optaron por zambullirse en el infierno de la delincuencia. Y usted estuvo allí.

Yo soy un profesional —dice Luis, 19 años y cuatro de experiencia en el oficio—, yo sé cómo hacer buena gaita con los estéreos, no como otros pibes que los regalan y te arruinan el negocio." El negocio de Luis es —muy a pesar suyo, porque el mercado está saturado— uno de los robos más difundidos entre los jóvenes argentinos de 14 a 20 años que ya ni intentan ganarse la vida de otra manera. Es que llevarse para la casa el Philco de la dama o el Famar del caballero parece ser una tarea sencilla.

Andrés y Andrea Rodríguez,



nombres falsos que emplearon para esta nota, son pareja en el trabajo y en la vida. Se niegan a descubrir sus métodos para "ganar pasacasetes". "Es un secreto profesional", asegura el émulo del presidente del Paraguay, aunque después confiesa que "estar de la cabeza con alcohol" es lo mejor que hay en ese momento. Para el Moncho, en cambio, "lo mejor es pegar un par de porros un rato antes de afanar.

Después hay dos formas: o arrancás la manija o forzáis la cerradura con una ganzuíta. El secreto fundamental es irse caminando rápido, sin

calentarse por la alarma. Así nadie te va a escrachar".

El problema de las alarmas, perfeccionadas en la misma medida en que se perfeccionan los métodos para eludirlas, para algunos chicos es decisivo. "Abrir una puerta es como jugar a la ruleta rusa. Cuando suena no puedo evitar el miedo, pero ahora casi todos la tienen, así que tengo que laburar igual", cuenta Lucho. La policía en general no les hace caso a las alarmas que más de una vez suenan sin causa, pero el peligro que representa el flamante dueño de un Peugeot 505 con el ventilote roto para quienes no respetan la propiedad privada puede ser mortal.

A modo de prueba Juancho enseña sus marcas. "Acá tengo una bala que nunca me sacaron —explica mostrando la mano—. El chabón se puso loco cuando me vio en su auto y me disparó desde media cuadra. Esta cicatriz (esta vez en el costado) me la hizo un tipo más valiente; me vio desde la ventana y me encaró con un cuchillo."

Es que la sociedad entiende como lógica la defensa de la propiedad privada con uñas, dientes, puñales y armas. La diputada nacional de la Unión de Centro Democrático (UCeDé), Adelina Dalessio de Viola, pidió más de una vez desde su columna en *Nuevediarario* que sobre los jóvenes ladrones se descargue "todo el peso de la ley" para acabar con "esta violencia irracional" que llegó a destruir el vidrio de un amigo suyo, en el cual se leía: "Este auto no tiene estéreo". La calcomanía que resistió sobre el parabrisas astillado llevaba escrita una apostilla: "Ahora tampoco tenés vidrio". Dramático.

Los problemas de estos cacos con la yuta generaron cientos de historias desagradables. En San Telmo muchos se acuerdan de la muerte del uruguayo Grillito, viejo compañero de robos de Andrés. La autopsia de Grillito reveló que pasaron tres horas entre cada uno de los tres disparos que recibió. El parte —según su compañero— hablaba de una huida en auto y un enfrentamiento, "y yo te lo juro por mi vieja, hermano, te juro que el Grillito no sabía manejar".

El equipo de abogados del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) presentó unas ochenta querrelas contra personal policial por episodios más o menos parecidos al de Grillito. En algunos casos se trata de



ladrones de pasacasetes literalmente fusilados y en otros, de simples transeúntes. Si hubiera tantos enfrentamientos como acusa la policía, seguramente ahora se estarían vendiendo coches blindados al mejor estilo colombiano. “Nosotros nunca vamos con fierros, no los necesitamos; además si te toca enfrentar a la cana es mejor no darle excusas para que te bajen”, afirma Juancho.

“Lamentablemente, no más del 15% de los afectados por la violencia policial hace la denuncia”, calcula el abogado del CELS Marcelo Palenque, quien entiende el miedo que se siente después de una denuncia, arma eficiente para que éstas no se concreten.

Quique M., integrante de una agrupación anónima que se dedica a reeducar a los marginales “con la idea de incluirlos en un proyecto político revolucionario que los valore y no intente cambiarlos (?)”, se ríe de las denuncias. “Creo que es muy valioso que alguien las haga si ese alguien después se puede ir a Tangánika, pero esto no sirve. Nunca los vamos a joder por la legal porque

ellos son todos truchos.”

Sin embargo, Quique no sabe qué hacer frente a las muertes. Cuando se toca ese tema cierra la boca como si se hubiera acordado de que le falta un diente. “Es que son boludos, no se pueden dejar matar”, se queja contrariado. Después prefiere callar, pero más tarde reflexiona: “¿Sabés qué pasa?, es que nosotros abandonamos la mística idealista, la única cultura que conocemos es la de la supervivencia”.

La desconocida organización de Quique prefiere operar desde las entrañas mismas del poder. “Por eso estamos pegados con Menem”, suele comentar. Quien dirige el grupo es un diputado peronista que ahora se desempeña en el ministerio del Interior, tiene contactos con varios jueces y con varios abogados que se encargan de sacar a los chicos de la cárcel cuando el garrón les toca en suerte. A cambio, los profesionales reciben una cuota mensual —que pagan los ladri— que cubre finanzas, propias o ajenas, y los honorarios de una psicóloga de la que pueden disponer cuando gusten.

Lejos de las aspiraciones políticas de Quique, Palenque enseña dos de los expedientes que lleva adelante en nombre del CELS. “En el caso del pibe Arlan —dice citando la primera causa—, éste ya había tenido problemas anteriores y le habían advertido que si lo volvían a ver por la zona de la Facultad de Derecho lo iban a hacer boleta. Así fue: pudimos comprobar que el enfrentamiento no existió y hay un policía con prisión preventiva por homicidio. El segundo caso es el de un chico que encontraron ebrio arriba de un auto —de apellido Pastini—, al que masacraron ahí mismo.”

Andrés Rodríguez está tomado, aunque no llega a la borrachera absoluta. Comparte una petaca de licor de café al cognac (“lo más grande que hay”) con su mujer, alias Andrea. Ella sí está completamente borracha y le brillan los ojos. No parece tener más de 25 años. Apenas ella amaga la clásica respuesta —“porque no me alcanza para vivir”— a la clásica pregunta sobre los móviles del crimen, él —que hasta el momento se había portado de lo más cariñoso— la hace callar al grito de “cerrá el orto, bolu-

da”, y pone su cara más lastimera. “Mírala, pobrecita —la señala con el dedo mayor mientras Andrea finge sumergirse en su pasado—, antes de conocerme era una prostituta, una puta. Vendía su cuerpo. ¿Qué te parece mejor?” Después, más prosaico, agrega que “por cada estéreo sacamos entre 50 y 60 lucas. ¿Dónde podré ganar eso? ¿Laburando de qué?”.

Lucho no se considera un ladrón y espera “no tener que dedicarme a esto toda la vida”. A él le gusta la música, toca el bajo en un grupo punk. No hace mucho se puso a laburar como pintor de brocha gorda para dejar la calle, “pero resulta que una noche me engancharon con un porro en el bolsillo y las sedas (papel de armar) unos hijos de puta de la 20 (comisaría) que son famosos. La cuestión es que me comí un mes en Caseros porque me faltaba filo para la fianza. Si estoy laburando (afanando) no pasa nada, entro y salgo como quiero”.

La apócrifa familia Rodríguez nunca roba más de dos pasacasetes por semana “porque psicológicamente te deja muy mal. Necesitás pasar tranquilo los otros días de la semana”. Tanto esta pareja como el resto de los entrevistados mantienen contacto con sus padres o familiares “sólo para que sepan que estamos vivos”. Por lo demás, salen poco, se guardan temprano en los conventillos donde suelen vivir, para evitar encuentros desagradables con los azules. Todo por una ganancia que no supera los 800 mil australes al mes.

Para el doctor Palenque, “no caben dudas de que son títeres del sistema. Se juegan la vida, corren riesgos grandes por poca plata. A pesar de que éste es un delito leve y excarcelable, y de que además la mayoría de estos rateros son menores, suelen terminar en cana porque los jueces les aplican el 380”. El artículo 380 del Código Penal faculta a los magistrados a denegar la libertad bajo fianza cuando existe la presunción de que los procesados pueden intentar cludir la acción de la Justicia.

Para el reeducador Quique M., los ladrones no son títeres de ningún sistema. “Es que estamos frente a una nueva forma de revolución. Estos pibes son iguales a los que a fines de los 60 soñaban con conocer al Che Guevara, sólo que ahora la subversión, en el buen sentido, es individual.”

Los rateros no se preocupan tanto si “el canazo es con todas las de la

ley, si te agarran los ratis y te encanatan como corresponde está todo bien. Pero a mí me dieron el submarino, la picana, me cagaron a palos, me patearon la cabeza, me cortaron la piel...”.

—¿No será mucho?

Como única respuesta, Andrés Rodríguez se quita la camisa y muestra una horrible combinación asimétrica de tajos, moretones y círculos rojos marcados con cigarrillo. Si no es un masoquista de los peores, algo de verdad debe haber en lo que cuenta.

Los relatos de los aprietes de la ley no varían mucho. Luis cuenta de una vez “que me agarró la cana y me metió en la lancha, tirado en el piso. Me patearon, me apretaron con que me quería hacer el vivo porque no les guardaba nada para ellos y, cuando estaba hecho mierda, me tiraron por Constitución”. Luis, como la mayoría, trabaja en pareja. Su compañero y amigo Juancho también se comió un apriete pero “finalmente transó”, que significa ni más ni menos que robar para ellos o darles un porcentaje de la producción y de tanto en tanto acercarle datos “de dónde se puede encontrar buena frula”.

Según Luis, “son muchos los pen-dejos que tienen que transar: más que por los golpes lo hacen porque si los agarran y ya tienen alguna entrada los engayolan hasta que sean mayores”. Estos arreglos se hicieron muy conocidos durante los años 1986 y 1987 y terminaron con la intervención de la Comisaría 2ª, con asiento en el multifacético barrio de San Telmo. Fue en ese momento que el comisario Alfredo Caram se hizo cargo del barrio, y los allanamientos y el gatillo fácil se transformaron en un lugar común. Los arreglos nunca se terminaron. Juan, quien mantenía cordiales relaciones con los polis de San Telmo, pasa sus días en la cárcel de Caseros por no haberles avisado a sus amigos que en el barrio “había buena merca”, según cuenta Lucho. Juan tuvo suerte, porque muchas veces la traición se paga con la muerte.

Los guardianes del orden que están más interesados en recuperar la mercadería robada que en reventar “truchos” o establecer curiosos impuestos al afano, cuentan en la esquina de Oro y Cerviño con la división “Sustracción de automotores”, dependiente de la Superintendencia de Investigaciones de la Policía Federal.

El 10 de agosto de 1987, un acta firmada por el entonces secretario de Justicia, Ideler Tonelli, y el entonces subsecretario de Asuntos Legislativos de la secretaría, Enrique Paixao, dispuso la creación de un banco de datos “que permita registrar los ilícitos de que sean objeto radios y aparatos reproductores de sonido instalados en automotores, de manera tal que hallado uno de los equipos mencionados pueda localizarse rápida y seguramente al damnificado”. Desde entonces cualquier propietario que lo dese podrá grabar en su estéreo un número que no se borra fácilmente y que le pertenecerá de manera exclusiva.

Cuando se le pregunta dónde vende la mercadería robada, Andrea Rodríguez pretende parecer enigmática y contesta: “Y... Libertad es grande”. Sobre la calle Libertad existen veinte negocios dedicados a la comercialización de pasacasetes usados de todo tipo, digitales y mecánicos. Parece mentira que sus dueños hayan querido desprenderse tan rápido de aparatos flamantes. Los precios de los estéreos oscilan entre los 160 y 300 mil australes, más o menos el 60% de su valor original.

“No se compra sin documentos a menores de 21 años”, previene un cartel en el local 4 de la galería Centro Libertad. Traducido: “Le compramos mercadería a cualquiera, pero si llega a haber problemas tenemos su número de documento”.

Hay otros recursos para deshacerse rápido de la merca, sobre todo si es de noche. Existen los reducidos independientes que compran uno o dos estéreos para venderles a los amigos o clientes. Esta gente conoce los precios aunque también suele tener códigos propios que equiparan un aparato con dos ravioles de cocaína y a veces con uno si el ladrón está muy ansioso. “Total —cuenta el Moncho— después me hago otro y si quiero le saco toda la frula en una noche.” Esta forma de pago es la que muchas veces establece un precio uniforme para los objetos robados.

Ahora oscurece, por lo que Andrés y Andrea Rodríguez terminan abruptamente con la entrevista. Ella se despide advirtiéndole que “si te llegamos a cruzar después de las 7 de la tarde nos vamos a hacer los boludos”.

“No te enojés con nosotros —agrega— porque va a ser por tu bien.” □

EL LADO OSCURO DE NUEVA YORK

POR BETSY SHARKEY

Existe otra Nueva York que no aparece en las películas de Woody Allen, Martin Scorsese y Francis Coppola. Una Nueva York pobre y caliente en la que se apretujan las más diversas etnias. Una Nueva York negra. Sobre ella filma y de ella proviene una nueva generación de oscuritos realizadores como Robert Townsend, Keenen Wayans y —sobre todo— Spike Lee. A este último pertenece *Do the right thing* (*Haz lo correcto*), un éxito de crítica y público que, con un poco de suerte, también los argentinos podremos ver.

Brooklyn era famosa no hace mucho tiempo por el barrio llamado Badford-Stuyvesant, una desordenada pero vibrante comunidad de afroamericanos e indios que solía brindar explosivas rebeliones allá por los 60. Hoy, cuando uno va caminando por sus calles, puede leer en la espalda de las remeras: *Arde Brooklyn*, pero advierte además, que ha entrado en el terri-

torio de Spike Lee cuando ve que esas mismas prendas rezan en el pecho: "*Haz lo correcto*", observa la crítica Thulani Davis.

Y ése es el barrio, precisamente, en el que transcurre la tercera película de Lee, con música rap como fondo. El argumento es simple: se narra una calurosa tarde que coreanos, chicanos, negros e italianos se encargarán de concluir con soberbia trifulca en una pizzería; interviene la policía, mata a un negro y se desata una batalla campal. La pizzería en llamas da la imagen final.

La Nueva York de Spike Lee no se parece mucho a la de Woody Allen, Scorsese o Coppola. "Siempre me interesó trabajar sobre la conflictiva relación entre las diferentes razas —dice el director—; sobre ese segmento de Nueva York que es el que mejor conozco. No me interesan las películas de Woody Allen, su imagen aséptica de la ciudad; en esa Nueva York no hay etnias, no existe la gente de color. Lo que se vive en los EE.UU. es una polarización tremenda, especialmente en Nueva York. Por eso mi film está lleno de bronca. Porque éstos son tiempos de bronca."

Su primer largometraje llevó por título *She's gotta have it* (*Ella lo tendrá*); el segundo, *School daze* (algo así como *Bronca en la escuela*); *Do the right thing* (*Haz lo correcto*); casi un precepto bíblico que se engancha en el final de la obra con una frase de Martín Luther King que lla-

ma a la resistencia no violenta, y otra de Malcolm X que asocia violencia con inteligencia) costó 6 millones y medio y recaudó 28 millones de dólares. Para agosto del corriente año se espera el estreno de la cuarta, *Variations on the better blues* (*Variaciones sobre el mejor blues*).

¿Su carrera? "Todo aquel que sea negro sabe que tiene que hacer las cosas dos o tres veces mejor —reflexiona Lee—. Tenía que estar entre los primeros en la escuela de cinematografía, y después, como profesional, debí superarme diez veces más. Eso me afectó; uno nunca cuenta ni es juzgado como una persona. Es 'negro' esto o 'negro' aquello. Finalmente opté por esforzarme para que esa realidad me afectara lo menos posible y me concentré en mi trabajo."

Spike Lee parece haber seguido al pie de la letra las observaciones y sentimientos de otro de sus afamados colegas negros, el escritor-director-actor Robert Townsend: "Pese a que siempre me sentí como una especie de privilegiado, fue como si cinco tipos me rodearan, me alentarán, pusieran un revólver en mi mano y me dijeran: 'tirá'. Y yo disparé, pero la bala siempre terminó incrustándose en una pared. Bueno, no fui al psiquiatra ni me metí con las drogas fuertes. Recé mucho, me refí mucho y elegí no tomarme las cosas con excesiva seriedad. Corren tiempos duros, uno se siente inseguro, suele llorar. Pero también tiene sus días buenos. No quiero usar el racismo como un handicap. Hago lo que hago, lo que elegí. Y eso es suficiente para mí".

Está claro que sin un aparato que permita que estos films se abran paso hacia un público de masas, las negras y otras películas étnicas están destinadas al encierro en el ghetto correspondiente. "Hollywood todavía piensa que los blancos no van a ver las películas de los negros", dice Lee, "todo el mundo le escapa a la palabra 'negro'."

La discusión al respecto crece y crece. Tom Pollock, uno de los directores de la Universal Pictures, del grupo MCA, confiesa: "No sé qué es una película negra. ¿Lo es *Arma mortal*, ya que trabaja en ella el moreno Danny Glover? Creo que no. ¿Y las comedias familiares de Bill Cosby o las de Eddie Murphy? Creo que tampoco en esos casos corre lo de filmes *negros*. Parece que el rótulo engloba un tema negro y una ape-

lación reflexiva destinada a ese grupo étnico”.

En general se coincide en que si el staff y, más importante, las stars son negras, o si la historia bosqueja una experiencia negra, entonces esa película es vista por Hollywood, y por la sociedad toda, como un film negro. *Mississippi en llamas*, que trabaja sobre una cuestión racial, no es una película negra porque sus actores principales son blancos, y porque la perspectiva, la voz dominante, también es blanca.

“Para Hollywood, todo lo que es negro está destinado a morir en un cajón o en el cesto de los papeles”, afirma Lee, y es curioso si se tiene en

cuenta que es uno de los directores que más ganancias ha dejado en estos últimos meses. “Hay una necesidad desesperante en el mercado por productos negros. Los negros se mueren por encontrar cualquier tipo de arte que retrate más o menos realísticamente sus cosas, sus vidas. Pero nadie hace ese tipo de film.”

“Un prejuicio similar puede observarse en cuanto a los que hacen estudios de mercado para las grandes compañías”, dice Lee, y cita a continuación lo que le sucedió con su *Bronca en la escuela*. “Los tipos insistían en que debía orientar el film para captar a ese público habituado a las historias con Sidney Poitier. Ellos

querían que cambiara mi película para adecuarme a ese patrón. Decían que estaban preocupados porque había demasiados films negros dando vueltas. Creen que los negros conforman una especie de grupo monolítico, sin diferencias”, se enoja quien alguna vez filmó el corto *The answer* (*La respuesta*), que la emprendió duramente contra la imagen de los negros que presenta uno de los reverenciados clásicos del cine yanqui, *El nacimiento de una nación*, de David W. Griffith.

De todos modos, Lee es optimista con el modo en que su nueva compañía, la Universal Pictures, está manejando *Haz lo correcto*, a diferencia de lo que le había sucedido con la Columbia. “Lo bueno es que la Universal tiene al menos un oído abierto”, piensa el director. Por su parte, Si Kornblit, uno de los vicepresidentes de la compañía, dice: “Nosotros creemos que *Haz lo correcto* es más que una película negra. Es un film muy fuerte y provocativo que puede interesar y cautivar a una audiencia muy vasta. Al mismo tiempo, sabemos que Spike Lee es fiel a ciertas ideas básicas y estamos dispuestos a ayudarlo para impulsarlas”. La Universal sacó de inmediato un poster para publicitar la película —el diseño gráfico del mismo quedó en manos del propio Lee— que rápidamente pasó a adornar las habitaciones de miles de negros estadounidenses. Así también, la compañía presionó para que *Haz lo correcto* ingresara en la nómina que se proyectó en el último Festival de Cannes. “Mi meta era que unos cuantos críticos importantes dijeran que era una gran película —dice Tom Pollock—. Sabía que así tendríamos asegurada una porción de mercado.”

“Fue bueno que la película fuera lanzada en el último junio”, dice Lee. No se sintió intimidado ni por *Batman* ni por una nueva entrega de *Viaje a las estrellas*. “Veníamos de ocho años de Reagan. De los incidentes de Howard Beach, Willie Horton, Tawana Brawley (una joven negra violada cuyos atacantes fueron puestos en libertad por el juez) —finaliza Spike Lee—. El tema racial estaba en el aire. Más allá de las modas, esa cuestión ocupaba la mente de todos. La situación es combustible. Sí, *Haz lo correcto* empalmó con un verano caliente.” □



Noches Oblicuas

POR PASCAL DUPONT
(desde Pekín)

1 Quiere ir a una fiesta? Sígame, yo voy a una en un refugio subterráneo..."

Nuestro guía es un neocelandés enorme como un leñador y con la cabeza cubierta por una gorra en la cual ha prendido una estrella roja. Lo seguimos, a los tropezones, en la noche. El viento sopla en grandes ráfagas frías y coléricas que levantan nubes de polvo rojo del terreno baldío. Los guardianes deben estar acurrucados en sus barracas. Una reja. La escalamos. Tenía que pasar que algún idiota, o sea yo, se enganchara una pierna del pantalón en una punta. El neocelandés se detiene delante de un agujero, un pozo de paredes cementadas. Nos ordena que nos callemos. Alumbrado con su linterna, dirige la luz hacia el agujero y se desliza. Ahora sólo queda afuera su gorra. Yo salto en la oscuridad sobre el piso húmedo y frío, me golpeo la cabeza.

¡Un *refugio-party* en un subsuelo antibombas!

Grandes tabloncillos dispuestos en enrejado cubren el suelo inundado. Hace frío. Cada uno está metido dentro de algún anorak acolchado o gabán del ejército. Una alemana gorda trata de hacer entrar en calor a uno de los chinos aislados en medio de la

En Pekín, alrededor de Tien An Men, la plaza de la masacre, pululan frívolamente los clubes nocturnos instalados en los que parecen ser restos de refugios antibombas. El número de las boites aumenta o decrece según el humor del gobierno y los vaivenes de la apertura política. En el interior, yanquis, franceses, africanos y, por supuesto, chinos bailan al son de los ritmos disco. "¿Te gustaría ver el infierno?", según susurraba el portero de night club de una canción de Moris. Entérese también de la existencia de un libelo denominado *Cómo reconocer la música decadente*. Bah, cuentos chinos.

banda de extranjeros. Esto es *Pekín by night*. Una joven china me sonríe.

La señorita Li tiene diecinueve años. Sus calzas rosas hacen juego con sus mejillas. "Mientras espero un empleo", ella sigue cursos en una escuela de arte. Habla un mal inglés, pero ríe con una linda risita china. Lo que cuenta no da risa.

Desde hace quince días, un dazibao está fijado en el patio de la escuela para denunciar los malos pensamientos.

Li me lo cuenta con voccecita aflautada, como si todo eso no tuviera ninguna importancia. ¡Y qué! Ella se atreve a salir con extanjeros. Si la agarran bien puede terminar conde-

nada en una fábrica de conservas de pescado, en el norte. No lo dice por casualidad: eso le ha pasado a la amiga de un norteamericano que ella conocía.

Falta mucho para que llegue la primavera pequinesa. Todavía hay barreras de deshielo. En la cumbre el temporal continúa, y abajo todo lo ocupa la neblina.

Veán ustedes la historia de las boites nocturnas. La prensa proclamó el año pasado, con bombos y platillos, su reapertura: "La danza es buena para la moral de nuestra juventud". De golpe, dispusieron el cierre de todos los clubes de Shanghai. ¡Ciento treinta y seis boites! Parece que los músicos no eran lo bastante buenos. Reapareció un viejo fascículo ideológico titulado *Cómo reconocer la música de-*



cadente. Después, cincuenta y dos boites reabrieron. Un paso adelante, dos pasos atrás.

2 No, eso no se dice así. Es la lucha de la gran jaula contra la pequeña: el debate entre los sostenedores de la "teoría de la gran jaula de pájaros" ("Hagamos saltar los últimos cerrojos del maofismo puro y duro") y los de "la pequeña jaula" (una apertura medida y controlada). Los viejos de la vieja guardia del Partido han creado un grupo anticorrupción que controla las nuevas actividades: a la corrupción se la puede buscar en todas partes, en las costumbres o en la fábrica. Para mejor derrotarla, Deng ha creado su propio grupo anticorrupción.

Con eso se multiplican por dos los chivos emisarios a buscar. El *Diario del Pueblo* lleva adelante la cruzada contra los feudales del Partido y su progenie, los hijos-de-papá que ha-

cen negocios en las ZES (Zonas Económicas Especiales). La primera cabeza en caer ha sido la del alcalde de Dalian. Le descubrieron en la casa videos porno.

Retornemos al refugio-party. Dos cervezas y una hora más tarde abandonamos la fiesta de las catacumbas chinas y braceamos de nuevo por el subterráneo, en sentido contrario. Hay que acelerar el ritmo si queremos hacer la gira por todas las fiestas de la red.

De nuevo, el silencio glacial de la noche. Partimos a pie hacia el barrio

del zoológico, no lejos del hotel Xiyuan. Un pequeño parque bordea la avenida.

Nos metemos ahí. Los arbustos están congelados; las parejas se acarician. La cercanía de nuestras sombras paraliza sus jugueteos y ellos se camuflan de troncos de árbol. Más adelante, I, el fotógrafo, desaparece para satisfacer una necesidad impostergable. Surgido de la oscuridad, un tipo me atropella y entra como una tromba, a su vez, en el meadero.

Dos segundos más tarde vuelve I, medio avergonzado, medio confuso. "¿Qué pasó?" "Viene un boludo y entra atrás de mí. Yo le digo *Ni-ha*, saludo. Y en seguida él me pone una mano en el pito."

Vista sin guía y *after hours*, Pekín sigue siendo la ciudad majestuosa y austera de la burocracia imperial, una suerte de Los Angeles staliniana. En la noche, por toda actividad, grandes coches negros de formas redondeadas —los Shangai de los altos cuadros del Partido— desfilan por avenidas tan largas que ni la misma China las puede llenar.

3 Pasadas las nueve, ni una fonda abierta, ni una luz. Salvo que sean las del mercado nocturno de la avenida Wang Fuying donde se pueden encontrar los vendedores de tallarines y de galletas rellenas con carne.

Los espectáculos comienzan a las siete, los restaurantes cierran a las ocho. Quedan los ghettos extranjeros, las discoteques de los hoteles. El tour se ha hecho rápido. El Juliana's, del hotel Lido, sirve ritmos yanquis por kilómetros, y los chinos tienen terminantemente prohibida la entrada. En el segundo piso del hotel Xiyuan (*Los Jardines del Oeste*), la pista de baile, con vista panorámica a la ciudad, está abierta, sí, a los jóvenes chinos, pero la entrada cuesta la quinta parte de un salario común. Un "profesor de disco" contratado por el hotel indica los pasos a los no iniciados. Algunas jovencitas, más engalanadas y maquilladas que la mayoría, envían sonrisas comerciales al extranjero que se aventura, y, a cambio de ciento veinte yuans, proponen el "Juego de la Lluvia y las Nubes".

Pero hay que cuidarse. Un diplomático que se abandonó a los encantos de cierta chinita se vio un día

LOS NUEVOS VIENTOS DEL
SUR
soplan en

“LA VUELTA AL DIA”

de lunes a viernes de
12 a 13.30 hs.

POR LU4 RADIO PATAGONIA

(Comodoro Rivadavia)

con: Cristian Aliaga

Alicia Bainotto

Ismael Garaguso

Sara Fasanella

- Chubut y Santa Cruz

conectadas con todo el país.

CIRCE CASETES PRESENTA
CANTO POPULAR URUGUAYO

Los primeros trabajos editados en Argentina de

ESTEBAN KLISICH

y

MAURICIO UBAL

y una completa antología que incluye a:

Jaime Roos - Leo Masliáh - Luis
Trochón - Jorge Lazaroff y otros

LA POLITICA

TALLERES DE REFLEXION TEORICA
Y ANALISIS DE LA ACTUALIDAD

Coordina

CARLOS ALBERTO BROCATO

Frecuencia: 1 clase semanal

Solicitar informes al 961-3728
l. a v. de 17 a 20 hs

convocado y confrontado con fotos comprometedoras, en el momento mismo en que mantenía una negociación particularmente delicada, para su país, frente a los chinos.

Comenzamos nuestra segunda etapa. En un refectorio alquilado para la ocasión, trescientos africanos bailan con gran energía. Una fiesta, oficial; el equipo de fútbol de los francófonos festeja su victoria sobre los anglófonos. Todos confraternizan en la danza: en Pekín los africanos afrontan cada día el odio frío y despreciativo de los orientales.

Alrededor de una mesa redonda, una decena de oficiales chinos, con sus esposas, asisten, con aire enfurruñado, a las cabriolas de los salvajes.

Wang tiene veintiséis años. Es abierto y educado. Habla un francés accidentado: “En la China de hoy se puede hacer casi todo. A condición de ser discretos. Si uno respeta algunas reglas elementales, la vida es sin embargo soportable. Hace dos años, yo no pensaba en otra cosa que en emigrar. Ahora, bueno, no tengo ganas de irme”.

—¿Pero la campaña reciente contra la “polución moral”? ¿Y Tien An Men? ¿Y esos tres jóvenes fusilados en febrero? Se los acusaba de violadores y eran cuadros reformistas del Partido.

—Es cierto. El gobierno frena las reformas y todo el mundo trata de no darse cuenta. ¡China sigue siendo un país socialista! Ja. La presión es menor en Shanghai. Hay menos delación. Aunque siempre hay que hacer los informes.

—¿Y vos vas a hacer un informe sobre nuestra conversación?

—¡Estoy obligado! Pero voy a contar boludeces.

Un gran negro vestido de colores psicodélicos me hace perder el equilibrio con una palmada en la espalda. “¡Salud, mi amigo!” es togolés. Lo interrogo.

“¿La joda en Pekín? Los chinos te invitan a banquetes oficiales. Todo el mundo se sienta alrededor de grandes mesas. Empiezan a reírse nerviosamente. Y, al final, largan un gran discurso sobre la amistad. Te diré, mi amigo: los chinos son graciosos, porque no saben nada. Y para entretenerse en Pekín es mejor organizarse sin ellos, es el único modo de que la fiesta venga bien.” El togolés se desternilla de risa y después vuelve al baile con una congoleña bajita de pe-

lo trenzado.

Esa noche nos acostaremos a las seis de la mañana. Extenuados.

4 En el corazón de la red eléctrica pequinaesa hay un pequeño grupo de jóvenes franceses, totalmente descolgados. Veintidós años, diplomados en lenguas, han conseguido suculentos puestos en Pekín en los dos últimos años gracias a la intensificación de los intercambios comerciales entre Francia y la China por la “política de puertas abiertas” de Deng. Viven alojados como reyes en las suites de los grandes hoteles —casi siempre las del Pekín, el palacio que domina la entrada de la Ciudad Prohibida— y firmemente decididos a no ceder a la hosquedad ambiente. Llamémosles Elvira, Catherine y Bernard. Los tres ruedan por las boites francesas.

Catherine y Bernard han seguido lenguas orientales. Elvira tiene diecinueve años y fue a la escuela en China. Sus padres eran maoístas. Al comienzo de los años setenta, ellos decidieron vivir a fondo sus convicciones y se vinieron a trabajar a Pekín. Después de algunos años en Francia, Elvira volvió el año pasado a China, su verdadera patria. Cuando tiene un fin de semana libre, se va a pasear a Shanghai. Sola.

Nuestros tres loquitos multiplican las payasadas, vuelven locos a los *fuwuyuan*, los muchachos de piso del hotel de Pekín. Cada una de las trapisondas del trío podría figurar en la *National Lampoon*. Tiran bombitas de agua o petardos desde sus terrazas, hacen entrar a sus amigos chinos metidos en cajones de televisores y, a las tres de la mañana, patinan en la controlada plaza Tien An Men. “Mi más bella fiesta china”, dice Catherine, “fue Pekín para el aniversario de la Revolución de Octubre. Miles de miles de gentes organizadas en cuadrados en la plaza Tien An Men”.

Después, casi adormecida, Catherine se pone a canturrear un estribillo de Da Lu Yue Dui, el primer grupo de rock chino (en realidad integrado por extranjeros). Elvira se suma al coro:

*“Walking in the streets
with my chinese baby in my
arms...*

*Beijing...
Beijing underground”.* □

(Traducción: Isabel Stratta)

STRESS

Enfermedad no cubierta por su cobertura médica y provocada por la cuota que por la misma usted va a pagar.

PRESCRIPCION



Rp/.



COBERTURA INTEGRAL.



BENEFICIOS INMEDIATOS.



TODOS LOS SERVICIOS.



REINTEGRÓS.



EXCELENTE PLANTEL PROFESIONAL.



CLINICAS Y SANATORIOS DE PRIMER NIVEL.



LABORATORIOS Y RADIODIAGNOSTICOS DE JERARQUIZADA TRAYECTORIA.



PROTECCION INTEGRAL PARA URGENCIAS Y EMERGENCIAS.



LA CUOTA MENSUAL MAS RAZONABLE.

ASOCIESE



Mediplan

PROTECCION MEDICA PRIVADA

Avda. Pueyrredón 510 - 2º Piso (1032) Bs. As. - Tel. 961-8147/8273/1734/1735

EDGAR MORIN

"NO HAY FUTURO GARANTIZADO"

POR MARIO LAUS (DESDE PARIS)

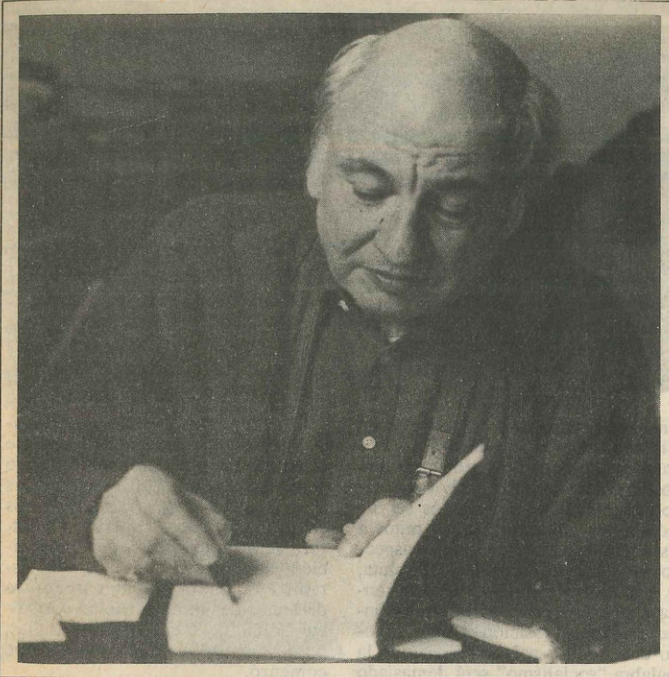
La historia no ha muerto pero estamos en un mundo descontrolado, asegura Edgar Morin con la mirada clavada en el Este. El afamado sociólogo y epistemólogo francés es el actual director de investigaciones del Centro de Estudios Transdisciplinarios que depende de la Ecole d'Hautes Etudes en Ciencias Sociales de París. Ha publicado numerosísimos artículos y libros, entre ellos *Autocrítica; La muerte, el paradigma perdido; Para salir del siglo XX* y *Pensar Europa*. La entrevista se realizó en noviembre del año pasado, días después de la caída del Muro de Berlín, en forma exclusiva para esta revista.

En su libro *Pensar Europa* (Gallimard, 1987) Ud. habló de democracia, de crisálida y de agonía para referirse al estado de cosas que marcaban al continente en ese momento. ¿Cómo piensa a Europa ahora, teniendo en cuenta los acontecimientos

del Este?

—*Pensar Europa* fue una tentativa de dibujar en concreto el continente, de definirlo histórica y culturalmente. En ese libro situé sobre el plano contemporáneo dos tratamientos de Europa que estaban separados por el Muro de Berlín, luego de la

Segunda Guerra Mundial. Estaba animado por una voluntad confederativa, porque pienso que la idea de Estado-nación agotó su fecundidad histórica, para lo mejor y para lo peor —hoy en día lo que permanece es lo peor; lo mejor desapareció luego de la emancipación de los países colonizados—. Lo que cambió, evidentemente, es la perestroika, que supera el ámbito de la URSS y llega a los países satélites. Creo que cuando Gorbachov habló de un nuevo pensamiento realmente era un nuevo pensamiento. Lo que sucede hoy en día es que estamos frente a un fenómeno de magnitud considerable. De un lado, la reconstitución del rostro de Europa que supo existir como Mercado Común y Cultural, y vuelve a hacerlo como *unitas-multiplex*, es decir, como algo muy diversificado y que se formó a través de esa diversidad. Además, está la exigencia democrática propia del Mercado Común que seguramente va a realizarse en Hungría, Polonia, Alemania del Este. Una exigencia que llegó con rapidez a Checoslovaquia e, inclusive, a la Unión Soviética.



Tenemos que ver qué fue lo que sucedió en la URSS en 1989, ya que hubo tres hechos que la marcaron profundamente. Primero, las elecciones no pluralistas al margen del pueblo y, ahora, la legitimidad pasó parcialmente al mismo; Gorbachov ya no se presenta más como jefe del Partido, sino como presidente de un Estado. El segundo hecho es la huelga minera, acontecimiento enorme pues esa clase obrera que fue olvidada y confinada al mutismo absoluto, cuyas huelgas eran reprimidas con ametralladoras pesadas, se despierta fantásticamente y se convierte en un actor social, produciendo un cambio de legitimidad. Ya no será más el Partido la voz de la clase obrera sino ella misma, lo que lleva inevitablemente a la formación de sindicatos autónomos.

El tercer acontecimiento es la conmemoración de la Revolución de Octubre, dado que hubo una celebración oficial de carácter perestroikista, pero se produjo también una mani-

festación de carácter alternativo, la primera después de 1920. Eso expresa una vez más el final del tabú absoluto que pesaba sobre Lenin y el Octubre fundacional. De ahora en más, Octubre será una fecha, pero es evidente que ya no el cero absoluto donde comienza algo.

A partir de estos tres hechos, vemos que la legitimidad deja al Partido y se convierte en democracia, lo que es un acontecimiento de magnitud incalculable. Bien entendido, este proceso no coronó aún. Yo deseo el proceso de transformación de la URSS en una verdadera federación, y no que las nacionalidades exploten, porque si lo hacen, habrá trágicas guerras, como en el caso de los armenios y azéris. Anhele que exista una federación del Este como una del Oeste, y que ambas puedan tender lazos.

Si usted quiere, podríamos decir que hoy en día hay un rostro que se fragmentó, la Europa luego de la Guerra Fría, y otro rostro que se reconstituye. No se pueden imaginar proyectos solidificados. Hay que actuar en un movimiento, pues existen

Europas concéntricas, Europas variables, Europas diferentes.

—Siempre a partir de lo que está sucediendo en Europa del Este, ¿podríamos extraer ya algunas consecuencias para el funcionamiento de lo que Ud. llamó “la máquina capitalista”?

—Desde el punto de vista del capitalismo, debo decir que hasta no hace mucho tiempo pensaba que los productos del sistema llamado “socialismo” eran mucho peores que los del “capitalismo”. Por supuesto esta situación no me enceguecía pero me permitía jerarquizar los problemas. Es cierto que una economía liberal de mercado, o sea, capitalista, puede coexistir con la democracia, e incluso sin hablar directamente de ella, agregaría que tiene necesidad de la autonomía de productores y de mecanismos económicos abiertos. Este sería un punto.

Por otro lado, desde hace mucho tiempo yo no podía más referirme al capitalismo con una “C” mayúscula, como si fuese un personaje antropomorfo dotado de intuición, de personalidad y de proyectos, como si hablásemos de “el socialismo quiere tal cosa” o “el capitalismo quiere tal otra”, o imaginar un capitalismo que planifica sin cesar, que provoca un Mayo del 68 o la sociedad posindustrial, etc., en una suerte de maquiavelismo o de conciencia complotista. Dicho esto, yo considero que el levantamiento de la hipoteca totalitaria, luego de un período de quebrantamiento ideológico formidable que será el desinflamiento de todos los errores profundos generados a partir del nombre “socialismo”, llevará a replantear problemas fundamentales que el capitalismo del siglo XIX propuso.

La experiencia de la URSS ha demostrado finalmente que una economía voluntarista “consciente”, guiada por la voluntad misma, genera peores defectos que una economía espontánea librada al juego de los egoísmos. ¿Por qué? Porque la primera genera fenómenos de burocratismo de distorsión, y el mecanismo espontáneo regulador termina siendo menos inhumano que el burocrático autoritario. Es decir, el modelo de la identificación con un futuro mejor, más lúcido, más consciente, de estatización económica, en mi opinión debe ser eliminado. Permanecen proble-

mas que deben ser replanteados, especialmente en los países capitalistas más grandes como EE.UU.: leyes antitrust, el problema de los monopolios, las multinacionales, y, sobre todo, su injerencia en el Tercer Mundo donde se ha disparado con una brutalidad increíble.

Es por eso que soy partidario de congregaciones federativas e inclusive internacionales para crear regulaciones contra los desbordes de las fuerzas económicas del capitalismo, dicho entre comillas, "salvaje".

Bien entendido, en los países democráticos la democracia ha sido ella misma reguladora, por ejemplo, de la aparición de los sindicatos, que no sólo funcionaron como medio para alcanzar un cierto número de protecciones sociales del trabajador sino que sirvieron igualmente para estimular las economías que le permitieron desplegarse. En definitiva, la lucha de clases ha producido algo muy fecundo para todos. O sea que podríamos decir que el proceso democrático mismo, y no solamente político de partidos, es ya un elemento que juega un rol de control, ¿no es así?, en la economía capitalista. Pienso que hay que ir más allá invirtiendo intelectualmente por el futuro, porque corremos el riesgo, una vez más, de caer en el error típico de nuestra época que denomino *contemporaneísmo*: creer que lo que tenemos ahora lo tenemos para siempre.

Cuando en Europa se daba el período de prosperidad del 60/68, muchos sociólogos creyeron que se había llegado a la sociedad industrial capaz de resolver todas las crisis y los problemas, etc., etc. y que estábamos en el final de la Historia. La misma gente creía que el Muro de Berlín era eterno, y ahora están sorprendidos al ver que no era tan así. Es el contemporaneísmo; vivimos en una época que llamo de base zoológica, de débil mitología. La gran religión de salvación terrestre que aportó el comunismo está muy enferma; en Europa ya murió (aunque en América latina no lo está tanto pues todavía conserva algunas fuentes, como lo demuestra el caso de El Salvador). Considero que esta enfermedad va a extenderse. El socialismo y la socialdemocracia están muy usados, muy fatigados, y los partidos socialdemócratas carecen totalmente de imaginación política para avanzar. Ahora, decir que a partir de eso no



habrá más ideología, no habrá más historia, etc., es una idea absolutamente estúpida. Primero, creo que los hombres no pueden vivir sin mitos. Yo diría que deberíamos servirnos de los buenos mitos, de mitos a escala humana, cortándoles su aspecto de salvación, de promesa absoluta, y que debemos nutrirlos de esperanza, de fraternidad. Considero que habrá una recomposición de algo. Ignoro cuál será la palabra. Creo que la palabra "socialismo" será demasiado vieja, demasiado usada. Será la recomposición de algo que comportará profundas y esperanzadas aspiraciones, comprendiendo, evidentemente, el plano político y social.

Pero, como decía al inicio, para que haya recomposición, primero debe haber descomposición. No podemos economizarla, de ahí que la imagen de la crisálida en *Pensar Europa* permanece válida para todo. Hace falta que lo antiguo se descomponga para que lo nuevo pueda nacer. Creo que la historia no está muerta. La historia renace, y la Europa del Este entra una vez más en ella con todo lo que esto comporta. De aquí en más, sabemos que no hay ley de la historia, no hay progreso automático, no hay un futuro garantizado.

—¿Cuáles son las líneas principales que constituirían su filosofía de la historia?

—Comencemos por decir que la historia no progresa jamás frontalmente como un río. Ella progresa de costado. Toda novedad aparece como desviación. Todo lo que representa oficialmente en este momento Gorbachov fue en otro tiempo la peor

desviación en el sistema brezneviano. Por otro lado la historia puede desarrollarse por complejidad, pero igualmente puede sufrir regresiones al no soportar ciertas crisis. Estamos en sociedades bajo constantes transformaciones, o sea en desorganización y organización permanentes. Estamos lanzados en una aventura desconocida: la modernidad. Cristóbal Colón creyó encontrar las Indias, pero encontró América, es así que comenzó.

Todo lo que hicimos, inventamos y creamos políticamente, económicamente, técnicamente, científicamente, dio lugar a procesos descontrolados. La estructura del átomo, descubierta en 1930, da diez años más tarde la bomba atómica que no estaba prevista en modo alguno por los teóricos; así como los teóricos de la genética de sus inicios dan lugar hoy a la manipulación genética.

Estamos en la aventura de lo desconocido y es esa la conciencia histórica que debemos poseer. Somos arrastrados por un movimiento muy rápido que puede transformarse en explosivo. Es un mundo que no tiene regulación. Creo que no estamos al final de la historia: quizás estemos frente a un recomienzo, es decir, el final de una y el comienzo de otra. Estamos en un tiempo agónico; la vida y la muerte van juntas, inseparables, sin que sepamos qué va a nacer. Es ésta la concepción de la historia en la que considero necesario entrar, la única capaz de habitar el huracán de la vida misma. □

(Traducción de Marta Saluzzo y M. Laus)



LA VANGUARDIA SOVIETICA

LENTE ROJA

Dicen que es duro ser fotógrafo en la Unión Soviética. Sobre todo si uno se niega a entrar en el circuito de las agencias oficiales como la Tass o Novosti, o si no quiere ser un eterno amateur. La Unión de Periodistas no acepta a los fotógrafos de prensa. Las exposiciones que se organizan son todavía bastante mediocres y siempre con los mismos autores, los grandes viejos del reportaje oficial soviético o ciertos clásicos extranjeros. Pero —al borde de la perestroika— los fotógrafos independientes se fueron juntando en pequeños grupos en las principales ciudades. Moscú sigue teniendo el lugar privilegiado por calidad y circulación, pero ya hay núcleos importantes como el de Kharkov, reunido alrededor de Boris Mikhailov, o el de Kazan, con Goubaiev y la Kouznetsova. Aquí están, éstos son...



3

1 - VALERI KREY, ingeniero electrónico de formación, se dedica a la fotografía desde 1980.

2 - LIALIA KOUZNETSOVA, 43 años. Suele decir que la fotografía, para ella, fue un combate. Primero contra la muerte de su marido, sucedida en el 78; luego contra sus propios límites. Trabaja en el campo de la moda y viaja dentro de la URSS permanentemente. Actualmente es uno de los fotógrafos soviéticos independientes más conocidos tanto en su país como en Occidente.

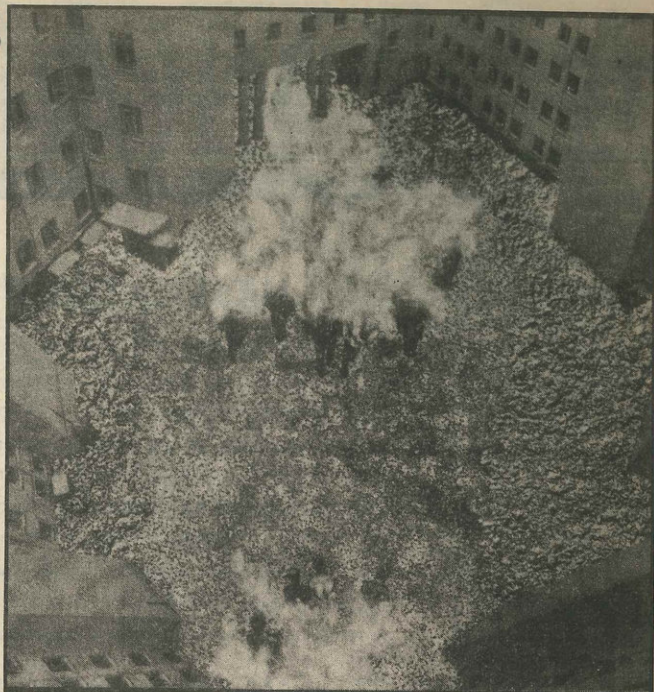
3 - BORIS MIKHAILOV, 52 años, de Kharkov (Ucrania). Después de haber preferido la fotografía al oficio de ingeniero al cual estaba destinado, se convirtió, poco a poco, en una decena de años, en un profesional de la imagen. Vive de su empleo oficial de director del servicio de exposiciones en *Panorama*, un espacio recientemente creado. La vanguardia moscovita lo descubrió como el nexos entre dos generaciones, la del reportaje no oficial de los años 70 y la de lo conceptual de los años 80.



4



5

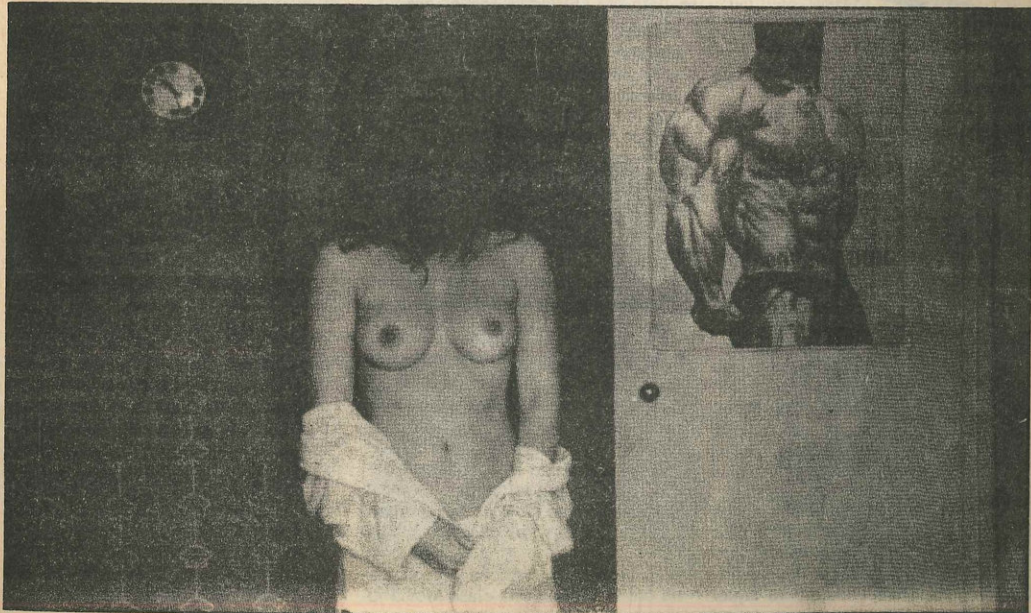


4 - ALEXANDRE LAPINE, 44 años. Su departamento en el centro de Moscú es el lugar obligado de reunión de los fotógrafos llegados de las provincias y los visitantes extranjeros. Sacha, como lo llaman los amigos, es un teórico reconocido y mecenas por vocación: gusta de promover el trabajo ajeno casi más que el propio.

5 - EVGUENI PAVLOV, viejo operador de cine, diplomado en el Instituto Cinematográfico de Kiev, es fotógrafo, profesional pero no oficial, desde 1972.

6 - FARIT GOUBAIEV, 38 años, de Kazan (República Tatars). Bastante petiso, de barba, siempre vestido con jeans, va y viene todo el tiempo a Moscú porque es uno de los fotógrafos independientes más activos en cuanto a la promoción de su trabajo. Acaba de abrir en su ciudad dos salas de exposición no oficiales.

6



VICTORIA OCAMPO

LAS MEMORIAS DE LITA HORNICK

Hace apenas dos meses apareció en los Estados Unidos *The green fuse*, el libro de memorias de Lita Hornick. Esta anciana dama fue, principalmente a través de la revista *Kulchur*, y a comienzos de los 60, una alegre mecenas que ayudó a que los artistas beatniks pudieran, además de publicar sus cosas, llenar sus panzas. William Burroughs, Allen Ginsberg, Jack Kerouac, Andy Warhol, Leroi Jones, los Velvet Underground, los pioneros del minimalismo, se cuentan entre aquellos que, de un modo u otro y en algún momento, se refugiaron en su generosa hospitalidad.

en el que yo era una reina que ordenaba que hirvieran en aceite a una de mis víctimas. El condenado debía soportar su castigo aullando como un animal. A menudo mis amigos se hartaban de seguirme la corriente y se negaban a participar de juegos que consideraban estúpidos. De tal modo que me quedaba sola y me pasaba el tiempo leyendo. Mi abuela me hacía todos los gustos, así que también accedió cuando le pedí un vestido de reina. Con aquel luminoso vestido paseé durante días por las calles de Newark, despertando la envidia del barrio.

Mi adolescencia fue mucho mejor y una de las mejores épocas de la familia. Me volví hermosa y muy popular entre los muchachos. Me crecieron un tremendo culo y grandes tetas. Los pechos comenzaron a abultarse a los nueve, y a los once estaba mucho más desarrollada que cualquier mujer adulta.

En el otoño de 1944 entré al Colegio Barnard; fue un verdadero shock cultural que me alejó de las enseñanzas familiares y los chismes del barrio.

Advertí cuán estrecha y provinciana era la visión de la clase media ju-

día en la que me había educado. Comencé a pelearme con mis padres, en especial con mi madre, lo que me provocó un doloroso extrañamiento. No obstante seguí pensando que debía mantenerme virgen hasta la noche de bodas.

Más tarde fui a la Universidad de Columbia decidida a convertirme en una crítica literaria. Mi tesis de graduación estaría dedicada a Dorothy Richardson.

En el verano en que me gradué conocí al que sería mi marido, Morton J. Hornick, un neoyorquino por supuesto. Me bautizó como "la judía virgen", apelativo que mantuvo hasta la noche de casamiento.

Los primeros años de matrimonio fueron los peores de mi vida. Muchos amigos me preguntaban por qué no me divorciaba; pero Morty y yo creíamos que íbamos a estar juntos para siempre, para bien o para mal. Y fue bueno, porque con los años llegaríamos a sentirnos muy unidos. Pero cuando Louis era un bebé yo tenía que ir al parque a sentarme junto a esas estúpidas, ignorantes mujeres burguesas, tan diferentes a mis amigas de Barnard. Solía apretar los dientes y susurrarme a mí misma:

Nací bajo el nombre de Lita Romola Rothbard el 9 de febrero de 1927 en Newark, Nueva Jersey, hija única. Mi padre fue abogado; mi madre ama de casa. El barrio de Newark al que pertenecíamos era una pacífica vecindad judía de clase media alta. Fui una niña solitaria y, siendo muy chica, descubrí en el altísimo los libros que mi padre había juntado durante sus estudios en Columbia. Los clásicos de lengua inglesa. Me metí muy fuerte con la poesía y, a los 9 ya había terminado varios poemas propios.

Durante mi infancia tenía muchos amigos con los que nos divertíamos con los clásicos juegos de niños, pero yo también solía inventar unos cuantos. Uno de mis favoritos era aquel

PSICODELICA

“Esta no soy yo, ésta no soy yo; ésta no es mi vida, ésta no es mi vida...” Cuando Louis cumplió un año retomé los estudios en Columbia, me anoté en dos cursos sobre Historia de la lengua inglesa y Literatura contemporánea.

En 1958 debí exponer frente al comité de calificaciones y obtuve así mi título. Esa noche me peleé con mi marido por esas cuestiones de dinero y libertad. “¿Para qué necesitás un trabajo?”, me dijo, “tenés dinero de sobra, y sólo deberías sentarte y pensar qué vas a escribir”.

A fines de 1960 llegó a mis manos el número 2 de la revista *Kulchur*. Me pareció muy interesante y afín a mis gustos estéticos. Le escribí al editor, Marc Schleifer, diciéndole que me gustaría mucho hacer una donación a la revista para que pudiera mejorar su presentación y distribución. Pensaba enviarle 50 o 100 dólares, pero recibí una carta en la que él insistía en verme. ¿Qué tenía yo que charlar con un beatnik de carne y hueso? Acepté.

Resultó que Schleifer estaba quebrado y hambriento, no tenía un peso, ni con qué pagarle a los colaboradores. Me ofreció que me hiciera cargo de la revista.

Así se formó Kulchur Press Inc. Yo fui su presidente y Marc siguió como editor. Ni bien leí las galeras del número 3 empezaron los problemas. Había un texto de William Burroughs que se regodeaba escabrosamente con Roosevelt, y otro de Paul Goodman que narraba sus andanzas con un marinero. Me vi venir un juicio por pornografía. Mi esposo me tranquilizó y puso su abogado a mi disposición. Este leyó las galeras y dijo que seguramente iniciarían un juicio en mi contra, que debería tal vez pasar una noche en la cárcel de mujeres, que todas las cortes locales fallarían contra mí pero que en la apelación final la Corte Suprema me

declararía libre de culpa y cargo.

Me decidí a publicar esos textos con dos o tres tachaduras en las partes más conflictivas. Aquella edición contenía el cuento “Dave” de Jack Kerouac, una selección de las *Yage letters* de Burroughs, textos cortos de Gary Snyder, Tuli Kupferberg, Paul Bowles, Allen Ginsberg, Leroi Jones y Julian Beck. Para festejar la salida realizamos una fiesta *avant garde* que tendría sus naturales continuaciones en los cinco años siguientes. En medio de una de ellas llegaron mis padres; a los cinco minutos me llevaron a la cocina. Papá dijo que esa fiesta se parecía a un mitin del Partido Comunista en los años 30; mamá, con lágrimas en los ojos y refiriéndose casi exclusivamente a lo que le había oído decir a Leroi Jones, gritó: “¡Esos negros!”. Después se fueron. Marc Schleifer también se había ido de vacaciones a México, y nunca volvería.

Así siguió la cosa, con un desfile

incesante de beatniks y compañeros de ruta, hasta que en el invierno de 1965 apareció el número 20 de *Kulchur*, el último. Yo estaba enferma, harta. Decidí apartarme de la revista y dedicarme a aquello para lo cual había venido preparándome como crítica: la edición de los nuevos poetas. Así nació la Kulchur Foundation Books.

Uno de los primeros libros editados, y también uno de los mejores, fue *Screen tests* (algo así como *Pruebas de pantalla*), con textos de Gerard Malanga y gráfica de Andy Warhol. Un verdadero lujo. Corría 1967.

En septiembre de ese año Sally y Wynn Chamberlain nos invitaron a cenar. Acepté encantada porque sabía que allí me toparía con John Giorno, un poeta que quería conocer. Estaba también Warhol. Giorno fue con su pareja, Bob Rauschenberg. Se sirvió un estofado de ternera abundantemente condimentado con marihuana

Lita 1960
Mi bella dama



Lita 1989. Detrás, la Hornick
made in Andy Warhol.





De izq. a der.: Allen Ginsberg, Victor Brokis, William Burroughs, John Giorno y Lita Hornick.

y hash; yo no estaba acostumbrada. "No pasa nada", me dijo Sally cuando vio que la salsa me había pegado mucho, "en un par de horas se te pasa". Pero era tarde, para ese entonces ya me había comprometido con todo el mundo a editar sus libros.

También ese año adquirimos una casa de campo que remodelamos con cierto estilo Bauhaus.

Comenzaron allí las maratones de jazz de fin de semana, con los músicos que acercaba Leroi Jones. Andy llevó a los Velvet Underground a tocar ahí. Después cayeron los que serían conocidos como la crema del minimalismo: Phillip Glass, Steve Reich, LaMonte Young.

Instalamos inmensas esculturas en los jardines de alrededor. Gigantescas pijas, llenas de poder, energía masculina, agresión. En 1969 conseguimos que el ayuntamiento nos diera su apoyo y un poco de financiamiento para un recital de poesía de

Giorno, Anne Waldman y John Perreault. Para las fotos de los afiches de propaganda los tres se metieron en un baño turco y fueron retratados desnudos. Ni bien las autoridades vieron el afiche resultante quitaron su apoyo e hicieron incinerar los carteles que ellos mismos habían pagado. Parece que no les agradaba el perfil del pene de Giorno.

El jueves 21 de febrero de 1974, debido a la insistencia de John Giorno y Anne Waldman, comencé a llevar un diario. Estábamos almorzando juntos en La Caravelle cuando ellos me dijeron, casi al unísono, que algún día debería empezar a escribir mis memorias.

Poco después fue el cumpleaños de Monty. Se nos ocurrió darle una gran fiesta de cumpleaños. Invitamos a cien personas, pero sucedió que —ajena a las formalidades— la nueva generación de poetas también se dio por invitada. De tal modo que

nuestro departamento se vio invadido por más de doscientos tipos que no sabían demasiado de buenos modales. Habíamos dispuesto servir cocteles, canapés y sandwiches, pero a la hora ya no quedaba nada. Las chicas se metieron en la cocina, miraban en todos los cajones y estantes; se comieron las cajas de comida para perros, las latas de conserva y todo lo que encontraron. Una hermosa y joven rubia, que no paraba de hablar sobre Ezra Pound, mezclaba las arvejas que conseguía sacar de la lata con sus dedos con mermelada de durazno, mejunje que depositaba cariñosamente en la boca de su pareja que se adormecía en un sillón. Después de medianoche, empezaron a arribar más muchachos y chicas que transportaban innumerables cajas de vino de todas las marcas y colores.

Monty se olvidó de que lo que se celebraba era su cumpleaños y se paseaba de un lado a otro tratando de vigilar que las hordas no se metieran con paredes, muebles y adornos. No obstante, no logró impedir que alguien improvisara un poema con un lápiz de labios sobre una de las paredes del baño.

Fue un caos. La fiesta duró dos días, tiempo suficiente como para que Giorno se diera cuenta de que la pareja dueña de casa se sentía incómoda y molesta. Entonces, y sin demasiadas sutilezas, empezó a arrear a los visitantes hacia la puerta. Iba y venía; yo —que estaba muerta de sueño y había bebido bastante— lo veía como un changador que pasaba frente a mí con una carretilla llena de personas a las que lanzaba, sin preámbulos, escaleras abajo.

Finalmente la casa quedó vacía. Giorno se despidió con una última sonrisa. La basura llegaba hasta el techo. Me senté deshecha en un sofá. Monty se acercó y se sentó a mi lado. No me animaba a mirarlo a la cara, sentía que me iba a encontrar con ojos cargados de reproche.

Pero no. Cuando con un esfuerzo logré hacerlo me encontré con un rostro tan cansado como suponía al mío, pero que en el fondo parecía haberse divertido. Después de unos cinco minutos en los que lo único que hicimos fue mirarnos, Monty levantó su mano y me acarició el pelo. Lo último que recuerdo antes de dormirme es la expresión de su boca. Una mueca que quería decir algo así como: "¿No te parece que ya estamos un poco viejos para esto?" □

LIBROS

VISTO Y OIDO

• PSICOLOGIA • PSICOANALISIS

AMORRORTU - PAIDOS - MANANTIAL - NUEVA VISION:
20% DE DESCUENTO PERMANENTE

Cuenta corriente - Tarjetas de crédito
Pedidos telefónicos - Entrega a domicilio

ECUADOR 1386 - BUENOS AIRES - Tel.: 84-1167

TRANSAS

LOS ROCKEROS DE MENEM

Los rockeros podrían haber dicho "no". También podrían haber sonreído con cortesía y decir "no, gracias" o "lo vamos a pensar y después le contestamos". Tal vez: "Preferiríamos no hacerlo". Pero cuando Jorge Rachid —por entonces secretario de Información Pública de la Nación— les ofreció una oficina en la mismísima Casa Rosada, los rockeros dijeron que sí. Nunca se había llegado a tanto; ni cuando la dictadura del general Viola invitó a varios músicos y Charly García, entre curioso y obediente, fue y dijo: "Loco, hay que cortarla con la censura"; ni la vez que Alfonsín convocó al rock para festejar los cinco años de democracia y Spinetta sugirió que en las escuelas se pasara una grabación del himno bien tocada, sin desafinaciones.

Todo comenzó el viernes 24 de noviembre del año pasado, cuando varios músicos se entrevistaron con Rachid en su despacho. La delegación estuvo integrada por Luis Alberto Spinetta, Moris y miembros de los grupos Los Violadores, Beso Negro, Las Pelotas, Memphis, Ataque 77, Divididos, Los Chanchos y Los Guarrros, entre otros. ¿Qué pedían? Mayor difusión de música local en las radios de FM; basta de razzias policiales en los recitales, según rezaba un petitório que también firmaron David Lebón, Virus y La Portuaria, y que fue entregado al secretario de Gobierno. Los ítems no eran muy distintos de los que estos y otros rockeros pensaban exponer en un fallido almuerzo con el presidente Carlos Menem. El almuerzo no se hizo por "inconvenientes en la agenda del Presidente" —versión oficial—, aunque lo cierto es que Menem no quiso saber nada cuando casi todos los músicos anunciaron su participación en el festival contra el indulto (por en-

tonces no sancionado), en la plaza del Obelisco. Semanas después Jorge Rachid concurreó a *Onda Bere Bere* (programa de Radio Municipal AM ligado a la Subsecretaría de la Juventud de la Municipalidad, de Fernando Melillo) y allí nació la idea de dialogar con los músicos de rock. El ex reverendo

POR EDUARDO BERTI



tonces no sancionado), en la plaza del Obelisco.

Semanas después Jorge Rachid concurreó a *Onda Bere Bere* (programa de Radio Municipal AM ligado a la Subsecretaría de la Juventud de la Municipalidad, de Fernando Melillo) y allí nació la idea de dialogar con los músicos de rock. El ex reverendo

de *Radio Bangkok*, Douglas Vinci, y su compañera Shirley Pfaffen, conductores del programa, convocaron a algunos nombres famosos como Spinetta —quien finalmente se abrió del proyecto de la oficina— y a una mayoría de grupos de segunda línea, con algo barrial en su propuesta, alejados del "pop radical" y más cerca-

nos a lo "heavy" que descalificaba aquel mal jingle de Angeloz, durante la última campaña presidencial. El abogado Joe Stefanolo se unió al comité organizador y aportó la mejor idea: ofrecer una serie de recitales en las cárceles.

La primera entrevista, en la que Rachid convidó sándwiches, saladitos, gaseosas y exhibió un tono desenfadado y simpático ("los muchachos dicen que la clase política es una cascada, y si lo dicen es porque en parte tienen razón", reconoció y siguió salpicando la charla con malas palabras), concluyó con un desafío del secretario: "Si pensaron que venían acá para que yo les diga lo que tienen que hacer, están equivocados". Sin embargo, enseguida vino el ofrecimiento de trabajar dentro de la Casa Rosada.

"Aceptamos ir a la Casa Rosada como hubiéramos aceptado ir a tu casa a tomar algo. No hubo ningún tipo de concesión", dice hoy a El Porteño el cantante de Beso Negro, Lito Pared, un tipo teñido de rubio a lo Billy Idol a quien Rachid, en algún encuentro, se animó a tomarle el pelo —literalmente— diciendo: "Che, préstame la peluca así le pego un susto a mis hijas".

Pero si algo en limpio sacaron los músicos al haber aceptado ingresar a la Casa de Gobierno es que los cambios políticos son hoy más vertiginosos que un rock'n roll acelerado. La oficina fue utilizada sólo durante dos meses. Durante ese tiempo los granaderos no podían dar crédito a sus ojos cada vez que Pil Trafa, Stuka u otro integrante de Los Violadores entraban a la Rosada. Luego, Rachid dejó su cargo en manos del periodista deportivo Fernando Niembro y todo cambió.

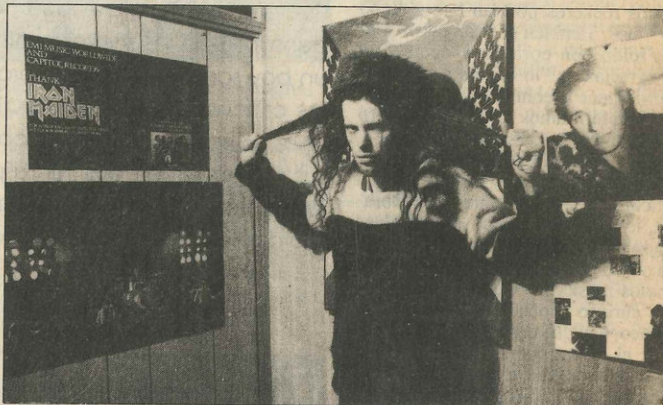
Primer acto: Pfaffen y Vinci declararon a *Página12* que el proyecto sigue en pie pero desde afuera de Casa de Gobierno, dando un "paso al costado". Segundo acto: la subsecretaria de la Juventud de la Nación, Claudia Bello, aseguró que el propio Menem le telefonó después de leer la nota y le ratificó que la oficina sigue a disposición de los rockeros y que así se lo hizo saber al propio Niembro. Tercer acto: el violador Pil Trafa insistió con que "la renuncia de Rachid paró todo" y se lamentó ante el "Sí" de *Clarín* que "con Niembro puedo hablar de fútbol pero no de rock", como si Rachid fuera un ex-

perto en la obra de Jimi Hendrix.

Al confirmar el ofrecimiento de la oficina, Menem no hizo más que subrayar el aval que le había prestado al proyecto cuando el 27 de diciembre interrumpió sus tareas y se corrió hasta el despacho de Rachid para brindar junto a los músicos, champagne mediante, por la nueva década. "Sé que estamos haciendo muchas cosas que a ustedes no les gustan, pero las vamos a seguir haciendo", dijo el Presidente, copa en alto, sin perder la sonrisa. Las cámaras de Canal 13 registraron cuando Pappo ("yo soy

un hombre bueno/ lo que pasa es que me estoy viniendo viejo") intercambió algunas bromas con Menem ("síganme/ no los voy a defraudar") y también cuando Pil Trafa esmeró su mejor voz y cantó a capella un tema alegórico:

*Una tempestad nos azotó
década tras década
Nuestro universo naufragó
década tras década
Pero aún tenemos pulso de vida
Extiende tu mano y hallarás la mía
Varias guerras, poca convicción*



Pil Trafa Unos vinitos en la Rosada

Nosotros no elegimos tener la oficina en la Rosada —reflexiona Pil Trafa—. Fue Rachid quien nos la ofreció. ¿Por qué no íbamos a aceptar? Eso no es hacer una concesión, como dicen algunos. Hace un tiempo salió una nota en *Sur*; decía que si yo estoy contra el indulto no puedo brindar con el Presidente. No tiene nada que ver una cosa con la otra. El indulto es uno de los peores errores de Menem, pero yo quiero ver si entre el gobierno y los rockeros podemos salvar al rock y ayudar a las cárceles, hospitales y desocupados. Digo salvar al rock porque se está muriendo, ya no es sinnónimo de rebeldía. Ahora es comercial y falso. Somos pocos los grupos que instamos a la juventud a hacer algo, a cambiar y no quedarse con los brazos cruzados.

La renuncia de Rachid marcó un punto. La cosa está paralizada. A Niembro no lo conozco, pero de todas formas las esperanzas no son muchas porque la Secretaría de Información Pública finaliza en unos meses.

Me pareció muy piola lo que dijo Menem. Que nosotros somos transgresores. En realidad es así. Hemos violado muchas cosas. También me pareció piola que en plena Casa Rosada el Presidente me dijera que hablara de lo que quería, sobre el gobierno, la crisis, qué sé yo. Al final terminamos hablando de motos, autos y motores, un tema que me apasiona al igual que a él. No me pareció oportuno decirle que este gobierno está haciendo muchas cagadas.

Por supuesto que si Luca Prodan estuviera vivo hubiera venido. De hecho, la gente que estaba con él (Las Pelotas, Divididos) aceptó la invitación. Además creo que Luca se hubiera sentido muy feliz de tomar con nosotros unos vinitos en la Rosada. □

Ariel Cuch

*El derecho humano reavivó
Nosotros mismos lo haremos
Viajaremos hacia el dos mil.*

El tema (aplaudido por el Presidente) iba a ser incluido en un disco a beneficio del Bono Solidario con producción de Ricardo Romero, el ex integrante de Los Cinco Latinos que tuvo a su cargo la coordinación del elepé *Argentina, levántate y anda*. Según Pfaffen y Douglas el álbum saldrá finalmente, aunque se haya demorado su grabación. El programa especial de Canal 13, en tanto, fue emitido a principios de enero —Rachid aún estaba en su cargo— y mostró además algunos video clips, un reportaje al hoy polémico secretario de Justicia César Arias —se elogiaron sus valores morales— y declaraciones de diferentes músicos sobre cuestiones de música y juventud en los años ochenta. Fue allí que Lito Pared —traicionado por los nervios— dijo: "... y que conste que no estamos contra el indulto". Hoy explica que quiso decir exactamente lo contrario: "El indulto me parece aberrante; las letras de mis canciones lo demuestran".

Con la oficina de la Casa Rosada otra vez a su disposición, los rockeros ahora dicen que no, que trabajarán desde afuera. ¿A qué se debe el cambio de opinión? Las hipótesis son varias.

Una es que el reemplazo de Rachid por Niembro y el retroceso de los bastiones "progres" —valga la palabra— en el peronismo han desencantado a los músicos, que para más datos no son todos peronistas. Sí es peronista Adrián Otero, del grupo Memphis la Blusera, pero Lito Pared dice que "soy apertidario y en las úl-

timas elecciones voté al MAS", mientras que Pil Trafa suelta toda una confesión: "La última elección voté por los radicales, aunque no soy de ningún partido". También dentro de esta hipótesis juega la interna entre ambas subsecretarías de la Juventud: la que responde al intendente Carlos Grosso y tiene a su cargo Fernando Melillo; la nacional que encabeza Claudia Bello. Los gestores del encuentro rockeros-Rachid (Pfaffen-Vinci) están ligados a la primera, pero Menem volvió a invitar a los músicos a través de la segunda.

Otra hipótesis es que la falta de respuestas a la crisis socioeconómica y la amenaza de más indultos habrían llevado a los músicos a tomar distancias. Ya durante la grabación del brindis con Menem que emitió Canal 13 algunos rockeros se preguntaban casi en voz alta: "¿Qué pasa si para Año Nuevo se indulta a Videla (ése era el rumor por entonces) y aparezco unos días después con mi copa en alto junto al Presidente?". Aún así, músicos y organizadores se cansaron ya de repetir que están en desacuerdo con muchas medidas políticas del gobierno, pero que eso no significa que se vaya a "desaprovechar esta oportunidad inédita".

Ambas hipótesis parecen probables para explicar por qué aumentó la distancia entre músicos y gobierno, pero existe una tercera explicación, por cierto menos creíble: los involucrados en el proyecto habrían acusado algunas críticas lanzadas desde otros sectores del rock. El último número de la revista *Cerdos & Peces* titula en su tapa "Rockeros: los bufones del Rey" y aunque en su interior no se encuentra ninguna nota sobre este tema, la alusión parece clara.

Más directo, Fito Páez —quien alguna vez cantó que la Casa Rosada cría cuervos— dijo que le parecía "muy inocente" aceptar una oficina "dentro de las fauces del lobo". Por último, dos músicos de Los Fabulosos Cadillacs, Vicentico y Sergio Rotman, opinaron ante El Porteño: "Son unos chupamedias. No entendemos para qué van a pedir por favor. Es cierto que pasan poca música nacional por radio y que la cana está brava, pero causa impresión que tipos como Pappo o Los Violadores vayan a pedir permiso. Huele a mentira, entonces, toda la imagen que habían vendido. Si sos tan duro, bancatela. Hay tipos que de veras son solidarios, como León Gieco, pero que Stuka vaya y pida permiso para tocar me parece muy triste. Loco, copá la calle y poné un gran cartel que diga: contra la represión. Es más práctico, menos oficialista, y te van a ver todos".

En un gesto que caracteriza a esta revista, Pil Trafa pudo responder a las acusaciones de los Cadillacs: "Que no hablen que ellos también transaron... aunque nosotros no transamos, porque lo nuestro tiene un fin ejemplar. Pero ellos tocaron en algunos recitales organizados por la Secretaría de la Juventud de este gobierno y con fines comerciales. A esos tarados de clase alta les hacemos una pelea. Ellos son nueve, nosotros cuatro. No importa, que vengan y peleamos".

Así, en este clima de fraternidad, los rockeros siguen reflexionando si volverán a la Rosada, si aceptarán la nueva invitación de Menem. Por ahora no, parece. Pero para dar la respuesta definitiva, los muchachos se toman más tiempo que el general Alais para llegar a Campo de Mayo. □

COOPERATIVA DE ASISTENCIA PSICOLÓGICA

- Terapia individual
- Pareja
- Adultos
- Familia
- Orientación vocacional

HONORARIOS INSTITUCIONALES

774-7362 • 93-8513

Arquitecto RODOLFO LIVINGSTON

proyectos de

- casas nuevas
- reformas
- oficinas

asesoramientos
en todo el país

Tel.: 362-0586

ROCK AÑOS '60
QUILAPAYUN
COLECCIONES COMPLETAS
compra - venta - canje
envíos al interior



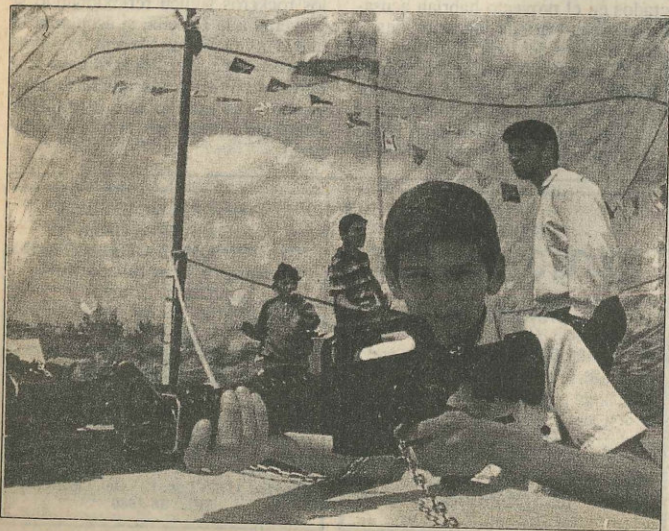
Libertad 1172 - Loc. 12 - Gal. LIBERTAD
TEL.: 38-3540

INTIFADA

Mikali Myron es un israelí, hijo de la guerra de los Seis Días. Como periodista cubrió en 1982 el raid militar que su país lanzó sobre El Líbano. En diciembre pasado se trasladó como corresponsal de guerra a Gaza y escribió uno de los mejores artículos que se conozcan sobre la Intifada, la revuelta que —con piedras en las manos— los palestinos iniciaron ya hace dos años contra la ocupación de la “única democracia de Medio Oriente”.

Por Mikali Myron (desde Gaza)

Fotos: Alexandra Avakian

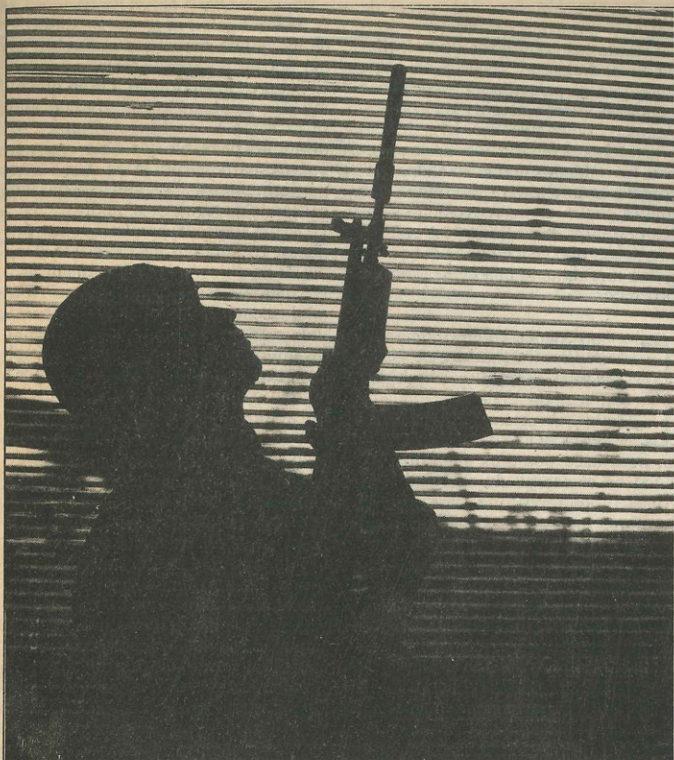


Bienvenidos a Gaza. Hace calor acá. Hay humedad. Es un lugar lleno de tensión, vacío de descanso y donde uno puede encontrar rápidamente problemas. Sin embargo, es un sábado tranquilo, y así está la ciudad. No hay mucho que hacer en Gaza. Los teatros hace ya años que están cerrados. No hay vida cultural pública y ni siquiera parece haber demasiados intercambios entre los vecinos. El mercado y los negocios sólo están abiertos un par de horas al día. De todos modos algo tiene de metrópoli: lucha todo el tiempo por permanecer despierta.

Aunque los israelíes tienen a la ciudad agarrada por los pulgares. Las patrullas militares cubren todas las calles, y el toque de queda se extiende de sol a sol. Cuando los chicos aparecen en alguna esquina y comienzan a tirar piedras, de inmediato estallan las sirenas. Los soldados responden con gas lacrimógeno, balas de goma y también con las de verdad. Bienvenidos a Gaza, donde la gente muere en las veredas, donde los chicos asesinados son la prueba del precio que la política debe pagar en este territorio.

Esa misma tarde de sábado, más tarde, Jamal Raduan, 29 años, está en su casa, pasa algunas horas con sus cinco hijos antes de regresar al trabajo. Ahmed, su hijo de 6 años, se acerca, insulta a uno de sus hermanos mayores y sale corriendo hacia la calle; Jamal Raduan, con pantalón corto y el torso desnudo, corre detrás de él. Lo encuentra en la mitad de la calle: un soldado israelí lo ha detenido con una mano en el hombro, lo mira a los ojos y el chico parece congelado. El padre se acerca, agarra a su hijo de una mano y lo regresa a la casa, caminando tan lentamente como le es posible, sin separar los brazos de los costados.

“Había otros 15 soldados atrás de ése”, recuerda Jamal. “Y un pelirrojo, en el exacto momento en que atravesaba la puerta, me dijo: ‘Eh, usted. ¿Qué es lo que lleva en el brazo?’. Tenía un tatuaje negro y azul en el dorso de mi mano izquierda. Es una V, de Victoria, que ha terminado convirtiéndose en una de las consignas palestinas. Yo me la había hecho 7 años antes, sin saberlo, cuando estaba en la cárcel. Me hicieron tirar al piso, me palparon de armas, uno pisó mi codo izquierdo mientras el otro



buscaba algo en su bolsillo. Creí que buscaba una lapicera, que me iba a pedir el nombre, documentos o algo así. Pero sacó una navaja, y comenzó a arrancarme el tatuaje, con carne y músculos. Grité del dolor, que era horrible. Mi hijo me miraba desde el umbral y decía: 'Papá, papá'. Salí mi mujer y también se puso a gritar cuando vio la escena. La golpearon en la cabeza con un bastón de madera."

Bienvenidos a Gaza, donde la madre y el hijo aúllan en el medio de la calle como perros apaleados. Es sólo otra noche de sábado en Gaza.

Veintidós años atrás, Gaza era otro país. En 1967, Israel se enfrentó con su poderosa aviación a Egipto y Jordania, y luego continuó su avance por tierra. En el norte, Siria perdió las Alturas del Golan a manos de Israel y, hacia el este, Jordania perdió su franja occidental. Además de haber

perdido la península del Sinaí, Egipto perdió el territorio de Gaza, con sus 250.000 habitantes. Fue una derrota humillante para el mundo árabe y una victoria incuestionable y brillante para Israel. Veintidós años después de la Guerra de los Seis Días, los israelíes se están dando cuenta de que hay victorias con las que cuesta mucho convivir.

Yo tenía 10 años por ese entonces y recuerdo muy bien el último día de guerra, en junio de 1967. Un hombre muy alto se metió en nuestro hogar y dijo: "Hey, ¡he vuelto a casa!". El soldado era mi padre. Un heroico guerrero que había participado del raid que salió de la vieja ciudad de Jerusalem para unirla con la Nueva Jerusalem.

"Mirá lo que te traje", dijo aquel soldado de 30 años, mugriento pero glorioso. Abrió un pañuelo donde brillaban adornos de cerámica, un reloj pulsera, un encendedor de bronce.

Admiré aquellos objetos tanto co-

mo admiraba a mi padre. Pasó mucho tiempo hasta que me di cuenta de que dichas cosas habían pertenecido antes a las casas de los palestinos. De pronto, en mis ojos, los bravos soldados comenzaron a transformarse en asesinos y ladrones.

Los hijos de la Guerra de los Seis Días crecimos en la gloriosa tradición de nuestros padres. Nuestros contemporáneos palestinos se han convertido en los líderes de la *Intifada*, término árabe que se podría traducir como levantamiento. Nosotros, se supone, los de este lado, deberíamos estar disparando las balas de goma que, aunque muchos no lo crean, también matan.

En la prensa israelí aparecen diariamente casos de chicos palestinos muertos. La Fuerza de Defensa de Israel (IDF) tiene casi una fórmula fija para explicar dichas muertes: "Dos adolescentes palestinos murieron ayer de causas naturales durante el chequeo realizado por una patrulla militar".

Algunos de mis amigos —quienes ojalá puedan leer estas páginas— confiesan que cuando tienen un diario en las manos lo único que leen es la página de deportes. "No me contés de la chica árabe que perdió un ojo", reza una canción, "eso me hace sentir muy mal y yo no quiero enterarme".

En el verano de 1982, Israel comenzó la operación sobre El Líbano. Centenares de jóvenes soldados israelíes murieron y Tel Aviv, con sus fiestas salvajes y hermosas playas llenas de chicas con diminutas bikinis, pasó a ser un recuerdo por la reaparición de la guerra. Fui a Beirut y pude ver cómo morían soldados israelíes a manos de un enemigo invisible —adolescentes de apariencia inocente que arrojaban molotovs y granadas de mano—.

Una mañana de verano charlé con un teniente israelí sobre sus experiencias bélicas. Nos paramos en la galería Saman, que está en uno de los puntos que dividían Beirut del Este (bajo ocupación israelí) y Beirut del Oeste (asiento de la OLP). Era un día espléndido y los soldados vagaban entre las ruinas. El teniente estaba esperando a un oficial amigo que debía pasar por allí con su pelotón. "Tenés que conocer a Daniel", me dijo, "es un gran tipo". Finalmente llegó Daniel, prendió un cigarrillo y dijo:

"Estoy podrido, quiero volver a casa, dormir desnudo, escuchar a los Rolling Stones".

Se despidió diciendo: "Te veo cuando termine la guerra, viejo. En un año o dos". Y ambos amigos se rieron a las carcajadas.

No más de 30 segundos después una granada explotó debajo del jeep de Daniel y los hierros retorcidos que quedaron se tragaron su cuerpo. Una de sus piernas lucía extrañamente intacta en la vereda de enfrente. Veinte metros más allá, una mujer vieja seguía barriendo la vereda, dos o tres niños ni siquiera interrumpieron sus juegos, una pareja de adolescentes se besaba sentada en un umbral.

Un año después recibí un libro por correo. Era el primero que se escribía sobre la guerra de El Líbano y pertenecía a aquel teniente. La dedicatoria decía: "A Mikali, que experimentó conmigo la diferencia que hay entre estar sentado debajo de un árbol y morir junto a él".

Gaza todavía no se parece a aquel Beirut. Pero hay cierto sentimiento que las iguala. Es como caminar todo el tiempo por la cornisa. Cada mañana 50.000 personas se disponen a ir a trabajar a Israel, todas son revisadas en los puestos de control. No importa cuánto se odien, los dos pueblos hace 22 años que conviven. Los palestinos les arrojan molotovs a los israelíes en Gaza, pero fuera de Gaza, trabajan para ellos. Como mozos, en la construcción, en todos aquellos trabajos que los israelíes desprecian. Esta división hace recordar a Sudáfrica. Gaza son las barra-

cas donde los obreros peor pagos de Tel Aviv pasan sus noches.

Desde los comienzos de la Intifada, en el diciembre de hace dos años, más de 600 palestinos de las zonas ocupadas fueron asesinados por soldados o civiles israelíes. Más de 150 eran menores de 16 años. En las guerras los soldados matan soldados. Pero ésta es una guerra diferente. Una guerra contra civiles cuyos niños pelean en la primera línea. Los palestinos saben que vencerán. Nadie puede ganar moralmente una guerra matando chicos.

Estoy cenando en un campamento militar en el centro de Gaza. Después del pollo frito la patrulla se irá a hacer su ronda de rutina. Originariamente iba a entrevistar al jefe del pelotón Givati, pero hace dos días mataron a un bebé en el campo de refugiados de Shati, y supongo que fueron estos hombres los que "extirparon" el tatuaje de Jamal, así que no quieren ningún periodista cerca.

La orden del día —de todos los días— es: cuiden sus cabezas, muchachos; las piedras vuelan por todos lados y si alguna te agarra te puede desfigurar el rostro o partir el cráneo. "Es un trabajo sucio", me dice un oficial, "yo me siento como un monstruo con dos cabezas. Con una hago aquello para lo que he recibido órdenes y con la otra hago lo que tengo que hacer para que no me maten. Se supone que tenemos que correr a los chicos que arrojan piedras. Cuando lo hago, las botas me pesan, y la ropa, y el fusil. Ojalá siempre logran escaparse. No me gusta eso de te-

ner que arrestar a nenes de 10 años".

Me obligan a ponerme un casco y de inmediato siento que el cerebro se me derrite y chorrea hasta mis pies. El calor es insoportable. Dicen que el invierno también lo es. Alguien que se presenta como Mayo afirma: "Al principio pensaba que esto era una guerra, pero ya no lo es. Creo que paulatinamente la gente se ha ido cansando de arrojarnos piedras".

Mayo tiene 45 hombres a sus órdenes. El también luce cansado. Habla de un chico y dice: "Lo mataron". No dice: "Nosotros lo matamos". Un adolescente murió en Gaza pero la vida sigue. Me acuerdo de la página de policiales de un diario israelí: el gran titular y casi todo el espacio dedicado a un crimen pasional; abajo, un pequeño recuadro decía que un chico palestino había muerto en "circunstancias desconocidas". Creo que vine a Gaza a chequear ese "desconocidas".

Un militar dice que debió haber sido una bala que andaba por el aire, perdida. Pero Heiman Jandía no volaba. El padre le había pedido que buscara leña para el fuego. Después oyó dos disparos, se levantó y vio un jeep con cuatro soldados israelíes. Su hijo estaba tirado a un costado. "Sentí que mi hijo lloraba", dice, "después ya sólo podía escuchar los latidos de mi corazón".

"Sé que cuando un chico muere es imposible después pedirle a esa familia que comprenda que hacemos nuestro trabajo y que nosotros no lo matamos", dice Mayo. "Mis hombres no quiebran narices ni brazos; yo no lo permitiría. Cuando los palestinos se ponen muy agresivos, entonces nosotros también lo hacemos. Pero trato de que las cosas no se me vayan de las manos. Eso sucede siempre que la gente entra en pánico."

Elbaz, un oficial de 20 años, no cree que alguno de sus camaradas sea capaz de asesinar a alguien porque sí. "Disparamos sólo si nos obligan a hacerlo", dice, "tratamos de no dejarnos llevar por el primer impulso. Al revés de lo que se piensa, solemos sentir miedo, mucho. No somos chicos de diez, pero sí de veinte, y te aseguro que muchos pensamos en nuestra madre. Es difícil. Por la noche tengo que salir por ahí con una linterna; yo no puedo verlos, pero ellos sí pueden verme".

La otra noche alguien arrojó una molotov por la ventana de una peque-



ña habitación donde había algunos soldados descansando. "Fue un flash, una luz, y después bum", dice Elbaz, "dos compañeros estaban ardiendo".

"No siento nada cuando veo un cadáver", continúa Elbaz con sencillez, "antes sentía pena, dolor. A veces me sentía shockeado. Pero la guerra hace que uno pierda la sensibilidad. Para mí, un hombre muerto es sólo otro hombre muerto. Yo tengo que seguir y cuidar mi propio cuerpo, así que dejo el cadáver ahí tirado, ni siquiera lo miro mucho. De eso se trata, uno no puede pensar demasiado".

El cadáver del cual habla Elbaz es el de un palestino asesinado por colaborar con las autoridades israelíes. Ese tipo de decisiones va más allá de alguien que arroja piedras, tiene que ver con las actividades de los Comités.

Los Comités Populares y de Choque son un fenómeno novedoso, otro producto de la Intifada. Los líderes de la Intifada fueron encontrando formas de organización cada vez más perfeccionadas, con una disciplina mayor. Cuando lanzan una huelga los Comités se encargan de asegurar que todo el mundo la cumpla, que nadie vaya a trabajar a Israel. Son muy severos con los rompuelgas, en algunos casos llegan a ejecutarlos.

El problema es que en muchos casos no son tan seguras las pruebas de que, por ejemplo, alguien es un colaboracionista. Esto ha generado fricciones entre los mismos palestinos y los árabes. Al menos 67 palestinos parecen haber sido ejecutados por sus amigos árabes desde 1967. Ningún juicio y pocas pruebas. Colaborador es la palabra que los palestinos más odian. Los israelíes, por su parte, publicitan lo que llaman brutales crímenes palestinos para fomentar divisiones y, a la vez, desviar la atención de la ocupación militar que busca poner fin a la revuelta.

Los Comités Populares y de Choque son conocidos por su rápida acción. Y también por sus equivocaciones. Muchas veces hubo ejecuciones que luego fueron admitidas como "errores".

Consigo alquilar un auto, con chofer palestino, para que me lleve a aquellos lugares que todavía no he podido ver. El hombre conoce bien la zona. Sé que hay un problema: que alguien viaje en un auto alquilado

por Gaza sólo puede significar dos cosas, o es un periodista o es un agente israelí. Llegamos a un barrio oscuro. Miran con desconfianza. El auto va muy lentamente. De pronto alguien arroja una piedra contra el parabrisas. El vidrio estalla y el chofer comienza a insultar. "Esos idiotas no me reconocieron", grita, "mire lo que le hacen esos desgraciados a uno de sus hermanos...".

Cubiertos por finas astillas de vidrio, nos detenemos en una esquina donde nos alcanza una patrulla israelí. El oficial trata de calmar al chofer. "No pasó nada", le dice, "siga".

Finalmente llegamos a una casa en las afueras. Entro. Hay unos cinco árabes tomando café. Apenas me miran. Nadie me ha invitado, así que en cualquier caso seré sospechoso. Un espía, un informador, un periodista, qué más da. Un hombre se acerca, se sienta a mi lado y me dice que no debería estar ahí. "Pero soy periodista", le contesto.

"Sí, lo sabemos", me dice, "pero por ahora hemos decidido no hablar con nadie. Es peligroso y no queremos correr riesgos. A lo mejor mañana cambiamos de opinión, entonces lo iré a buscar y le pediré disculpas, otro error de la Intifada. Pero hoy por hoy éstas son las reglas del juego".

¿Piensa que las "reglas" de la Intifada pueden ser extensibles a todos los palestinos? "Los Comités están para servir a la Intifada y no para forzarla", me contesta. "Nuestro trabajo es el de proteger a los barrios, campos de refugiados y vecinos del enemigo. El enemigo es el ejército israelí y sus informantes locales. Sabemos que es una tontería pensar que podemos, en términos militares, ganarle al ejército. Pero vamos a luchar y resistir, hasta la muerte. En un punto, no tiene ya sentido pensar en términos de ganar o perder. No podemos perder. Esta es nuestra tierra y vamos a morir en ella."

Salí de la habitación con dolor de cabeza. Apreciaba no haberme convertido en otro error de la Intifada. En ese momento odiaba a mi propio pueblo pero sobre todo por haber empujado a otro pueblo a odiar a todo aquel que no sea palestino.

Nací en Israel hace 32 años, y cuando tenía diez mi país creció enormemente como producto de una guerra muy corta, una dulce victoria. Algunas victorias son demasiado penosas para vivir con ellas. □

SARCU

SOCIEDAD ARGENTINA
DE RELACIONES
CULTURALES CON LA URSS
Rivadavia 4266 (1205)
Tel. 981-5596 • 982-2442
Buenos Aires
República Argentina

VIAJES PROMOCIONALES A LA URSS CON EL AUSPICIO DE SARCU

Programas sociales y culturales

UNA MANERA DIFERENTE DE VIAJAR

Operador responsable:
TURISMO MUNDIAL E.V.T. 0229/83
Legajo 0041

APRENDA RUSO

CURSOS 1990

- Curso general
- Curso acelerado
- Traductorado
- Profesorado
- Para profesionales

CURSO DE CASTELLANO
PARA DIPLOMATICOS

Inscripción desde el 1º de marzo
Horario: Lunes a Viernes de 15 a 21 hs
Sábado de 9 a 13 hs

TRADUCCIONES
INTERPRETES - LIBRERIA
VIDEO - ARTESANIAS
BECAS DE 6 AÑOS PARA
PROFESIONALES UNIVERSITARIOS
PARA CURSAR CARRERAS EN LA
UNION SOVIETICA

Los miércoles de 19 a 21 hs en RADIO EL SOL -
AM 1500 programa JARASHO, el programa
de las colectividades. Teléfono: 241-9547

Auspicio a las distintas instituciones y organizaciones de índole educacional, deportiva, artística, gremial, etc. con actividades específicas en cada disciplina. Informes: Rivadavia 4266 - Tel.: 981-5596 / 982-2442, Cap. Fed. • 27 de Abril 877, Córdoba • Rioja 1278, Mendoza • Callao 1273, Rosario • Gascón 2643, Mar del Plata • Fitz Roy 72, Bahía Blanca • San Luis 657, P. Alta Este, San Juan

El Porteño, marzo 1990 - 59

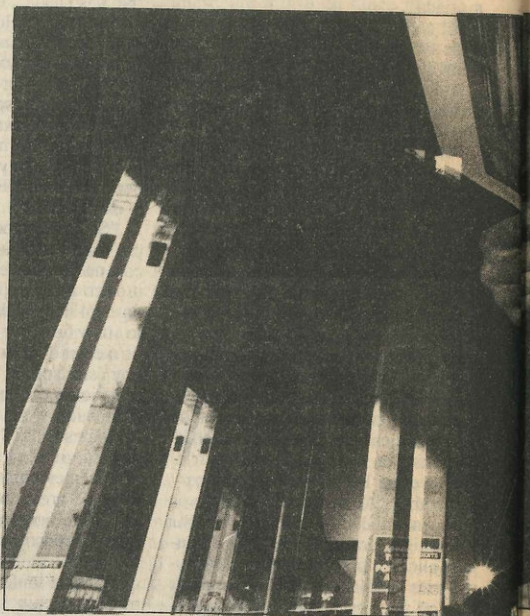
EL

P O R H E B E U H A R T

Hebe Uhart nació en Moreno, provincia de Buenos Aires, y tiene una gran cantidad de libros publicados, entre ellos La gente de la casa rosa, La luz de un nuevo día, Camilo asciende, y uno en preparación, Memorias de un pigmeo. Cierta mirada estudiadamente naif, personajes incómodos con sus propios cuerpos y pensamientos y la huida de todo lo que huele a metaliteratura son algunas de las características recurrentes de sus relatos, que se han ido ganando un lugar propio y destacado en las letras argentinas de las últimas décadas. Para los que gustan de las claves autobiográficas, la Uhart es profesora de Filosofía y tiene el pelo ondulado.

se verano estaba por entrar a la facultad. El año anterior tenía los omóplatos sobresalientes como un ángel, obtenidos con una dieta de bife y tomate partido en dos (una vez me desmayé en la bañadera). Ahora tenía un ligero sobrepeso y controlaba todas las noches en una libretita la cantidad de calorías ingeridas: zanahoria, 80 calorías; lechuga, 45. Nabiza, leí en una revista, 84. No quería ampliar mi dieta con nabizas, que debían ser una porquería como casi todo lo que llegaba a 80 calorías. Mis pensamientos también habían cambiado: de indagar en unos libros que tenía si Jesucristo era hijo de Dios o un hombre cualquiera, pasé a un ensayo sobre verdades de fe y verdades de razón. El autor trataba de conciliarlas así: "Cuando se objeta el relato bíblico por la atribución de 900 años a Noé, debemos tener en cuenta que se trata de la medición del tiempo para Dios... que es

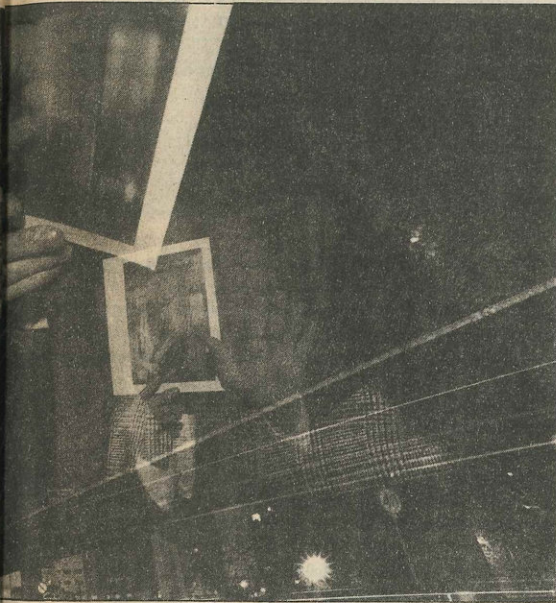
muy distinta de la nuestra". Me parecía que no había ninguna tabla de conversión posible del tiempo de Dios al nuestro, y este hiato entre las verdades de la fe y las de la razón me producía el efecto de un remiendo. De todos modos, no estaba en ese momento dispuesta a seguir esas tesis hasta las últimas consecuencias; curioseaba. Pasado ese año en que sí me había preguntado de manera vital si Jesucristo era hijo de Dios o un hombre cualquiera, que coincidía con comer bife con tomate partido en dos, había vuelto a mi tesitura de los once años. A los once años, una amiga me había dicho: "El infierno está en esta vida". Yo había encontrado a esa afirmación muy interesante; nunca la había oído. Me parecía posible pero incompro-



bable; la afirmación tenía para mí menos sentido en sí misma que en relación a cómo se me aparecía mi amiga después de haber pensado eso: era como una persona misteriosa que quién sabe por qué caminos extraños había llegado a decir "el infierno está en esta vida".

Però a los diez y siete años bailaba sola y acompañada. Sola bailaba, con grandes movimientos y vueltas hasta quedar mareada, "Luna de miel de los monos". La luna de miel de los monos me parecía más fascinante que la de los humanos. También escuchaba a un cantante llamado Frankie Lane: yo sentía que la vida era una dulce perversidad y eso estaba solamente dispuesta a compartirla con Frankie Lane: él cantaba para mí. Cuando escuchaba a Frankie Lane, que venía a ser todos los días, yo adquiría para mí misma un gran encanto: el de una muchacha desencantada de la vida. Ese desencanto era transitorio; si

era sábado y había baile en el club o en una casa, yo me bañaba mucho más tarde; ponía mi vestido en una silla en el baño y no había que soportar la cena; comía cualquier cosa, de paso. En vez de cenar bailaba "Skokian"; era una música muy dinámica, era el aperitivo del baile y quedaba todo impregnado de Skokian, hasta el rengue que veía pasar por la calle todos los días a las ocho de la noche. ¿Por qué no? Ser rengue podía ser una cosa encantadora. En el baile me sacaba a bailar un obrerito precioso que me apoyaba. Me gustaba mucho bailar con él, pero en cuanto me iba lo olvidaba. Una vez bailé con Guillermo Echeccopar, pelo como cepillo, hombros estrechos y cuerpo frágil; allí escuché por primera vez que la historia debía ser revisa-



da. Su fragilidad me produjo desconcierto y ganas de pasarle la mano por el pelo cepillo, pero no podía conciliar el tema de la revisión de la historia con los susodichos sentimientos; andaban separados como las verdades de la fe y las de razón. Bailé toda la noche con él y no lo ví más porque era de Mendoza.

Sí, iba a entrar en Filosofía; cuando me preguntaban por qué, decía: "Por descarte". Me volvían a preguntar: "¿Por Descartes?" "Oh, no, por descarte de las otras carreras"; decía yo con aparente cansancio y con cierto sentimiento de superioridad respecto de esa humanidad tan reiterativa. Eso mismo le había dicho a un visitante, Ernesto, que pretendía la amistad de mi hermano; cada vez que él venía, mi hermano se hacía negar. Como él no lo recibía, lo escuchaba yo. Era gordo y pesado; quería estudiar Filosofía aunque ya había empezado Medicina. Yo

me copió de mi hermano y tampoco quería recibirlo, entonces lo escuchaba mi mamá; ella lo apreciaba mucho porque él había contado que en su casa encerraba los pisos. Parecía que se habría conformado si mi hermano o yo lo hubiéramos recibido, cualquiera de los dos y yo finalmente le daba un poco de charla porque mi mamá me había dicho: "¡Pero qué antipáticos y groseros! Un muchacho que vale oro...". Un día me dijo que había comprado todos los apuntes para el año entrante; me invitaba a estudiar a su casa, que quedaba en un pueblo cercano. Su casa era el doble de la mía, pero yo no alcanzaba a admirarla. Los padres no estaban y una tarde puso "Skokian" y acompañó el disco con unas onomatopeyas espantosas en inglés, unas onomatopeyas babosas y repugnantes; empecé en ese tiempo a elaborar la convicción de que se conoce mucho más íntimamente a las personas por las onomatopeyas o por el modo de estornudar que por las más variadas ideas que puedan sustentar. Cuando acabó el disco me dijo que en el piso de arriba había una pieza aislada; en la pieza una cama y que en la cama se había acostado con una novia que había tenido. Dijo que la cama crujía. Yo pensé que la cama crujiría con unos ruidos similares a las onomatopeyas con que acompañaba "Skokian" y cambié de conversación; al rato me fui y no quise volver más a esa casa para estudiar Filosofía. Ernesto seguía yendo a mi casa todas las semanas, lo recibía mi mamá y habían avanzado en sus conversaciones sobre la calidad y la aplicación de la cera.

El año anterior a mi ingreso a Filosofía había examinado mi cuerpo de frente, de perfil, y la parte trasera, con un espejo. Estaba totalmente disconforme, no me gustaban mis pies ni mi tórax, que me parecían grandes, ni mi pelo ondulado; aunque era relativamente alta, quería ser más alta, rubia y de pelo lacio. Pero además me reprochaba a mí misma el ser tibia, tanto exterior como interiormente. Tal vez hubiese preferido ser de una fealdad de esas que asustan. Y como a los tibios el Espíritu Santo los vomita, me vestía de negro, para cubrir mi terrible fealdad interior y mi nada exterior. Me cubría para no ofender al prójimo, pero cuando bailaba con el obrerito y con Guillermo Echeccopar, me ponía vestidos más lindos, me pintaba los labios y llegué a considerarme aceptable; sin embargo algo me faltaba. Ese año fui a una enorme fiesta; en el centro una rubia de cuerpo perfecto bailaba sin parar y tenía a su alrededor a los cuatro varones más interesantes de la fiesta. Había que reconocer que ella era mayor, tendría 23 años; pero no sólo era elegida por ser rubia y hermosa: era graciosa, inteligente, coqueta, ensimismada y sonriente. Sus triunfos no la llevaban a cometer ningún exabrupto, como por ejemplo salir galopando por toda la pista de baile, algo que hubiera hecho yo de tener semejante éxito. Primero tuve una sensación dolorosa, "nunca iba a ser como ella", pero después cuando todo el mundo se sentó a mirarla para ver cómo bailaba, formé parte de todo el mundo y era como si yo bailara con esos muchachos. La otra chica que bailaba mucho no era linda y sin embargo

tenía casi tanto éxito como la rubia: pero tenía *savoir faire* desde los nueve años. A los nueve años todas queríamos ir con Mirta y ser amiga de ella era una especie de consagración; ella era amiga de todas y de nadie; era amiga del grupo. Una vez me invitó a su casa para jugar; éramos muchas. La coherencia del grupo pareció tan grande, tan compacta y perfecta, con códigos tan sofisticados y fuera de mi alcance, que no podía entender lo que decían; estaban discutiendo. A mí me producía mucha turbación intervenir o discutir; me fui con una paleta a jugar sola. De un pelotazo desparramé un poco de tierra de una maceta y ella, con tono duro, me dijo:

— Tenés que barrer.

Barrí sin decir nada y me fui llorando a mi casa, sin despedirme, para que no me vieran llorar; nunca más iba a volver a la casa de ella. Allá en casa de ella estaba el grupo, triunfante y glorioso y yo me había quedado sola y me había mandado barrer; nunca se lo iba a perdonar.

Pero ahora, a los 17 años, se había producido una especie de *statu quo* entre las dos; éramos grandes y yo había aprendido ya el arte de hablar de una cosa y pensar en otra y el de hablar sin decir nada que me importara. Cada vez que la veía y cambiábamos unas palabras, pensaba mientras: “¿Te acordás cuando me mandaste que barriera?”

La encontré un día de septiembre; íbamos en bicicleta y me propuso dar una vuelta por las afueras del pueblo, donde los chalecitos se espaciaban, había troncos de árbol sueltos que parecían asientos naturales, aromos florecidos y cerca, el río. Cuando habíamos avanzado un poco, yo contenta porque ella me había dado bolilla y porque me mantenía muy bien en esa nueva tesitura adulta y ella contenta porque creía que no merecía otra cosa en la vida, me dijo:

— Vamos a saludar a un amigo que vive allá.

Nos detuvimos en un chalet más viejo que los otros, con los yuyos crecidos en el jardín delantero; parecía deshabitado, si sus dueños lo habitaban les daría lo mismo vivir ahí, en la intemperie o en la ciudad. Ella tocó timbre como una persona acostumbrada a ir a esa casa y salió, somnoliento, el hombre más hermoso que yo había visto en mi vida; era un hombre, no era un muchacho como los que bailaban conmigo; tendría 27 años. Tenía la barba un poco crecida, como de dos días; debía de ser alguien al que esas nimiedades como afeitarse no le interesaban. Su cuerpo y su cabeza eran perfectos; los labios muy grandes y sensuales y la mirada burlona. Ella le dijo:

—¿Cómo te va? —¡Mirta lo trataba de vos, de igual a igual a ese muchacho tan grande!

Yo había quedado muda por el impacto de su presencia y él lo advirtió; se volvió más negligente, bostezaba, hablaba como alguien que recién se levanta de la cama. Mi fascinación aumentaba. Dijo:

—¿Quieren pasar?

—No, no, otro día —dijo Mirta como si estuviera acostumbrada a entrar en la casa de él y ahora no lo hacía porque asuntos más importantes la requerían. Yo estaba tan impactada por la presencia de él como por el hecho de que a ella no le produjera ningún impacto. Cuando nos fuimos (yo casi me caigo de la bicicleta pero por suerte Dios me ayudó) le dije a Mirta:

—¿Hace mucho que lo conocés?

— Sí, como dos años. Lo conocí en una fiesta.

Ella hacía como dos años que tenía el privilegio de tratar con un ser así; lo dijo como algo natural. Agregó:

—No vive acá todo el año; está de paso. Vive en Buenos Aires—. “Claro, pensé. No podría ser de otra manera; tendría una casa hirsuta cuando quería llevar la barba hirsuta; allí iría para esconderse, pero tendría otra casa espléndida en Buenos Aires en la que haría cosas espléndidas.”

Mirta me dijo:

—Come mandarinas en la cama y tira las cáscaras en las sábanas.

Eso era el *summum* de lo que yo podía llegar a escuchar. Evidentemente era un ser totalmente libre, podía ser civilizado o salvaje según sus deseos...

—Es muy pata —dijo ella—. La vez pasada lo vi por el río con una rubia flaca, alta.

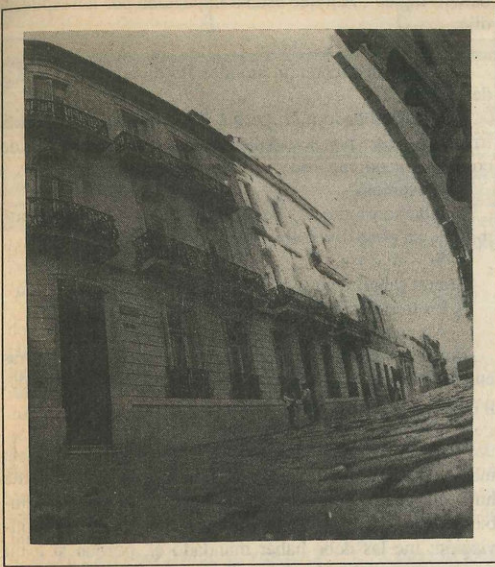
¿Cómo un príncipe podía ser pata? Era un misterio que no estaba dispuesta a preguntarle, no le dije nada. Oculté la impresión que él me produjo y la traduje en una superficial.

—Es muy lindo — dije.

Ella cambió de tema y llegamos al centro.

Desde entonces, no pude dejar de pensar en él: “Iba con una rubia, flaca, alta”. Claro, con quién iba a ir, no iba a ir con una ovejita de pelo ondulado como yo. El cambiaría de mujeres constantemente pero debería preferir a la rubia, flaca y alta porque formaban una pareja totalmente distinta de las demás. Las uñas de ella seguramente eran muy largas; era hermosa, un poco mayor que él y con esas uñas de bruja sacaría las cáscaras de mandarina de la cama, sin mencionar el tema; jamás un reproche. A veces a la noche, antes de dormirme, lo imaginaba solo. Veía su cara como si lo estuviese viendo en realidad, imaginaba que vivía conmigo en las siguientes condiciones: él me ponía en una especie de cucha de perro que tenía en el fondo de su casa y me tenía atada ahí todo el día. El salía durante todo el día y cuando volvía, me desataba; me trataba de usted. Yo preparaba la cena y él me hablaba lo indispensable. Después empecé a imaginármelo también de día y al atardecer mis pasos se encaminaban solos hasta su barrio, no llegaba hasta su casa.

Cuando me acercaba a su casa y pegaba la vuelta era como si me hubiese salvado de algún peligro; miraba detenidamente los troncos caídos, las casitas, los bancos de



pedra que estaban junto a las puertas, como si lo único que yo me hubiera propuesto fuera un agradable paseo. Una vez, en mis tantos paseos por ese barrio pasé por una cuadra paralela a la de su casa. Me fui con una bolsa para comprar fruta en una verdulería que había por ahí, para tener una coartada por si lo encontraba, aunque me repugnara ir por esos prados con una bolsa de compras. Al llegar a la altura de la casa de él, tenía la sensación de que estaba escondido en su casa; estaba segura de que no era un hombre que anduviera por el barrio; no era alguien a quien se lo encontraba fácilmente por la calle; como corresponde a una persona importante, no daría vueltas sin ton ni son.

Un día dije: "Yo voy a pasar por la puerta de su casa". Me encaminé; iba diciendo "ojalá no esté", yo sentía que estaba.

Estaba, estaba reparando su verja pero posiblemente fuera un producto de mi imaginación. Me sonrió como si me hubiese visto el día anterior y me dijo: —¿Qué hacés por acá?

—Nada, pasaba por el barrio...

No sabía qué decir. Me dijo después:

—¿Querés entrar?

—No, gracias —dije yo—. Tengo que irme.

Lo saludé y me fui. Cómo se le podía ocurrir tan naturalmente que yo entrara: a lo mejor entraba y me ataba a la cama o vaya a saber qué en esa casa que debía ser oscura por dentro. Cuando volvía para mi casa, pensé: "De buena me salvé, si entraba ahí, a lo mejor no salía nunca más".

Cuando llegué a mi casa estaba Ernesto conversando con mi mamá; le explicaba el pensamiento de Tales y el

de Anaximandro, comparados. A mi mamá no le interesaba la Filosofía; le interesaba la Segunda Guerra Mundial. Nos dijo:

—¡Qué interesante! Los dejo.

Entonces me siguió explicando a mí, yo pensé que todas esas reflexiones de él estaban viciadas de nulidad y no estaba dispuesta a escucharlo ni a leerlo así escribiera una historia de la Filosofía que refutara todas las anteriores. Mientras Ernesto seguía hablándome, yo lo escuchaba avergonzada: si "él" llegara a saber que yo tenía semejante amigo, no me miraría nunca más; me despreciaría. Antes pensaba que Ernesto me aburría, en ese momento empecé a pensar que Ernesto me contaminaba; si lo escuchaba mucho me iba a contaminar pesadez y gordura.

—Muy interesante— le dije. —Me tengo que ir.

—Te acompaño —dijo.

—No, no, hasta otro día.

A partir de entonces empezó a venir día por medio; se había resignado definitivamente a que mi hermano no saliera, porque no salió nunca más y se ve que mi mamá, por más que lo apreciara, no sabía qué decirle. Ella seguía diciendo que Ernesto era una monada de muchacho, pero después de la conversación de Tales y Anaximandro, cada vez que tocaba el timbre, me decía: —Está Ernesto.

Yo lo atendía desde la puerta; invariablemente le decía que tenía que salir, me miraba con cara traspapelada, de perro apealeado y se iba; a mí no me daba ninguna pena.

Yo entré a la Facultad de Filosofía y empecé a conocer una serie de personas fascinantes. Cristina, por ejemplo, tenía veinte años y ya tenía una nena de seis años, una nena con lentes gruesos. Ella la presentaba así: "Mi hija. Es un poco menos estrábica que Sartre". También Ester; cuando le pedí que paráramos en un lugar a tomar un café, me dijo: "Yo acá no entro; acá tengo fantasmas". Primero me asusté puerilmente y después comprendí lo que era una imaginación refinada: claro, eran fantasmas privados. Y también Mario, que entablaba largas discusiones con sus amigos, debates que yo no entendía porque ellos eran más grandes y además hablaban en francés y en inglés; cuando alguien lo vencía en la argumentación, Mario hacía un gesto como quien se desarma y decía: "Touché".

M e había olvidado de "él" por todas estas novedades. Un día de invierno yo iba a la estación para tomar el tren; en el andén estaba él y lo reconocí desde media cuadra antes. No estaba con la barba crecida; estaba con un hermoso sobretodo. La emoción de verlo era tan grande que tenía que concentrar todo mi esfuerzo para que no se notara, quería parecer indiferente. En la escalera de acceso al andén ensayé cómo iba a afrontar eso: decidí que lo mejor era hacer como que no veía y después desviar la vista, como por casualidad. Pero cuando emergí de la escalera, él me vio, me sonrió y yo me dirigí inmediatamente adonde estaba él.

—Hola —me dijo.

—Hola —dije.

Llegó el tren y preguntó:

—¿Nos sentamos acá?

—Sí —dije yo, que me daba lo mismo sentarme en el suelo o en el techo del tren.

Preguntó dónde nos sentaríamos con cierta vacilación, yo no entendía cómo un Dios puede preguntar dónde debe sentarse; pero todo era tan extraterreno que me dije: "Voy a actuar como si todo fuera natural".

Yo había dicho "sí" con voz de grajo. Debía remediar eso, tendría que mostrarme desenvuelta y exigente. El me vio con gordos libros y me preguntó:

—¿Qué has leído?

—Baudelaire —dije yo.

Baudelaire me pareció una lectura apropiada para contarle a él.

—¿Has leído a Herman Hesse?

—Sí —dije yo. Tenía que remediar esa voz de grajo. Dije:

—Leí también a Neruda y a Guillén. Pero no me gusta del todo Guillén.

—¿Por qué? —preguntó levemente irritado, como un maestro severo.

Yo leía en los suplementos literarios de los diarios "El Picasso de la primera época", "El primer Vallejo". Yo no podía distinguir "El primer Guillén" de cualquier otro, pero dije:

—Porque tiene muchas onomatopeyas.

El se quedó callado y a mí me dio un ataque de desesperación, ¡que Dios me ayudara en adelante para no hacer nada que no entre en mi plan de comportamiento! El seguía sin hablar, miré por la ventanilla, pasaban unas cinco gitanas.

—¡Gitanas!... —dije con entusiasmo desmedido, como si el espectáculo me apasionara.

El sonrió y seguía sin hablar. Entonces le pregunté:

—¿Usted alguna vez soñó en technicolor?

—Oh, no tengo ese privilegio —dijo.

Lo dijo como si fuera un privilegio dudoso o poco interesante. Yo advertí la finura de la expresión: tal vez hubiera querido decir: "Eso no me importa", pero lo dijo de una manera elegante. Pensé: "No, no es un Dios, es un ca-

ballero inglés". Aunque estaba impactada por la respuesta dije:

—Yo sí sueño en colores.

Le conté un sueño con grandes flores tropicales, se las describí.

Lo había soñado a él, pero eso no lo conté; se podría irritar conmigo por semejante abuso, cuando terminé de contar el sueño, me dijo:

—Llegamos.

Estaba sonriente, se desperazaba en el asiento y me miraba, un poco divertido y otro poco, cansado.

—Sí —dije yo.

Era un caballero inglés.

A los tres días de este episodio, mi mamá me dijo:

—Alguien te mandó flores.

Eran rosas rojas, muy lindas, recién llegadas y envueltas en su papel. Yo no podía saber quién las había mandado; pensaba y pensaba. Mi mamá me dijo:

—¿No las vas a poner en agua?

No las iba a poner hasta que no supiera quién las había mandado, a mí las flores no me gustaban mucho, más me hubieran gustado frutas o bombones... salvo que las hubiera mandado él. Sí, fui pensando cada vez con más convicción; me las debe haber mandado él, porque si a mí que no me gustaban las flores, éstas me gustaban tanto, se veían tan hermosas, tan presentes... Sí, las había mandado él. En todo el día no pensé en otra cosa, las miraba cada vez que entraba y salía de la casa. Las puse en agua y las regué cinco veces ese día para que fueran eternas. Al día siguiente cuando los pimpollos se abrieron y estaban en su esplendor, mi mamá me dijo: —Vino Ernesto.

—...

—El te mandó las rosas. Era previsible.

Dijo eso y se fue con el diario a dormir la siesta.

—No puede ser —dije yo.

—Sí —me dijo desde la pieza.

¿Qué era previsible? La odié, como si su previsión formara parte de la estafa.

Es posible que mi mamá les cambiara el agua a esas rosas, porque no toleraba los desperdicios ni las tareas inacabadas; yo no las miré más, por mí, que ardieran todos los jardines y que esas rosas se achicharraran para siempre en el infierno. □

Institución Educativa por el RESCATE, VALORIZACION, DESARROLLO y DIFUSION de la Cultura Nacional Sudamericano-Argentina

Inscripción Abierta:

— Estudios argentinos y sudamericanos

— Administración de asuntos culturales (resol. UNESCO) y promotor cultural

Educación a distancia: sistema de lecturas guiadas

Culturas indígenas argentinas - Arte y arqueología de Argentina - Cultura Popular - Literatura sudamericana - Pensamiento sudamericano - Lenguas indígenas (guaraní, quichua, mapuche) - Canto andino, con caja - Taller de narrativa - Técnicas de teatro popular - Industrias culturales de la Argentina (cine, teatro, radio, televisión, editorial, prensa escrita, librerías, galerías de arte), etc.

Profesores: Colombres, Galasso, Garreta, Hernández I., Kusch, M.F. Lafforqu, Martínez Sarazola, Paz Soldán, Picotti, A. Quinteros, J. B. Rivera, Santillán Güemes, Seibel, Méndez, J. Coniázo, Maki, W. Sánchez Proaño, Hirsch, Cruz, Martínez, A.

Educación directa y a distancia. Librería especializada - Editorial - Instituto de perfeccionamiento docente A. 15887

Informes e inscripción en Salta 1064, Cap. (1074). Tel. 26-3163

CEHASS



LA ESTETICA DE BUSH

En la edición del domingo 14 de enero del diario Clarín se reproducen palabras del presidente de los EE.UU., George Bush, quien afirma, entre otras cosas, que la invasión a Panamá fue un operativo "bellamente coordinado". Textual. Curioso concepto de la belleza se desprende de su afirmación; pensemos sólo por un momento en el término "invasión" y veamos qué imágenes acuden a nuestra conciencia asociadas al mismo: soldados fuertemente armados, escaramuzas, prisioneros maltratados, sangre, muerte, columnas de humo elevándose por sobre las ruinas de los edificios en llamas, civiles huyendo hacia ninguna parte, bombarderos surcando el cielo, mujeres desesperadas protegiendo como pueden a sus hijos entre sus brazos y más y más muerte.

¿Podría alguien descubrir belleza detrás del horror? Bush parece que sí. Tal vez nosotros no gocemos de su exquisita sensibilidad artística y nos vimos privados de disfrutar de tan bello espectáculo. Y digo nosotros, los que estamos al sur del Río Bravo, porque al parecer sus coterráneos lo interpretaron de igual modo que su presidente, ya que los índices de popularidad interna de Bush han alcanzado una magnitud sólo equiparable a la que en su tiempo alcanzara Roosevelt. Es que esa nación, la más poderosa del mundo, se representa a sí misma como la portadora de los grandes valores universales como lo son la democracia, la libertad y la justicia y se siente con el legítimo derecho de intervenir, siempre en nombre de estos valores, claro está, allí donde crea que sus intereses nacionales se ven amenazados.

No es difícil imaginar entonces el porqué de fenómenos cinematográficos como los de Rambo o Schwarzenegger: ellos simbolizan el espíritu colectivo de la sociedad norteamericana, cuyo orgullo nacional debe realimentarse periódicamente con estas "cruzadas liberadoras" que siempre tienen por víctima a un pueblo infinitamente

más débil e indefenso. Por lo demás, la guerra también llega a través de una pantalla que ayuda a desvanecer los límites entre la realidad y la ficción. Tal vez sea cierto que Rambo estuvo en Panamá. Con la única estética que conoce: la muerte.

Osvaldo Cerrotta

UN LAMENTO

Esta ciudad triste, melanco y, sobre todo, silenciosamente, se derrumba. Y esto es lo que más jode: que no haya ruidos, platos rotos, cáscaras de nueces volando por los aires, pedazos de vidrios bajo los pies.

Como El Porteño informó ya en números pasados, la provincia de Buenos Aires está virtualmente en estado de sitio. Con la excusa de la droga, o de los saqueos, o de la creciente delincuencia, o de lo que sea, cada vez hay más policía y cada vez más pesada. Acá, en Vicente López, agarraron a palos a los pibes del secundario cuando estaban festejando la finalización de las clases. Unos cuantos fueron detenidos por "alterar la paz y el orden". En realidad, los únicos que lo alteran todo son ellos.

Después nos cae en la cabeza el decreto de que los boliches tienen que cerrar a las 3 de la mañana... ¿Para qué? Porque se está perdiendo la sana y católica costumbre de los "domingos familiares", pilar de la comunidad organizada, según las palabras de nuestro benemérito vicepresidente. ¿Qué carajo es eso de los "domingos familiares"? ¿Un programa que conduce Leonardo Simmons?

He escuchado que hay quienes dicen que quejarse por el cierre temprano de los boliches está de más, que frente a la catástrofe que es el país eso no es más que una anécdota. Lo que a mí me interesa marcar es el modo en que esta última medida se engancha con el alucinante despliegue de la cana, los curas en la televisión, etcétera, etcétera. Es decir, un ladrillo más de

la pared.

Un abrazo y felicidades para toda la gente de El Porteño. Termino citando un graffitti que leí la otra vez en Núñez, cuando iba a la Ciudad Universitaria:

"¡Cuidado! En esta región la policía es peligrosa.

Y encima anda armada".

Carlos A. Sagliari

CORNUDA APALEADA

Debo reconocer que, aunque El Porteño hace mucho tiempo que me lo había advertido, yo soy una de esos peronistas (los peores) que se pasaron estos últimos meses justificando todas las guasadas del gobierno con la cada vez más secreta esperanza de que más allá de cierto punto —y presiones mediante— las cosas empezarán a transitar por otros caminos.

Así pasé de Bunge & Born al indulto (gulp), y después a Malvinas, el sueldo cada vez más de mierda, las palmaditas en el hombro de Bush, y, Y, Y...

Pues hasta aquí llegó mi amor. Lo de Enrique Folcini fue más de lo que podía soportar (tragar). Esto se debe en parte a una anécdota personal que involucra a mi viejo en los años de la dictadura, un suceso que no vale la pena comentar ya que no poseo pruebas al respecto (si las tuviera, con muchísimo gusto se las hubiera hecho llegar). Es decir que antes me sentía una cornuda, afronta que estaba dispuesta a disimular resignadamente con la ilusión de que el que consideraba mi hombre alguna vez recapacitaría, pero ahora, además de cornuda, apaleada, y eso ya no. Es demasiado.

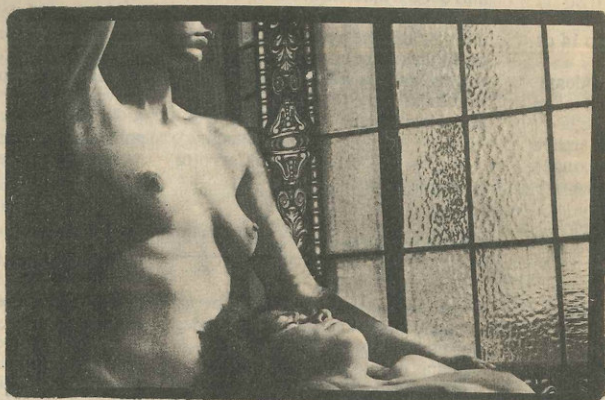
Este Folcini fue, sucesivamente, funcionario a las órdenes de la Fusiladora, de Onganía, de Lanusse y director del Central con Martínez de Hoz, en medio del genocidio. No me banco que alguien me meta los cuernos con un tipo así.

Sin más, besos, suerte y sigan adelante.

Marcela Vincenzi

Ultima alabanza

Por Rocío Silva Santisteban



No se parece a ti ni aun la sombra más oscura de la noche
aquella que sabe entrelazar los acordeones disparejos que
somos cuando repetimos la canción
tantas veces repetida pero inmortal al ser bendita por tus ojos
no se parece a ti el sol, tú no me ciegas y sabes enredar las
amapolas alrededor de mi sexo
sabes arañar las mazorcas y ungir al dios primero en su
próxima coronación
es imposible describir esta placidez de tus manos arrullándome
el cuerpo
tu piel y ese bosque que susurra en mi mejilla al tocarla
y jabonarla con espuma olorosa para evitar el invierno
te observo dormir y es lo más cercano a la contemplación vibrante
de la explosión de las galaxias
a través de un nuevo viaducto remeces lo que antes yo ni sentía
tu boca perfectamente cerrada
tus cejas preguntándome en el sueño adónde iré
adónde iré después que estos sueños se sepulsen
dónde dormirán tus manos impronunciables, tan blancas, azules
quién te contemplará y tratará de dibujarte inútilmente
qué dichosa mujer saboreará el agua pura que brota de tu éxtasis
sobre quién reposarás
dónde caerán estos versos que escribí para ti. □

(Rocío Silva Santisteban forma parte de la novísima generación de la poesía peruana. "Ultima alabanza" pertenece a su primer libro, *Asuntos circunstanciales*, de 1984.)

Prometeo LIBROS



Seguimos acercando las novedades
del mundo a la Argentina de la crisis

Ciencias Sociales

CERRUTI: Burguesías e industrias en América Latina
ABAD: Literatura e historia de las mentalidades.
DERRIDA: Márgenes de la filosofía
BAKEWELL: Mineros de la montaña roja
HABERMAS: Teoría de la acción comunicativa:
complementos y estudios previos.
MOI: Teoría literaria feminista
BAUDRILLARD: Cool memories
KANDIYOTI: La mujer en los sistemas de producción rural
RAMOS: Tejidos prehispánicos del área central andina
CALVOCORESSI: Historia política del mundo contemporáneo desde 1945
VARIOS: Invención y castigo del brujo en África Negra
SIMON: Mito y cosmogonía en el mundo antiguo

Narrativa

E. ORSENNA: La exposición colonial
C. RANSMAYR: El espanto de los hielos y las tinieblas
J. IRVING: Oración por Awen
J. FANTE: Preguntale al polvo
COPI: La internacional argentina
D. BARNES: Metrolandia
A. CUNQUEIRO: El pasajero en Galicia
J.R. RIBEYRO: Silvio en el rosedal
V. NABOKOV: Desesperación
S. ELKIN: El no va más.

Prometeo Libros

Av. Corrientes 1920

1045 Bs. As. Envíos a todo el país.

Todas las tarjetas de crédito

Tel: 953-3412

www.ahira.com.ar

PAGINA ES NOTICIA

ESTADOS UNIDOS

The New York Times

but not theatrical," Mr. Soriano said in a telephone interview.

Mr. Soriano, one of whose novels became the movie "A Funny, Dirty Little War," was less direct in an article that he wrote for *Página 12* the

FRANCIA



« *arrivisme politique* », etc. Les révélations de *Página Doce* ont court-circuité les manœuvres du conseiller. Mais cette affaire n'est sans doute pas terminée : la presse s'en emparée et s'interroge sur l'origine des fuites. Le scandale est

ESPAÑA

EL PAIS

Poco tiempo después de asumir la presidencia, Menem dejó entrever en unas declaraciones, publicadas sólo en el diario progresista *Página 12* y no desmentidas, que quería fuera del Ejército al coronel Mohamed Ali Seineldín y al teniente coronel Aldo Rico.

BRASIL

O GLOBO

Até o momento, *Página 12* tem cumprido suas promessas aos leitores: duas de suas matérias provocaram crises nas Forças Armadas e na Justiça, mas em compensação aumentaram as vendas num País desacostumado a denúncias. A primeira foi a publicação de

FRANCIA

Le Monde

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

ITALIA

IL MESSAGGERO

Martedì, il quotidiano *Página/12* ha denunciato che i militari «fondamentalisti» stanno pianificando un attentato contro un ufficiale in attività per poi scatenarsi

SUECIA

SVENSKA DAGBLADET

re han skrev för första numret 26 maj 1987:

Página 12 är en tidning där saker och ting kommer att kallas vid sitt rätta namn. De döda

ITALIA

il manifesto

farsesco ed ironico di una vicenda che aveva tuttavia tenuto nell'incertezza per un giorno intero il paese e gli stessi mezzi di comunicazione. Da *Página 12*, che apre la prima pagina con il titolo «Eroe di fango», fino al severo quotidiano del mattino *La Nación*, che scrive - in un articolo di fondo pagina - «credevano che Rieco fosse un secondo San Martín».

ESTADOS UNIDOS:

Newsweek

key papers. La *Epoca* of Santiago and *Página 12* of Buenos Aires, regularly excerpt articles from *El País*. It has become a soapbox for some of Latin America's most respected novelists and commentators—among them Gabriel García Márquez,

ESPAÑA

cambió

La indignación se mezcla con la tristeza: «Es cierto que la indignación lleva a pensar que este es un país menos serio que *Burkina Faso*», dice desde una columna de opinión Jorge Lanata, de *Página Doce*.

Página/12

el país a diario

EL NUEVO PERIODISMO

Director: Jorge Lanata